



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

forum .com

– papeles de formación continua –



*Da mihi ánimas,
cetera tolle*

Nº 182 - 24 de febrero de 2021

Índice

| | |
|--|-----------|
| Este número | 3 |
| Da mihi ánimas, cétera tolle | |
| Retiro | 4 |
| ¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy? | |
| Formación | 11 |
| El nuevo paradigma de la catequesis | |
| María | 28 |
| La casi desconocida madre de un judío marginal | |
| Comunicación | 32 |
| Comunicar encontrando a las personas donde están y como son | |
| Carisma salesiano | 37 |
| La vida de la Congregación no se mide solamente a través del número | |
| Pastoral Juvenil | 44 |
| La alegría salesiana | |
| Tras la pandemia | 47 |
| Ante el sufrimiento, el relato del mito moderno fracasa con estrépito | |
| La Solana | 51 |
| La vida consagrada y su atención a los religiosos ancianos enfermos | |
| Educación | 59 |
| El papel de la familia en la transmisión de la fe | |
| Lectio divina | 73 |
| Cuaresma: limosna, oración y ayuno | |
| El Anaquel | 77 |
| Reflexiones capitulares – Sesión 5 | |
| El encanto de los días | 84 |
| Ancronismos en el frío | |

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

*Da mihi ánimas,
cetera tolle*

El segundo apartado de las reflexiones del último Capítulo General surge de “los testimonios de los primeros tiempos de nuestra historia congregacional, y la reflexión que la misma ha hecho con el paso de los años, evidencia algo muy significativo: la expresión que mejor expresa el celo y la caridad pastoral de los salesianos de Don Bosco es el “Da mihi animas, coetera tolle”, escribe el Rector Mayor, Ángel Fernández Artime. En esta clave se ofrece la propuesta de que “seamos exigentes con nosotros mismos en responder a ‘la urgencia de volver a proponer con más convicción el primer anuncio’, porque ‘no hay nada más sólido, ni más profundo, ni más seguro, ni más consistente, ni más sabio que tal anuncio’”.

En este número del 24 de febrero retomamos algunas reflexiones en torno a la evangelización y el primer anuncio. Y es que, recuerda el Rector Mayor, “nuestra misión nos sitúa muy frecuentemente en la frontera, puesto que en ella entramos en contacto habitualmente con cristianos de otras iglesias, con miembros de otras religiones, con no creyentes o creyentes alejados, y también con ellos y para ellos queremos llevarla adelante. Todo tiempo y lugar es apropiado para el Evangelio”. Esperemos que este subsidio formativo contribuya a comprender mejor las nuevas fronteras de la misión.

¡Buena lectura!



Mateo González Alonso

¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy?

Cuatro puntos de reflexión de un joven capitular¹

Carlos Hermida²

1. Jóvenes de todo el mundo en un Capítulo General

Participar en un Capítulo General para un joven que se siente salesiano, es un honor y una suerte inmensa. Es, del mismo modo, un privilegio, pues significa la posibilidad de conocer la rica y variada presencia salesiana en el mundo, de comprobar como la figura de Don Bosco se ha proyectado a más de un centenar de países, con el fin de educar y evangelizar a los jóvenes.

Sin embargo, aunque pueda parecer extraño, era la primera vez que jóvenes y seglares participaban en un Capítulo General, es decir, la primera vez que se nos daba voz a pesar de haber compartido siempre una misma misión, lo que conllevaba una gran responsabilidad para los que participábamos y al mismo tiempo una ocasión ideal para hacernos oír. Son muchos los acentos que invitaban a que se diera una circunstancia tal como esta, pues, por un lado, todos sabemos de la insistencia del Papa Francisco de incluir a la juventud de una manera más activa en el día a día de la Iglesia, de hacer un camino sinodal, y que los senderos de la Iglesia discurran ajenos a la realidad de los jóvenes, y por otro lado, la propia temática del Capítulo, *¿Qué salesianos para lo jóvenes de hoy?*, que de manera indirecta nos llamaba a dar nuestra opinión. Este sentir no pasó desapercibido para el Rector Mayor, que, haciendo una lectura del momento, nos invitó veintiocho capítulos después.

Uno de los objetivos de nuestra participación, además de compartir y trabajar en las diferentes comisiones del Capítulo, era la redacción de una carta marco que sirviera de referencia de trabajo para la asamblea. Sin embargo, aunque la intención era buena, es bien cierto que dar una visión única de la juventud es imposible y más cuando hablamos de una juventud tan diversa como la que atiende la familia salesiana en todo el mundo. Un hecho palpable en el grupo de 17 jóvenes de diferentes zonas geográficas, que allí

¹ Enlace para ver el vídeo de presentación: <https://youtu.be/JEgTqhAeZhc>.

² Carlos Hermida Corbal (29 años) es antiguo alumno de Salesianos Ourense. Desde el curso pasado es el Coordinador del Centro Juvenil 'Abertal' de Vigo. También es miembro de la Coordinadora zonal del Itinerario de Educación en la Fe, del noroeste de nuestra Inspectoría. Fue uno de los 17 jóvenes, que, invitados por el Rector Mayor, participaron en el Capítulo General 28, celebrado en Valdocco (Turín).

nos reuníamos y que incluso hablando el mismo lenguaje, que no es otro que el de Don Bosco y el amor por los jóvenes, las diferencias en aspectos que afectan de lleno a nuestra realidad eran significativas. La percepción en temas como el de la participación juvenil, la secularización, la pobreza y las diferencias sociales, la figura de la mujer en la Iglesia, el encaje de la comunidad LGTBI dentro de nuestras presencias era muy diversa según nuestra procedencia, así como los centros de interés diferían mucho unos de los otros. Esta polarización respecto a ciertos temas, no es ajena a la polarización cada vez más evidente de nuestra sociedad, por lo que contábamos con un primer escollo para la realización de un documento único.

Mi aprendizaje de esta situación, a nivel personal, me ha ayudado a entender la enorme dificultad que entraña para la Congregación en particular, y para la Iglesia en general, dar una respuesta única a los problemas del siglo XXI a una sociedad tan plural, diversa y cambiante.

¿Cómo atender a una demanda social, que es la participación más activa de la mujer en la Iglesia, cuando la visualización por ejemplo de esta cuestión entre algunos países de África y otros de Europa respecto a su papel es casi opuesta? ¿Cómo hablar de un tema como la homosexualidad, cuando la Congregación tiene presencia en países donde esta penada con muerte y en otros está normalizada su condición? ¿Cómo ser capaz de dar respuesta a una Iglesia que se queja por la secularización y sus parcelas de poder mientras otra para poder reunirse tiene que hacerlo en la clandestinidad poniendo en riesgo su propia vida? Es muy difícil atender a esto y es difícil dar una respuesta sin caer en el subjetivismo, por eso no pretendo contestar a estas preguntas pero sí tengo claro que la fraternidad, la búsqueda de aquello que nos hace más fraternos, ser más hermanos puede ser el punto de partida para la respuesta. Hablaba Don Bosco, ni más ni menos de la política del Padre Nuestro, imenuda empresa más sencilla!

Esta apreciación de la fraternidad como elemento primordial para alcanzar un auténtico pacto social y un marco para la convivencia no es algo baladí, pues es algo que de manera innata ocurre durante el transcurso del propio Capítulo. Las mismas diferencias de criterio que se daban en el grupo de los jóvenes, también ocurrían en el seno de las comisiones de los padres salesianos que participaban en el Capítulo. Sin embargo, el ambiente que se aprecia durante las largas jornadas de trabajo, meditación y oración es el de una fraternidad de total radicalidad evangélica. A pesar de disentir en una asamblea, cada uno desde lo que a su juicio es lo mejor para la Congregación y para sus hermanos, no se trasladaba al plano de la convivencia. En Valdocco se respiraba cariño, buen trato, se hablaba con afecto de los hermanos de origen, se celebraba el compartir un estilo de vida consagrada, en definitiva, el ambiente era nuestro tradicional ambiente de familiaridad que tanto nos caracteriza. Por lo tanto, cuando el lenguaje que se habla es el mismo, el del Evangelio, y es desde el corazón de donde brotan las palabras, es posible el entendimiento.

2. La respuesta es “Valdocco”

Pisar Valdocco, el lugar desde el que se soñó todo y dónde empezó todo, siempre es especial, sin embargo, en esta ocasión y 10 años después, tras haberlo hecho con el Campobosco, me encontré ante un panorama totalmente diferente. Llegué en una ocasión a estar totalmente solo en el patio, una situación originada por la Covid19, que hacía que aquel patio, aquellas piedras de un magnífico empedrado, estuvieran más vacías de lo normal, sin las decenas de jóvenes que habitualmente las llenan. Y me di cuenta que aquel Valdocco, no era Valdocco. Don Bosco no creó un lugar de peregrinación, eso vino después, Don Bosco creó un patio para los jóvenes y con los jóvenes, y ese acto de amor compartido es lo que da sentido a este lugar en particular y a mucho de lo que hacemos en nuestras casas en general.

Una de las respuestas que dimos los jóvenes a la pregunta “¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy?”, fue esta misma, la del deseo de volver a los orígenes. Que nuestras escuelas, nuestros centros juveniles, nuestras parroquias, nuestras plataformas sociales, sean como aquel patio de Valdocco. Dejar las mesas de los despachos para otros que puedan desempeñar esta misión para estar donde están los jóvenes, en el “patio”, entendido como todos aquellos ambientes en los que se mueven nuestros chicos y chicas. Los que somos educadores/animadores, queremos a los salesianos como compañeros, animando en el patio, no como directores ordenando desde lo alto de la ventana de su oficina. Me decía un joven durante el capítulo: “Hay salesianos que ya no huelen a oveja, huelen a oficina y capilla”.

El camino es hacerse presente y acompañar la vida del joven, no procurando dar respuestas prefabricadas, no es necesario, pues sabemos el trayecto es el mismo y no tenemos siempre una respuesta para todo, pero sí se puede acompañar al joven siendo sostén cuando la faena sea dura, un cayado donde apoyarse cuando el camino se complique, la palmada en la espalda para seguir adelante cuando falte el aliento y el hombro en el que llorar cuando la tristeza nos invada. Os pedimos que nos habléis desde una voz de padres, sin caer en el paternalismo ni adoptar una posición de poder. No queremos mentores, queremos amigos, que hacen el mismo camino que nosotros, que a veces se equivocan y a veces no lo saben todo, pero junto a nosotros, los jóvenes, lo averiguan con cada paso que dan.

Desde luego, no pedimos superhéroes, aunque sabemos que pedimos una tarea que no es sencilla y por supuesto siempre surge la duda de quién acompaña al que acompaña. Dejaros acompañar por vuestra comunidad, por seglares jóvenes, por otros miembros de la familia salesiana. Que permitáis que el acompañamiento sea simétrico, pues la vida no es una ciencia exacta donde las soluciones puedan ser unívocas, sino otras experiencias, otras visiones de una misma realidad pueden ayudar a interpretar la propia realidad de uno mismo, y aceptarlas pueden poner remedio a un recorrido ya bastante afectado por la prueba y error.

Pero volver a Valdocco no es sencillo, el mismo Don Bosco, para sacarlo adelante tuvo que ser muy creativo en sus soluciones, ser un auténtico emprendedor de su época, moverse con el “poder” para poder dar poder y voz a los que no la tenían. Tuvo una especial sensibilidad para descubrir lo que el Señor quería de él y para reconocer las

necesidades de la sociedad de Turín de su época. Esta actitud tiene su traducción a nuestra actualidad, pues hoy en día tenemos que ser sensibles a las cuestiones que afectan a nuestra sociedad y tratar de entender qué mueve a nuestros jóvenes, cuáles son sus ideales, sus referentes, el lenguaje con el que se comunican y hacernos presentes. Y no sólo hacernos presentes, desde nuestra posición empoderarlos, a través de una educación que los haga personas críticas, justas, cercanas a los valores del Evangelio, capacitadas y con competencias tanto profesionales como para la vida.

3. La experiencia, más que un documento

Quizás lo más rico de nuestra presencia como jóvenes en el Capítulo General, no haya sido el documento de trabajo final, sino el propio hecho de “estar” allí. El documento final, en muchos puntos no ahonda lo suficiente o se queda corto, y el motivo es la propia indefinición y las diferencias que como ya explicamos existen a nivel mundial en la juventud. Aunque compartimos un mismo carisma salesiano, nuestros centros de interés difieren por nuestras propias circunstancias o contextos vitales. Hecho relevante y sintomático de que no existe un patrón definido de joven y que es muy difícil plantear una propuesta que llegue a todos y todas por igual.

Sin embargo, hemos coincidido muchos en recalcar que la aparición de la juventud durante el Capítulo, marcó un antes y un después en la propia dinámica del mismo, suponiendo un punto de inflexión. Tratamos con nuestro criterio de aportar aire fresco al debate, hablar en primera persona en muchos de los puntos que se discutían pues sentíamos que hacían referencia a elementos de nuestra vida, y sobre todo, con mucho cariño, tratamos de interpelar al corazón de los hermanos presentes a través de un diálogo sincero.

Durante esos días adoptamos un rol de protagonismo en la asamblea, dado que nos creíamos confiados y seguros de que nuestra actitud de demanda no carecía de fundamento, que podíamos hablar claro pues nuestra voz era atendida, y que sin ir más lejos, en los mismos muros donde nos encontrábamos, Don Bosco, junto a unos jóvenes con semejantes inquietudes a las nuestras, había creado el germen de lo que hoy es la Congregación salesiana en todo el mundo. Una actitud y un ejemplo que debería replicarse a nuestras casas. Si queremos que las comunidades logren conectar con la juventud, deben dar voz a los jóvenes, estimulando su protagonismo y favoreciendo el desarrollo de capacidades e inquietudes.

Otro de los elementos más bonitos del Capítulo, más allá de poder dar nuestra opinión en las comisiones y las asambleas sobre temas que afectaban desde el carisma hasta la formación de los hermanos, fue sin duda nuestra participación en los momentos comunitarios junto a los hermanos. Dando frescura a los mismos, aportando un corazón renovado y una ilusión inusitada por participar en ellos.

Muchas veces, los chicos y chicas de nuestro oratorio son totalmente ajenos a los ritmos comunitarios de oración, simplemente saben que los salesianos se levantan muy pronto para rezar, mientras ellos y ellas duermen, y que por la tarde abandonan la actividad

antes de tiempo porque se tienen que ir a rezar o bien a cama pronto pues al día siguiente se levantan temprano para meditar. Esto denota que los ritmos de la juventud y de las comunidades discurren por sendas paralelas y que quizás una forma de revitalizar a las comunidades y de cuidar la espiritualidad y oración de nuestros jóvenes puede pasar por el hecho de hacer confluir ambos estilos de vida. Creemos y así, se lo hicimos saber a la asamblea capitular, que las comunidades deben abrirse a los jóvenes, dejar inundarse por su creatividad y fervor, de mismo modo que las comunidades con esa apertura pueden acercar la vivencia de la fe y de su vocación a muchos jóvenes que desean tener una experiencia más profunda de su creencia. Se trata de lograr una conjugación difícil de llevar a cabo, pero la intuición sugiere que es preciso revitalizar el estilo de vida comunitario, ponerlo en valor y comunicarlo a los jóvenes, haciéndolos partícipes de él.

4. Hacia un planteamiento formativo continuo y moderno

Otro de los aspectos más relevantes, como ya se ha dicho anteriormente ha sido la participación en las comisiones. En mi caso comisiones que ahondaban en la relación con los seglares y en la formación de los hermanos. Una de las ideas que con más fuerza resonaron con respecto a este tema recuerdo que había sido la opinión de que la formación salesiana era extensa y profunda y que no se debía escatimar en la mejor formación para los hermanos. En lo que todos coincidimos en que debía seguir siendo así. Sin embargo, recuerdo que varias voces, a las que nos unimos algunos de los jóvenes, eran aquellas que reivindicaban que la formación también fuera lo más normalizada posible, que no se alejara de la educación con el resto de la sociedad civil, y que otorgara las competencias necesarias para desarrollar una labor pastoral en una sociedad secularizada como la europea y con un nivel educativo muy superior al del siglo pasado. Del mismo modo, se pedía que los hermanos más jóvenes tuvieran más lugares de encuentro con los de su generación, con los que compartir inquietudes y problemas propios de su etapa vital, sobre todo en el ámbito europeo donde son más frecuentes las comunidades con edades más dispares, al revés de lo que ocurre por ejemplo en Latinoamérica y sobre todo en África.

Otro de los aspectos señalados, era la necesidad de una formación continua, que cuidara los aspectos más vitales de la identidad y espiritualidad salesiana y que actualizara los conocimientos en muchos otros planos de nuestra vida. La digitalización y globalización han acelerado procesos de cambio, que afectan desde cómo nos comunicamos y relacionamos, a cómo nos sentimos o vivimos emocionalmente. Se ha generado una brecha digital que va más allá del saber o no saber usar las herramientas tecnológicas, sino que ha generado concepciones diferentes de percibir la realidad, de interpretarla y de comunicarla. Tanto es así que hablamos desde hace años de una sociedad líquida, tal y como definía Bauman, sin valores demasiado sólidos (lo que no quiere decir sin valores, ojo) en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. ¿Ante este panorama, es capaz de dar respuesta la formación salesiana actual?

Finalmente, no quiero dejar pasar la oportunidad sin recordar que el verdadero lugar de encuentro de los salesianos de hoy con la juventud no pasa por hacer algo estridente o excéntrico, simplemente pasa por volver la mirada a Jesús. Hoy en día, la figura de Jesús, su “radicalidad”, sigue siendo capaz de enganchar e interpelar a millones de jóvenes de todo el mundo. Incluso a esa juventud que se define como no creyente pero es capaz de apreciar en Jesús de Nazaret un referente a seguir, un auténtico *influencer* de nuestro tiempo.

Pero al igual que hizo Jesús, debemos adaptar su mensaje a los tiempos, él empleaba parábolas para hacerse entender, quizás hoy tengamos que traducir esas parábolas al lenguaje y los acontecimientos de nuestra época. No sólo atendiendo a la forma sino también al contenido, y trasladarlo de una manera limpia y directa, pues Jesús invita a la conversión en lugar de a la penitencia, a la alegría y no a vivir bajo el yugo de caer en un constante pecado mortal, a la emancipación y libertad en lugar de a una dictadura moral. Busquemos un mensaje que no nos convierta en maestros de la ley sino en seguidores de Jesús que viven felices por ello, y desde esa felicidad, simplemente transmitiéndola a los demás, llegaremos a sus corazones, que es donde resuena realmente la voz de Jesús. Y os lo dice un joven, que hace ya más de una década que sintió como muchos salesianos lograron hacer resonar en su corazón al Señor, gracias a su entusiasmo y entrega diaria como seguidores de Jesús y, como no, de Don Bosco, padre, maestro y amigo de la juventud.

Pistas para la reflexión personal y puesta en común

Asistiendo al CG28 Carlos ha captado “la enorme dificultad que entraña para la Congregación en particular, y para la Iglesia en general, dar una respuesta única a los problemas del siglo XXI a una sociedad tan plural, diversa y cambiante” y que “una visión única de la juventud es imposible y más cuando hablamos de una juventud tan diversa como la que atiende la familia salesiana en todo el mundo”.

¿Crees que esta dificultad la vive solo la Congregación/Iglesia a nivel mundial o que la estamos afrontando en el más pequeño mundo, el de nuestras obras educativas y el de la evangelización? ¿En qué te basas?

“Hay salesianos que ya no huelen a oveja, huelen a oficina y capilla”.

¿Qué piensas de la afirmación que se nos dirige a “dejar las mesas de los despachos para otros que puedan desempeñar esta misión para estar donde están los jóvenes, en el “patio”, entendido como todos aquellos ambientes en los que se mueven nuestros chicos y chicas”? ¿Te parece una opción posible y/o acertada? ¿Por qué motivos?

“Don Bosco, junto a unos jóvenes con semejantes inquietudes a las nuestras, había creado el germen de lo que hoy es la Congregación salesiana en todo el mundo. Una

actitud y un ejemplo que debería replicarse a nuestras casas. Si queremos que las comunidades logren conectar con la juventud, deben dar voz a los jóvenes, estimulando su protagonismo y favoreciendo el desarrollo de capacidades e inquietudes”.

¿Los jóvenes de nuestras obras son para nosotros solo destinatarios, beneficiarios de nuestra labor educativo-pastoral, o han de ser también – sobre todo – permanentes colaboradores? ¿Sentimos necesidad de tener jóvenes compartiendo misión para llevar a los jóvenes a Cristo?

“El verdadero lugar de encuentro de los salesianos de hoy con la juventud no pasa por hacer algo estridente o excéntrico, simplemente pasa por volver la mirada a Jesús. Hoy en día, la figura de Jesús, su “radicalidad”, sigue siendo capaz de enganchar e interpelar a millones de jóvenes de todo el mundo”.

¿Tienes la experiencia de que un Jesús más evangélico, radical e inconformista, sigue hoy ganando seguidores entre los jóvenes? ¿Por qué tendemos, como evangelizadores, a aguar el evangelio y edulcorar a Jesús?

¿Qué - ¿cómo? - hacer para buscar “un mensaje que no nos convierta en maestros de la ley sino en seguidores de Jesús que viven felices por ello, y desde esa felicidad, simplemente transmitiéndola a los demás, llegaremos a sus corazones, que es donde resuena realmente la voz de Jesús”?

► Formación

El nuevo paradigma de la catequesis

Emilio Alberich³

Estamos en busca de un nuevo paradigma para la catequesis. ¿Por qué? ¿Por qué necesitamos un «nuevo paradigma» catequético?

La catequesis hoy: un sistema en crisis

Una primera razón fundamental está bastante clara: hoy existe una *crisis evidente del sistema catequético tradicional*. Vivimos una sensación generalizada de fracaso, de ineficacia, de impotencia, de situación muy problemática.⁴

Es verdad que no faltan, en el panorama catequético actual, aspectos muy positivos y prometedores, como son, por ejemplo: la creciente demanda de *formación* religiosa; el aumento y mejora de los *catequistas*; el redescubrimiento de la *Biblia*; la nueva floración de experiencias catecumenales; el lento avanzar de la catequesis con *adultos*; el énfasis en la *comunidad*; la valoración de la *familia* como lugar de educación religiosa; la promoción de los *laicos* en la Iglesia; el paulatino reconocimiento de la igualdad de la *mujer*; los nuevos esfuerzos de *inculturación* de la fe; la nueva conciencia de la importancia del *dialogo* intercultural e interreligioso, etc. Son todos elementos y síntomas de un *despertar* religioso y pastoral cargado de esperanza.

Pero no podemos negar la existencia de una **crisis generalizada del sistema catequético**, manifestada en toda una serie de situaciones problemáticas o francamente negativas. He aquí algunas de estas situaciones:

- El relativo fracaso del proceso tradicional de iniciación cristiana, que se ha convertido, para muchos niños y jóvenes, en un verdadero «proceso de conclusión».

³ Profesor emérito de la Universidad Pontificia Salesiana. Roma.

⁴ Cf. J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002; E. Alberich, “¿Tiene futuro la catequesis?” *Sinite*, 45 (2004), 135, pp. 73-84.

- La crisis evidente de la socialización religiosa y de la educación en la familia y en la escuela.
- El carácter ampliamente infantil a infantilizante de la catequesis, mientras resulta siempre precaria y descuidada la catequesis de adultos.
- El problema siempre abierto de la pastoral sacramental, con sus tradicionales ambigüedades y componendas.
- La asignatura pendiente del lenguaje de la comunicación religiosa, que no es significativo y no comunica.
- La inadecuada a insuficiente formación pastoral y catequética, tanto de los catequistas y agentes pastorales como de los mismos sacerdotes y seminaristas.

Como consecuencia de todo esto tenemos a un pueblo cristiano no catequizado, no evangelizado, no formado en su fe. No podemos negar la existencia de mucha ignorancia religiosa, de representaciones religiosas inaceptables, de una preocupante separación entre fe y cultura⁵, de una situación de subjetivización exasperada, de verdadera crisis de identidad religiosa.

En un mundo en situación de cambio continuo

También es verdad que todo el problema debe quedar situado en el contexto, complicado y problemático, del mundo actual.

La situación es muy compleja porque el mundo y la sociedad han cambiado enormemente, en todos los sentidos, y el cambio continúa vertiginosamente, de forma acelerada e incesante. Resulta muy difícil, prácticamente imposible, controlar su marcha, prevenir sus efectos, imaginar de alguna manera el futuro que nos espera. Se puede decir que, en nuestro tiempo, lo único que no cambia es precisamente el cambio continuo.

No estamos solamente ante una «*época de cambio*», sino más bien ante un «cambio de época». La comunicación de la fe, y toda la acción pastoral de la Iglesia tienen que encarar hoy nuevos e importantes retos.⁶ Vivimos «el malestar religioso de nuestra cultura»⁷.

Resulta imposible prever el futuro. Estamos realmente ante una «*terra incognita*» que no nos deja ver con claridad hacia que meta tenemos que caminar. ¿Cómo será el mundo dentro de cinco o diez años? ¿Con qué problemas habrá que contar en la

⁵ Cf. Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN, 8-12-1975), 20.

⁶ Cf. L. González-Carvajal Santabárbara, *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio*, Sal Terrae, Santander 2000.

⁷ Cf. J. Martín Velasco, *El malestar religioso de nuestra cultura*, Paulinas, Madrid 1993.

comunicación de la fe? ¿Hacia qué modelo de cristiano y de comunidad cristiana debemos orientar nuestros esfuerzos pastorales?

Por lo que se refiere a la labor y responsabilidad *educativas*, la situación se presenta francamente incómoda para cuantos se interesan y están implicados en ella: educadores, pastores, padres de familia, catequistas... Hoy en día cualquier educador está expuesto a tensiones aparentemente contradictorias: ser responsables de una realidad en gran parte imprevisible; ser capaces al mismo tiempo de adaptarse a las novedades y de conservar la propia identidad; comportarse como verdadero educador, siendo transmisor de un patrimonio de valores, respetando al mismo tiempo la creatividad y autonomía de las personas.⁸ Les toca vivir en una situación siempre abierta, dinámica, con frecuencia contradictoria. Hay quien habla, refiriéndose a los adultos de nuestro tiempo, de «inmadurez de la madurez adulta»⁹.

El «paradigma tridentino» ya no es actual

La situación es compleja y las causas, múltiples. Pero no se puede negar la responsabilidad de un sistema catequético claramente inadecuado.

Hoy se alza en campo catequético un clamor general: el «*paradigma tridentino*» ya no funciona, no responde a las nuevas exigencias. Se impone la búsqueda de un **nuevo paradigma** para la catequesis.¹⁰

Para evitar equívocos, podemos resumir con rápidos trazos lo que entendemos por «paradigma tridentino». Es la concepción de la catequesis, en un contexto relativo de «cristiandad», como *instrucción religiosa o enseñanza de la doctrina cristiana*, recogida por lo general en los catecismos, dirigida principalmente a los niños y extendida, idealmente, también a los adultos.

De este paradigma debemos afirmar, por lo menos, que hoy nos resulta insuficiente, inadecuado, incapaz de responder a los nuevos retos que el mundo nos lanza.

Pero digamos enseguida que el problema parece alcanzar proporciones más amplias que las propiamente catequéticas. La búsqueda de un nuevo paradigma para la catequesis resulta enmarcada en búsquedas más amplias e importantes. Por lo menos

⁸ Cf. E. Alberich, «Catequesis de adultos hacia la madurez de fe. Nuevos acentos y perspectivas de unas Jornadas parisinas (Paris, febrero de 2005)», *Catequética*, 46 (2005), 4, pp. 209-216.

⁹ Es la expresión utilizada por Denis Villepelet, director del Instituto de Pastoral Catequética de Paris, en las jornadas antes citadas.

¹⁰ Cf. H. Derroitte, *Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético*, Sal Terrae, Santander 2004; H. Derroitte (Ed.), *Theologie, mission et catéchèse*, Montreal/ Novalis/Lumen Vitae, Bruselas 2002; L. Aerens, *La catéchèse de cheminement. Pedagogie pastorale pour mener la transition en paroisse*, Lumen Vitae, Bruselas, 2002; G. Routhier, *Le devenir de /a catéchèse*, Mediaspaul, Montreal 2003; D. Villepelet, *L'avenir de la catéchèse*, Les Ediciones de l'atelier/Les Ediciones ouvrières/Lumen Vitae, Paris / Bruselas 2003; M. Villers Marcel, «D'une catéchèse de transmission a une catéchèse d'initiation», *Lumen Vitae*, 56 (2001), 1, pp. 75-96.

estas dos: el tema del *futuro del cristianismo* y la necesidad de repensar el *planteamiento pastoral* de la Iglesia, hoy.

UN TEMA DE FONDO: ¿TIENE FUTURO EL CRISTIANISMO?

Hoy es muy frecuente hacerse esta pregunta¹¹. Y constituye un reto apasionante digno de la mayor atención.

¿Estamos ante una crisis irreversible?

Los síntomas de una grave crisis son más que evidentes: disminución masiva de la práctica religiosa, secularización, indiferencia religiosa, desinterés de los jóvenes, escasez de vocaciones y crisis de credibilidad de la Iglesia. En definitiva: crisis profunda del *cristianismo*.

Muchos hacen diagnósticos preocupados, alarmantes¹²: el cristianismo ha perdido en gran parte su credibilidad; el cristianismo en Francia está perdiendo toda su valencia y presencia cultural, por lo que se debe hablar de «*exculturation*» del cristianismo¹³. Se habla de crisis profunda, crisis de la Iglesia, «verdadera catástrofe», «crisis de Dios» (J. B. Metz). Se recurre a las imágenes del eclipse, del invierno, de la demolición. El cristianismo, se dice, se parece a los andamios que han servido para la construcción de la cultura occidental, pero que ahora son ya inútiles; o a un conjunto de bellas ruinas que se admiran en un museo o que se utilizan como piezas ornamentales. Hay quien se pregunta si seremos nosotros quizás los últimos cristianos¹⁴.

En algunos lugares el catolicismo parece estar en decadencia, en retirada, mientras que otras denominaciones, como los protestantes y evangélicos, o como el Islam, aumentan sus prosélitos¹⁵. A nadie se le oculta la quiebra, a veces vertiginosa, de la práctica y creencias religiosas, la expansión de las sectas, la difusión en la sociedad de un

¹¹ Sobre el tema del futuro del cristianismo véase, por ejemplo: J. M. Mardones, *La indiferencia religiosa en España. ¿Que futuro tiene el cristianismo?* HOAC, Madrid 2003; M. Bellet, *La quatrieme hypothese. Sur l'avenir du christianisme*, Desclee de Brouwer, Paris 2001; S. Breton, *El porvenir del cristianismo. La laicidad y el espacio interreligioso*. Mensajero, Bilbao 2002; B. Forte, *¿Dónde va el cristianismo?*, Ed. Palabra, Madrid 2001; D. Hervieu-Leger, *Catholicisme, la fin dun monde*, Bayard, Paris 2003; J. Martin Velasco, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae, Santander 1998; E. Poulat, *Ou va le christianisme?*, Plon/blame, Paris 1999; R. Remond et al., *Chrétiens, tournez la page*, Bayard, Paris 2002; J.-M. Tillard, *Sommes nous les derniers chrétiens?*, Fides, Paris 1997; A. Tomes Queiruga, *Fin de/cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte*. Sal Terrae, Santander 2000; P. Valadier, *Un cristianismo de futuro. Por una nueva alianza entre razón y fe*, PPC, Paris 2001.

¹² Véanse, por ejemplo, la descripción y las referencias de J. Martin Velasco, *El malestar religioso de nuestra cultura*, pp. 18-20; L. González-Carvajal, *Evangelizar en un mundo poscristiano*, Sal Terrae, Santander 1993.

¹³ Hervieu-Lager, *Catholicisme, la fin d'un monde*, p. 288.

¹⁴ Tillard, *Sommes-nous les derniers chrétiens?*, o.c.

¹⁵ El año 2000 ha registrado, por primera vez en la historia, un hecho significativo: los musulmanes han llegado a ser, en el mundo, más numerosos que los católicos: J. GonzalezAnleo, «El hecho religioso: en vísperas del tercer milenio», *Sinite*, 40 (1999), 120, p. 34.

neopaganismo ambiental y de la cultura de la indiferencia religiosa¹⁶. De todo esto podemos colegir que el problema de la evangelización y la catequesis hay que situarlo hay en un contexto problemático de insospechadas proporciones.

También es verdad que se constata una cierta persistencia a incluso «*retorno*» de la religión, con la floración y el pulular de muchos grupos y movimientos religiosos nuevos (*New Age*, sectas, ofertas en Internet...).

En el fondo, la situación religiosa actual puede ser caracterizada con rasgos de complejidad, ambivalencia y ambigüedad. No faltan en ella aspectos positivos, como tampoco los negativos: formas de superstición, fanatismo, fundamentalismo, formas ambiguas de religiosidad popular, etcétera.

Una crisis, en gran parte, de orden «cultural»

Se puede decir que la crisis actual del cristianismo es en gran parte de orden *cultural*: no tanto del cristianismo como tal, cuanto de una suya concreta modalidad histórica, crisis por tanto de «*este cristianismo*».

Contribuye a esto el terrible desfase cultural que se ha producido entre la cultura moderna y las expresiones de la fe cristiana. La modernidad ha introducido nuevos paradigmas interpretativos, pero la Iglesia se ha mantenido por lo general al margen de la nueva sensibilidad¹⁷.

Esta situación problemática –por ser en gran parte un problema de orden cultural– puede y debe encontrar soluciones. No tiene sentido pensar que nuestra época sea más desfavorable para el Evangelio que las anteriores. Incluso se puede constatar que, paradójicamente, en el mundo actual se abren nuevas posibilidades para el cristianismo¹⁸.

Un nuevo cristianismo» como condición y como tarea

Si queremos una renovación seria de la acción pastoral y vislumbrar los rasgos de un nuevo paradigma catequético, se impone el esfuerzo de imaginar el contexto global de la empresa: el modelo de cristianismo que se anuncia y por el que hay que afanarse.

¿Tiene futuro el cristianismo? Podemos responder tranquilamente que sí, y no solo por razones de fe. Claro que con ciertas condiciones y, ciertamente, con rasgos muy distintos de los del pasado. No, por ejemplo, como aparecía en la situación de «cristiandad», ni con muchos aspectos institucionales heredados de los siglos pasados.

¹⁶ Cf. E. Bueno de la Fuente, España, entre cristianismo y paganismo, San Pablo, Madrid 2002.

¹⁷ Para una seria presentación de este desfase cultural remitimos a la rica producción teológica de A. Torres Queiruga.

¹⁸ Cf. M. Gauchet, Le religion dans la démocratie. Parcours dans la société, Galimard, Paris 1998, pp. 109-110.

Pensamos en un cristianismo que no se presente solo como patrimonio histórico y cultural en nuestros pueblo; o como legado europeo que los misioneros difunden por el mundo.

El *cristianismo del futuro* podemos imaginarlo con al menos estos rasgos característicos:

- Cristianismo en un *contexto plural*¹⁹. El pluralismo hace que no pueda hablarse ya de hegemonía o de control social, pues la propuesta cristiana se encontrará como una entre tantas, emplazada para demostrar su propia validez y credibilidad. Se encontrara en condición continua de diálogo intercultural a interreligioso, y seriamente comprometida en la causa ecuménica.
- Cristianismo con una nueva *relación con la cultura*. Esta relación esta pidiendo una seria reformulación de la fe, una valiente revisión del mensaje moral, un esfuerzo de discernimiento y revitalización de las tradiciones cristianas.
- Cristianismo con profundos *cambios estructurales a institucionales*. Pensamos en cambios relacionados con la realización de la eclesiología conciliar de comunión y de servicio, con todas sus consecuencias: superación del eclesiocentrismo y del centralismo romano; abandono del clericalismo y de toda forma de discriminación intraeclesial (en especial de los laicos, las mujeres, los pobres); conversión evangélica de la autoridad (en relación sobre todo con el ejercicio del papado y la actuación de la colegialidad); promoción de las iglesias locales y particulares; etc.

El rostro de un nuevo cristianismo parece que ya empieza a aflorar en no pocas experiencias y realidades del mundo actual. Podemos observar que, mientras asistimos al desmoronamiento implacable de un modelo de Iglesia y de cristianismo, lentamente aflora y se afirma un nuevo cristianismo y una Iglesia nueva que crece desde la base, en multitud de pequeñas o grandes realizaciones, las más de las veces calladas, humildes, pero cargadas de futuro. Son realidades prometedoras de las que, por lo general, no se habla mucho y que no llaman la atención. Pero ya se saber «hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece».

La actitud pastoral no debe ser de desconfianza o de condena del mundo y de la cultura actual, sino decididamente de *simpatía*, de *comprensión*, de esfuerzo sincero por captar sus dinamismos de fondo y los valores del nuevo tipo de racionalidad que encarna²⁰. En definitiva: actitud de fe, de confianza en el poder de Dios, que «*tanto amó al mundo...*» (Jn 3,16). No debemos dudar de que Dios sigue amando al mundo, también al mundo de hoy.

¹⁹ Cf. C. Geffre, «La crisis de identidad cristiana en la época del pluralismo religioso», *Concilium* (2005), 311, pp. 297-310.

²⁰ Cf. A. Fossion, *La catéchèse dans le champ de la communication. Ses enjeux pour l'inculturación de la foi*, Cerf, Paris 1990, pp. 341.

HACIA UN NUEVO PLANTEAMIENTO PASTORAL

La renovación de la catequesis se sitúa lógicamente en el cuadro global de la acción pastoral, a la que pertenece. Ahora bien, el panorama crítico presentado invita a considerar la necesaria reconversión de todo el conjunto de la acción pastoral, y esto a su vez supone hoy una nueva visión de algunos temas teológicos directamente implicados en la tarea pastoral y en la acción catequética.

Nuevas perspectivas teológicas

La «inculturación» del cristianismo en las actuales nuevas coordinadas culturales trae consigo evidentemente un nuevo modo de entender la tarea teológica y una revisión en profundidad de los temas teológicos fundamentales. Un nuevo planteamiento pastoral se apoya en una visión teológica renovada de algunos temas centrales.

Más concretamente, por lo que atañe a la catequesis, la renovación conciliar y la reflexión teológica actual nos brindan un nuevo modo de ver y concebir los tres pilares tradicionales de la catequesis: la *palabra de Dios* que la catequesis anuncia, la fe como respuesta a la palabra, y la Iglesia como lugar natural y mediación necesaria del acto catequético.

Los tratados teológicos directamente implicados en la nueva mentalidad son especialmente la teología fundamental, la teología de la revelación y la eclesiología.

- La **teología fundamental** ilustra las nuevas condiciones de credibilidad de la fe cristiana en el contexto de la modernidad y de las nuevas coordinadas culturales.
- La **teología de la revelación** nos presenta hoy una nueva visión de la Palabra de Dios y de la fe, como respuesta a la Palabra. Esta y la fe son categorías fundamentales para la concepción de la catequesis. Y repensadas en las condiciones concretas del mundo actual nos llevan a forjar un modelo nuevo de cristiano, de creyente adulto hoy.
- La **eclesiología** renovada nos invita a asumir una nueva visión de Iglesia, como terreno vital y sujeto principal de la catequesis, y a concebir un proyecto renovado de Iglesia como meta a alcanzar²¹. Particular relevancia revisten hoy, en el contexto sociocultural de nuestro tiempo, los nuevos retos y exigencias eclesiales.

²¹ Véase la descripción de las metas eclesiales a alcanzar, en: L. González-Carvajal Santabárbara, *Los cristianos del siglo XXI*. o.c.

Aspectos de una necesaria «conversión pastoral»

Esto supone ante todo la revisión valiente de la pastoral «tradicional», centrada en los sacramentos, en el culto, en las devociones²². Algunos rasgos de la nueva visión pastoral son, entre otros:

- Pastoral de **evangelización**, pastoral **misionera**. Se invoca una verdadera «conversión pastoral», para pasar de un cristianismo de herencia a un cristianismo «de propuesta»²³. Se desea, en definitiva, el peso «de la herencia a la proposición o también de una pastoral del reclutamiento a una pastoral de generación»²⁴. Volver a activar la función generadora de la Iglesia, pasando de una pastoral de conservación, o peor, de restauración, a una pastoral eminentemente evangelizadora²⁵.

Habrà que superar el miedo a la generación, la actitud de quien no cree en la posibilidad de engendrar nuevos hijos. Así lo expresaba el obispo alemán de Erfurt, Joachim Wanke: «A nuestra Iglesia católica en Alemania le falta algo. No el dinero. Tampoco los fieles. Lo que le falta a nuestra Iglesia católica en Alemania es la convicción de poder conseguir nuevos cristianos»²⁶. Un hecho elocuente es el interés de no pocos episcopados por el lanzamiento de esta pastoral evangelizadora o misionera, a través de importantes documentos y decisiones, en estos últimos años²⁷.

- Pastoral de **nuevo planteamiento**, con algunos rasgos característicos:
 - Fidelidad al dinamismo y a las etapas del «proceso evangelizador», con atención especial a la primera evangelización, al primer anuncio y al necesario testimonio diaconal, de servicio a los más pobres y marginados de la Tierra.

²² Cf. E. Alberich, Catequesis evangelizadora, Madrid, Editorial CCS 2003, pp. 53-56; Instituto Superior de Pastoral [...], Retos a la Iglesia al comienzo de un nuevo milenio, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2001.

²³ Cf. H. Derroitte, Por una nueva catequesis, o.c.

²⁴ Cf. G Routhier, Le devenir de la catéchèse, Mediaspaul, Montreal 2003.

²⁵ Cf. Die Deutschen Bischöfe, Katechese in veränderter Zeit. 22. June 2004, Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz, Bonn 2004.

²⁶ Cf. Die Deutschen Bischöfe, «Zeit zur Aussaat». Missionarisch Kirche seen. 26. November 2000, Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz, Bonn 2000.

²⁷ Un hecho elocuente es el interés de no pocos episcopados por el lanzamiento de esta pastoral evangelizadora o misionera, a través de importantes documentos y decisiones, en estos últimos años Véanse por ejemplo: Les Évêques de France, Proposer la foi dans la société actuelle. III. Lettre aux catholiques de France, Paris, Cert. 1997 [Ed. esp.: «Proponer la fe en la sociedad actual, Ecclesia (1997) n.º 2.8351; Conferenza Episcopale Italiana, Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il primo decennio del 2000, Leumann (Turin), Elledici 2001; Die Deutschen Bischöfe, «Zeit zur Aussaat»; Assemblée des Evêques du Québec, Proposer aujourd'hui la foi aux jeunes, une force pour vivre, Fides, Mon, Montreal 2000; Conferencia Episcopal Española, Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005. Una Iglesia esperanzada "Mar adentro" (Lc 5,4). LXXVII Asamblea Plenaria 19-23 de noviembre de 2001, EDICE, Madrid 2002.

- Un nuevo espíritu: por una parte rigor y competencia metodológicas, pero unidos a una gran confianza en la acción del Espíritu. La evangelización es siempre obra del Espíritu, y en todo momento produce sorpresa, estupor, admiración ante lo inesperado.
 - Un sagrado respeto de la libertad y de la creatividad.
- Pastoral con nuevos objetivos y finalidades. Habrá que superar definitivamente el eclesiocentrismo y la pastoral centrípeta, para abrirse a una pastoral y a una Iglesia al servicio del Reino de Dios en el mundo, como signo y sacramento de los valores del Reino en el mundo de hoy. La acción pastoral se encuentra hoy ante la necesidad de apuntar hacia las metas nuevas a que aludimos antes: hacia un nuevo modelo de cristiano, nuevas formas de comunidad, un proyecto renovado de Iglesia.
- Pastoral con algunas opciones de especial actualidad. En el marco de la deseada «conversión pastoral» y del establecimiento de una Iglesia «en estado de evangelización», podemos añadir algunas opciones prioritarias:
- La urgencia de la formación, inicial y permanente, de los pastores (seminaristas, sacerdotes, religiosos, agentes pastorales....) y en general del pueblo cristiano. Por lo que se refiere a la formación pastoral de los sacerdotes, hay que lamentar una mentalidad y una práctica claramente insuficientes a inadecuadas. Y para el pueblo cristiano, la urgencia de formación es evidente: se puede decir que lo que el concilio de Trento hizo a favor de la formación del clero, hoy la Iglesia lo debe llevar a cabo para la generalidad de los cristianos.
 - La activación, como lugares privilegiados de acción pastoral, de la familia y de la comunidad cristiana, entendida concretamente como verdadera «comunidad de comunidades».
 - El esfuerzo por reabrir el diálogo fe-cultura, de modo que se realice un valiente repensamiento del mensaje cristiano en las coordenadas culturales de nuestro tiempo.

ESBOZO DE UN POSIBLE NUEVO «PARADIGMA CATEQUÉTICO»

Es frecuente hoy señalar toda una serie de desplazamientos o aspectos de novedad en la concepción de un nuevo paradigma catequético. Teniendo presente de alguna manera el panorama actual de la reflexión catequética, intentamos resumir ahora, en forma sintética y ordenada, los que parecen

Ser los rasgos del rostro *renovado de la catequesis*, es decir, aquellos *principales desplazamientos* a realizar con vistas a forjar un **nuevo paradigma** catequético. Al

presentarlos, subrayamos especialmente los aspectos de novedad, respecto al pasado, que contienen.

Nueva visión de la identidad de la catequesis

En un nuevo paradigma catequético (nuevo respecto al «paradigma tridentino»), será importante partir de la convicción de que, *hoy, la catequesis tiene que ser «otra cosa»*. ¿Cómo podremos identificarla? Tres cualidades pueden resumir de alguna manera esta sonada nueva identidad: catequesis evangelizadora, catequesis iniciática, catequesis abierta. Concretamente:

- Catequesis **evangelizadora**. La catequesis, siendo «*momento esencial del proceso evangelizador*» (DGC 63-64)²⁸, no podrá limitarse a fomentar el modelo tradicional del «*buen cristiano*» o del «*fiel practicante*», sino que se verá emplazada a promover ante todo verdaderos *creyentes*, de fe personalizada, suscitando la conversión, la opción por el Evangelio, la decisión y la alegría de ser cristianos. Se ha podido decir que necesitamos cristianos *con esqueleto*, ya que no tenemos -como antaño- el caparazón o coraza protectora que nos protegía contra los embates de los peligros externos. En la situación actual, estamos ante una «*iglesia invertebrada*»: el problema de fondo ya no es solamente la ignorancia religiosa, sino la falta de identidad, de fe, de «*esqueleto*»... Por eso necesitamos pasar «*de la herencia a la proposición*», de una catequesis que comunica una herencia transmitida a una que apunta a una transmisión personalizada.

- Catequesis **iniciática** o «*de iniciación*» (DGC 65-68). Y para ello, premisa indispensable es redescubrir la verdadera naturaleza de todo proceso iniciático. La catequesis debe asumir con decisión los aspectos típicos de toda auténtica iniciación: centralidad de la conversión como proceso de transformación y de inmersión en el misterio pascual de «*muerte-resurrección*»; atención a las personas y a la comunidad; relación vital entre la memoria, la tradición y la innovación; proceso de etapas que se suceden en el tiempo; experiencia fuerte de vinculación comunitaria²⁹.

En esta catequesis «*al servicio de la iniciación cristiana*», a la prioridad de la enseñanza doctrinal (primacía del «*saber*» de la fe), sucede el descubrimiento de la importancia insustituible del proceso iniciático (prioridad del «*ser*» creyente). Esto implica normalmente la preferencia por una pedagogía de la «*inmersión*», del «*contagio*», de la «*ósmosis*» y, como consecuencia lógica, la urgencia del «**primer anuncio**» y del **catecumenado bautismal** como instrumento de iniciación o re-iniciación en la fe cristiana. En esta línea, la opción por el catecumenado de adultos constituye hoy un imperativo prioritario.

- Catequesis sobre todo **de adultos y «adulta»**. De la tradicional catequesis infantil a infantilizante se debe pasar decididamente a la catequesis de *adultos* y «*adulta*». La preferencia tradicional por el mundo de los niños tiene que ceder el peso a la prioridad de la catequesis de adultos y verdaderamente «*adultos*», es decir, aquella que, sin

²⁸ DGC, Congregación para el clero, Directorio General para la Catequesis, EDICE, Madrid 1097.

²⁹ Cf. M. Villers, D'une catéchèse de transmission à une catéchèse d'initiation, o.c.

abandonar la educación religiosa de niños y jóvenes, pone en el centro de la atención al mundo adulto y, sobre todo, trata cuidadosamente de respetar las reales condiciones y exigencias de los hombres y mujeres de hoy. Esto representa hoy, a no dudar, un gran reto cultural y pedagógico. En este ámbito de problemática, una catequesis que quiera ser de verdad «adulta» tendrá que reconocer la situación de crisis de la figura tradicional del «*buen cristiano*», y promover un nuevo modelo de *cristiano adulto*, de fe personalizada, actualizado culturalmente, activo y corresponsable, comprometido y crítico³⁰.

- Catequesis **abierta, permanente**, en movimiento. Es lo que algunos autores llaman «*catéchèse décloisonnée*»³¹ y «*catéchèse de cheminement*», que puede ser definida así: «La Catequesis del camino es un ponerse en marcha libremente personal de todas las edades y de todas las opiniones, que desean construir y vivir juntas en una comunidad fraterna. Se dirige a todos: pastores, adultos, niños y jóvenes. No esta limitada a un tiempo, ni a una franja de edad. Es una manera de vivir en comunidad pare quienes lo desean. Permite una libertad de elección, de adhesión y de salida»³².

Se trata, por tanto, de una experiencia catequética llevada a cabo en forma armónica y global por toda la comunidad cristiana en estado de formación permanente en la fe. Esta catequesis queda abierta a la libre participación de todos, sin separación de edades o condiciones, en una dinámica compartida de escucha de la palabra y de reflexión comunitaria sobre el camino de la fe. Por esta condición de libertad y apertura es llamada también «catequesis de proposición».

Catequesis insertada vitalmente en el contexto global de la acción pastoral

Ya hemos subrayado la pertenencia necesaria de la catequesis al más amplio contexto de la acción pastoral de la Iglesia, y en consecuencia la necesidad de superar toda forma de aislamiento de la acción catequética. Hoy no es posible concebir una catequesis que no esté vitalmente insertada en la globalidad del proyecto pastoral de la comunidad cristiana.³³

Dicho con otras palabras: *la catequesis hoy no puede ser «sólo» catequesis*. Y si el Directorio prevé que la catequesis en la Iglesia particular está organizada y coordinada globalmente por medio del «*proyecto diocesano de catequesis*» (DGC 274-275), no hay que olvidar que tal proyecto debe ser considerado parte de un proyecto mas amplio y global.

Algunas puntualizaciones a este respecto:

³⁰ Cf. E. Alberich - A. Binz, Catequesis de adultos. Elementos de metodología, 2ª ed. Editorial CCS, Madrid 2005, pp. 113-118.

³¹ Cf. Afrens, La catéchèse de cheminement; Derroitte, Por una nueva catequesis, pp. 118-121

³² Cf. H. Derroitte, Por una nueva catequesis, p. 118.

³³ Cf. Die Deutschen Bischofe, Katechese in veränderter Zed, N° 5

- Catequesis en clave, no de conservación, sino de **transformación**. La catequesis de «conservación», para perpetuar la situación eclesial existente, tiende a convertirse en catequesis de «transformación», al servicio de un modelo renovado de creyente, de comunidad, y de un proyecto convincente de Iglesia renovada, fraterna, diaconal (eclesiología de «comunidad» y «servicio»).

- Hacia una nueva relación entre **catequesis y liturgia**.³⁴ Necesitamos repensar y acentuar más la *relación entre catequesis y liturgia*, que no siempre ha recibido la atención que merece. La catequesis debe conservar siempre una relación estrecha con la celebración eucarística dominical y con el curso del año litúrgico. Y para esto será importante cuidar bien la *iniciación en la liturgia*, a través de la educación para los gestos, símbolos y sentimientos propios del tejido celebrativo litúrgico.

También se subraya hoy la importancia de la *dimensión mistagógica* de la catequesis, como profundización y explicitación de lo que se ha vivido en la celebración. De esta manera, la catequesis no solo precede la liturgia sino que en ocasiones le sigue, según la lógica de la exigencia hermenéutica: primero *se hace experiencia, se vive*; después *se explica lo vivido*.

- En relación con el ámbito litúrgico, necesitamos también un modo nuevo de encarar el problema de la **pastoral sacramental**.³⁵ De la catequesis de *preparación a los sacramentos* hay que pasar a la catequesis como *educación de la fe* (DGC 84), para superar el callejón sin salida de la pastoral sacramental y salvar la distancia hoy existente, a este respecto, entre «demanda» y «oferta» pastoral. A la tradicional orientación «devocional» de la catequesis debe suceder la preocupación prioritaria por la educación de *actitudes* de fe y de amor como «liturgia de la vida». Todo esto implica una revisión a fondo del *procedimiento tradicional de iniciación cristiana*, que debe ser repensado y transformado en clave de inspiración catecumenal.

- Catequesis más claramente orientada hacia el **signo eclesial de la «diaconía»**. De la preocupación por la *practica religiosa*, como punto de llegada de la catequesis, se pasa a la prioridad del *compromiso*, de la capacidad de entrega y servicio a los hermanos, de la disponibilidad a la acción transformadora de la sociedad. En lugar de tender, como ideal pastoral, a la promoción de «*fieles practicantes*», se siente ante todo la necesidad de poder contar con «*creyentes comprometidos*», enraizados en la fe y abiertos a la acción y al compromiso en el mundo. Dicho con otras palabras, a un talante más bien devocional sucede la preocupación por una catequesis liberadora y comprometida, atenta a la dimensión social e histórica de la fe. Necesitamos promover, también gracias a la catequesis, nuevos «*practicantes*», pero no tanto de las funciones sagradas, sino de la solidaridad, del servicio, de la justicia.

- Catequesis abierta al **diálogo interreligioso e intercultural**. A una catequesis celosa por la defensa a ultranza de la propia identidad, debe suceder un talante abierto y dialogante, sensible al problema ecuménico y capaz de promover el entendimiento y la convivencia pacífica entre personas de creencias y opiniones diversas.

³⁴ Cf. Villepelet, *L'avenir de la catéchèse*, pp. 43-51.

³⁵ K. H. Schmitt, *Erfolgreiche Katechese. Ermutigungen für die Praxis*, Kösel-Verlag, Munich 2000.

Desplazamiento de los lugares y sujetos preferentes

Cada vez se destacan con más evidencia dos lugares privilegiados para la catequesis: la comunidad cristiana y la familia.

La comunidad cristiana

La catequesis, tradicionalmente con miras *individuales*, debe convertirse en una actividad de talante *grupal, comunitario* y, en la medida de lo posible, *intergeneracional*. Resalta con fuerza, en esta perspectiva, el papel necesario, insustituible, de la comunidad en todo proceso de crecimiento en la fe. Según esta «*opción comunitaria*», claramente afirmada en el magisterio catequético oficial (cf. DGC 141, 158, 219-221, 253-257), la comunidad resulta ser condición, lugar, sujeto, objeto y meta de la catequesis. Se ha podido decir que «la comunidad autentica (comunidad que avanza) es el mejor texto de catequesis»³⁶, y que «la comunidad cristiana es en si misma catequesis viviente» (DGC 141). En esta propuesta de catequesis de comunidad, la dimensión relacional es prioritaria respecto al contenido, y la «*personalidad relacional*» figura entre las cualidades principales del animador o catequista.

En relación con esta exigencia se destaca hoy la importancia de la comunidad pequeña o de base (DGC 263-264), la comunidad de talla humana que posee un fuerte potencial evangelizador y catequizante. Recibe nombres distintos según las regiones o países («*Comunidades Eclesiales de Base*», «*Communautés éclesiales vivantes*», «*small Christian Communities*» etc.) y son lugares que permiten procesos de identificación y el compartir experiencias de fe. Se considera un ideal pastoral convertir la parroquia y la diócesis en una «*comunidad de comunidades*».

Todo ese anhelo comunitario -Denis Villepelet lo llama «*défi communautaire*»³⁷ trae consigo muchos problemas y exigencias: la necesidad de *crear un nuevo tipo de comunidad*; de promover comunidades vivas, abiertas, convincentes, con «sentido de la comunidad» y «sentido de Iglesia»; el peligro, nada imaginario, de comunidades con graves síntomas de inautenticidad, síntomas patológicos (espíritu de secta, absolutización del Propio carisma, formas deformadas de ejercicio de la autoridad, etc.). No por nada se dice a veces que, en vez de tener «*comunidades de comunidades*», nos encontramos más bien con «*archipiélagos de comunidades*».

La familia

La familia tiene que volver a ser un lugar privilegiado de educación en la fe, de despertar religioso y de integración comunitaria de las nuevas generaciones. Esta valoración catequética de la familia (DGC 226-227) debe llevar a superar la posición absentista y pasiva de los padres, que con demasiada frecuencia «delegan» en otros la educación religiosa de los hijos. Se trata de delegar y acrecentar las posibilidades educativas y

³⁶ Departamento de Catequesis (DECAT) [...], Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina, 2ª ed., Centro de Publicaciones CELAM, Bogotá 1986, p. 41.

³⁷ CF. Villepet, L'avenir de la catéchèse, pp. 71-86.

catequéticas de la familia, en cuanto célula eclesial y lugar privilegiado de educación de la fe, por medio de una catequesis sobre todo experiencial y ocasional.

Es verdad que hoy estamos ante una evidente crisis de la familia, ante la presencia de muchas familias irregulares, de situaciones problemáticas, a veces dramáticas. Y existe también una fuerte crisis de la función educativa y la quiebra de la transmisión de valores de los padres a los hijos. El problema afecta de modo especial al sector concreto de la educación religiosa o de la comunicación de la fe. El tradicional proceso de socialización religiosa en la familia no funciona por lo general: la fe ya no pasa de padres a hijos.³⁸

Y sin embargo, no obstante las dificultades, tanto la experiencia como la reflexión pedagógica y sociológica actual siguen considerando a *la familia como el ambiente ideal* más capacitado para poner las bases de una auténtica educación, tanto general como religiosa. Pese a la crisis, la familia sigue siendo el primer agente de socialización de niños y adolescentes.³⁹ Por eso hay que estar convencidos de que la familia *no sólo puede, sino que debe* ser lugar de educación religiosa. No solo: debe estar convencida de poder desempeñar *un papel imprescindible*, único, en gran medida insustituible.

A este respecto contamos hoy con muy valiosas experiencias de «catequesis familiar», en sus distintas versiones.⁴⁰

El problema de la escuela como lugar de catequesis

Hoy día resulta cada vez más problemática la *escuela* -en una sociedad pluralista y en gran parte secularizada- como ámbito de educación de la fe y lugar de ejercicio de la catequesis eclesial. De ahí que se afirme por lo general la distinción y complementariedad entre la catequesis eclesial y la *enseñanza religiosa escolar* (ERE; cf. DGC 73-75). Esta tiende a asumir los rasgos de una aproximación *educativa y cultural* al hecho religioso. En la globalidad de sus manifestaciones.

En esta nueva perspectiva se asignan a la ERE cometidos de este orden: proporcionar un conocimiento serio del hecho religioso; impulsar la formación para permitir a los jóvenes tomar decisiones serias y fundadas ante la religión; fomentar en las nuevas generaciones el diálogo y la tolerancia entre personas de convicciones religiosas diferentes.⁴¹

³⁸ Cf. J. Gevaert, *Primera evangelización. Aspectos catequéticos*, CCS, Madrid 1992, pp. 27-29; J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002.

³⁹ Cf. J. A. Pagola, «La familia, “escuela de fe”. Condiciones básicas», *Sal Terrae* 85 (1997) 1005, 743; H. Derroitte, *Por una nueva catequesis*, pp. 122-123.

⁴⁰ F. García Ahumada - J. Silva Soler (Eds.), *Congreso Internacional de Catequesis Familiar de iniciación eucarística*, Santiago de Chile, Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tübingen, Alemania - Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile «Catecheticum» 2005; E. Alberich, *Principales desafíos de la catequesis familiar de iniciación a la eucaristía y caminos de respuesta*, *ibid.*, pp. 89-114.

⁴¹ No obstante, hay que reconocer que en el panorama actual sigue abierto el problema de la *confesionalidad* de la ERE, y que muchos abogan por una ERE no confesional, obligatoria, *pluralista y multidisciplinar*. Para una visión más completa de la problemática, cf.: E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pp. 220-233.

La necesaria reformulación del mensaje

Nos encontramos aquí con una de las tareas más apasionantes y delicadas de la nueva perspectiva catequética: la necesaria revisión de los contenidos, del mensaje de salvación que la catequesis debe comunicar y actuar. Es un aspecto importante del cometido, considerado hoy como imprescindible y vital, de la «inculturación» de la fe y de la no menos necesaria revisión de las «representaciones religiosas», procesos que entran de lleno en la problemática moderna de la búsqueda del nuevo paradigma catequético.

Algunas exigencias y desplazamientos típicos de este necesario repensamiento pueden ser expresados de esta manera:

-Un mensaje **centrado en el anuncio de la palabra de Dios y en la en la comunicación de experiencias de fe**. En el centro de la comunicación catequética deben volver a estar la palabra de Dios y las experiencias de fe. Más que tender a la «transmisión de la doctrina» cristiana, la catequesis debe ser ante todo «anuncio y escucha de la palabra» («audire verbum» es la expresión clásica para indicar la catequesis en el catecumenado antiguo) y «comunicación de experiencias de fe». La palabra de Dios, percibida en la experiencia cristiana de fe, constituye el contenido propiamente dicho de la catequesis («sin experiencia religiosa no hay comunicación religiosa» ni «anuncio y escucha de la palabra de Dios»). Esto no echa en olvido el contenido doctrinal, pero lo relativiza y lo integra en un contexto más amplio y vital.

- El mensaje **de una verdad «dada y prometida»**. Debemos pasar, por decirlo con una fórmula típica de los catequetas holandeses, de la catequesis de la verdad «dada», a la catequesis de la verdad «dada y prometida». Con esta expresión se subraya el peso de una catequesis de la verdad ya poseída (verdad «dada»: catequesis solamente de certezas) a una catequesis en cierto sentido inacabada, abierta a la búsqueda, a la oscuridad de la duda, a la paciencia de la espera, sin olvidar los elementos seguros y definitivos de la fe cristiana. Se presta atención así a la dimensión escatológica (dialéctica del «ya» y del «todavía no») de la revelación cristiana.

- Un mensaje **encarnado e inculturado**. De la transmisión de un contenido entendido como «deposito cristalizado» hay que pasar a la comunicación de un mensaje encarnado a inculturado en la historia. En lugar de un contenido pensado como algo inmutable, a-histórico, impermeable a los vaivenes del tiempo, se destaca la importancia de la dimensión histórica de la revelación y de los esfuerzos de encarnación o «inculturación de la fe» en los distintos entornos culturales de los pueblos. Esta exigencia es de gran envergadura. Supone todo un proceso de repensamiento de la fe y de abandono de muchas representaciones religiosas, para presentar un mensaje cristiano que sea efectivamente, para nuestros contemporáneos, una auténtica «buena noticia», expresada en sintonía con los valores y sensibilidad de la cultura de hoy. Habrá que hacer de manera, como diría Juan Martín Velasco, que la fe y la Iglesia sean de verdad «una casa intelectualmente habitable».

- Un mensaje **«significativo»**. Más que una catequesis de la «verdad», necesitamos una catequesis de la «significación». A la obsesión por la doctrina teológicamente correcta,

debe suceder la preocupación por asegurar el carácter «significante», vital, existencial, «interesante», del mensaje transmitido. No es que decaiga el interés por la verdad revelada, pero se considera más importante que se perciba en el mensaje transmitido su carácter prevaleciente de «Evangelio», de buena noticia que da sentido a la vida y responde a sus demandas. Ya un texto famoso de una carta mandada en nombre del papa a París, en 1964, decía que la palabra de Dios debe resonar para cada uno como una apertura a sus problemas, una respuesta a sus preguntas, la dilatación de los propios valores y al mismo tiempo la satisfacción de sus aspiraciones más profundas: en una palabra, «como el sentido de su existencia y el significado de su vida». Estas palabras, dichas hace más de 40 años, constituyen todo un programa de revisión catequética y un desafío que la catequesis actual está muy lejos de haber tomado en serio.

- Un mensaje **remozado por la vuelta a las fuentes**. A la tradicional y legítima preocupación por la ortodoxia del contenido debe suceder el deseo de fidelidad a las fuentes genuinas de la catequesis: la palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición. En el proceso catequético se contempla la «entrega» (traditio) de los documentos de la fe (DGC 85 y 88) y se debe recuperar la credibilidad del testimonio.

En esta perspectiva queda relativizado claramente el papel de los catecismos. Estos pueden seguir siendo instrumentos útiles en la actuación de la catequesis, siempre que se presenten con las cualidades de contenido y de lenguaje adecuados en el mundo de hoy. Pero no pueden ser considerados, como en el pasado, fuente primaria de la catequesis o el principal instrumento de su ejercicio.

Nuevos acentos en la pedagogía de la catequesis

En el capítulo de las opciones pedagógicas y metodológicas el campo se nos presenta muy rico y siempre susceptible de una gran variedad de posibilidades. Podemos solamente sugerir algunas líneas de tendencia entre las que parecen más actuales y significativas.

- **Una pedagogía para la interiorización de actitudes de fe**. La tradicional preocupación por la transmisión de conocimientos debe ceder el paso a itinerarios pedagógicos que apunten a la adquisición y maduración de actitudes de fe (DGC 85-86). La catequesis no puede limitarse a transmitir un patrimonio de conocimientos religiosos: debe tender sobre todo a la educación de actitudes interiorizadas de fe, en sus tres niveles fundamentales: cognoscitivo, afectivo y comportamental. A este respecto cobra una importancia muy especial el testimonio personal y comunitario.

- **Una pedagogía realmente educativa y promocional**. El criterio indicado en el Directorio General para la Catequesis, «Evangelizar educando y educar evangelizando» (DGC 147), subraya la necesaria dimensión educativa y promocional de la catequesis. La experiencia nos dice que existe siempre el peligro de caer en el adoctrinamiento despersonalizante y la tentación de refugiarse en experiencias gratificantes, que den seguridad al mismo tiempo que infantilizan. Es importante que la catequesis sea realmente madurante y promocional, atenta a la gradualidad y capaz de conducir hacia una fe adulta y madura.

-**Una pedagogía con pluralidad de lenguajes.** Ya hace tiempo que la catequesis ha superado la práctica restringida de la enseñanza del «catecismo» y de la transmisión casi exclusivamente verbal, para abrirse a una pluralidad de lenguajes. Al respecto podemos destacar la necesidad de adoptar con preferencia los lenguajes más aptos para la comunicación religiosa (la narración, el símbolo, el testimonio, la celebración, el arte, etcétera) y de superar su tradicional fijación en la expresión verbal para abrirse a una rica pluralidad de lenguajes (DGC 208-209). Y aquí se nos presenta el panorama, a la vez fascinante y problemático, de los nuevos lenguajes de la comunicación mediática y de la cultura informática y digital.

- **Una pedagogía de creatividad.** Ya hace tiempo que la reflexión catequética habla del paso de una pedagogía de la asimilación a la pedagogía de la creatividad. Se solicita así el paso de una catequesis de simple «asimilación», de pura recepción de un contenido prefabricado, a una catequesis de creatividad y corresponsabilidad (DGC 157). Estamos ante una tarea muy delicada, que requiere tacto y discernimiento. En la catequesis, especialmente con los jóvenes y adultos, no se trata de intentar reproducir tal cual el modelo de cristiano y de Iglesia que hemos heredado del pasado. Hoy se impone la promoción de una realidad nueva, el ejercicio de una imaginación creadora que, sin traicionar la identidad perenne de la fe cristiano, permite a los creyentes de nuestro tiempo forjar una forma nueva de ser cristianos, de vivir en comunidad, de construir Iglesia.

La casi desconocida madre de un judío marginal

José Cristo Rey García Paredes, CMF

Quisiera hablarte de ella, como si fuera la primera vez. Para ti y para mí. Déjame que yo también me deje sorprender por nuestra conversación. Poco a poco, iremos descubriendo su misterio. Si quieres, escíbeme tus reacciones.

Fuera de los Evangelios, apenas teímos noticias históricas sobre ella. Así son las cosas. Hay personajes indeseables que llenan páginas de las crónicas de la Historia. En cambio, a veces, paradójicamente, las personas más extraordinarias pasan desapercibidas. ¿Puedes explicarte, por ejemplo, que el espacio que dedicaron los historiadores del imperio romano del siglo I a la persona de Jesús no llegue a ocupar ni siquiera una página? Si así trató la opinión pública a Jesús, ¿qué decir de María?

¡Dos injusticiados en la familia!

María era la madre de un judío marginal, Jesús. Tenemos noticias de ella, gracias a Él. La notoriedad de María está vinculada y supeditada a la notoriedad de su hijo, un profeta judío del siglo I.

Flavio Josefo, que nació el año 37, era autor judío, que escribió la historia de su tiempo, en torno al año 93-94. Y, ¿cómo no?, menciona en su obra a Jesús. Aunque a Jesús le dedica pocas líneas, resulta estremecedor lo que escribe de él: «Apareció en este tiempo Jesús, un hombre sabio. Fue autor de hechos sorprendentes; maestro de personas que reciben la verdad con placer. Muchos, tanto judíos como griegos, le siguieron. Algunos de nuestros hombres más eminentes le acusaron ante Pilato. Este lo condenó a la cruz. Sin embargo, quienes antes lo habían amado, no dejaron de quererlo. Y hasta hoy, la tribu de los cristianos, que le debe este nombre, no ha desaparecido» (Antigüedades judías, cap. 18).

Flavio Josefo no habla de María, la madre de Jesús, pero sí de un hermano (o primo) de él. Se llamaba Jacob o Santiago. Corrió la misma suerte de Jesús. Fue condenado a muerte. En esta ocasión, a ser apedreado. Estoy seguro que te interesará esa pequeña crónica en la que habla del hermano de Jesús: «Ananías era un saduceo sin alma. Convocó astutamente al Sanedrín en el momento propicio. El procurador Festo había

fallecido. El sucesor, Albino, todavía no había tomado posesión. Hizo que el sanedrín juzgase al hermano de Jesús, Jacob, y a algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fueran apedreados» (Antigüedades judías, cap. 20).

¡Vaya familia!, dirás. Muertes trágicas (crucifixión, apedreamiento) en dos de sus miembros y en un espacio de tiempo relativamente corto. Dos hermanos o primos que son juzgados y condenados por su magisterio, por sus enseñanzas, por su transgresión de la ley.

Si seguimos rastreando la historia profana, encontramos otra referencia a Jesús en un libro escrito por Publio Cornelio Tácito, titulado Los Anales. Era un senador, cónsul y gobernador romano. Vivió entre los años 56 al 118. A Jesús le dedica unas breves líneas, dentro de un párrafo dedicado a los cristianos. Al explicar este nombre dice: «Su nombre deriva de Cristo, el cual durante el imperio de Tiberio había sido ajusticiado por orden de Poncio Pilato, procurador de Judea» (Los Anales, lib. 15).

Déjame que te comente que María de Nazaret fue la madre de un crucificado. Jesús no fue el único judío crucificado. Lo fueron muchos otros. La crucifixión era una pena de muerte propia de los romanos. ¡Una pena terrible! Sólo se infligía a personas juzgadas culpables de grandes delitos. El letrero que clavaron sobre la cruz de su hijo, siguió clavado sobre el honor de su madre: ¡la madre de un crucificado! Y también, más tarde, la familiar, tal vez, la tía de un apedreado, Jacob.

Enigmáticos orígenes

Como puedes ver, de María no se dice ni palabra. Hay que rastrear otro camino. Es la literatura de los rabinos, los maestros del judaísmo. Entre ellos se contaba la historia de una joven judía que había mantenido relaciones con un soldado romano llamado Pantera.

Sabemos de esta historia, porque nos la transmitió un gran padre de la Iglesia, Orígenes. Lo que a Orígenes saca de quicio es que Celso refiera esa historia a María, la madre de Jesús. Junto a ello, Celso añade otros datos: que su marido era carpintero; que la repudió; que la abandonó y la dejó sin recursos y sin casa; que ella hubo de dar a luz en secreto. Añade que después Jesús pasó un tiempo en Egipto, donde trabajó como obrero y mago. Como era de esperar, Orígenes rebatió esa información como inexacta. Las fuentes evangélicas dicen cómo realmente fue concebido Jesús. No obstante, creyó oportuno transmitir el dato: ¡lo que se pensaba sobre el origen de Jesús y sobre su madre en algunos círculos judíos! De hecho, hay indicios semejantes en otros escritos rabínicos.

No sólo tuvo Jesús un final irregular, una muerte horrible y marginal. También se habló de su origen, de su concepción irregular. Tenemos aquí el marco para entender lo que aquella gente podría pensar de su madre. Por eso, he titulado esta reflexión «la madre de un judío marginal».

Te habrá extrañado ver cómo las alusiones a José son siempre fugaces y extrañas. A José no se le asigna ninguna función especial como padre de Jesús. La historia profana, o judía, no lo toma en cuenta a la hora de hablar del origen de Jesús.

Los rasgos de ese judío marginal que fue Jesús

Estás viendo cómo Jesús fue tratado por la historia oficial, tanto romana como judía: ¡como un judío marginal! Se dicen de él cuatro datos. Y se evita hacerle cualquier tipo de propaganda.

Fue un hombre condenado por las autoridades religiosas del pueblo de Israel como maldito de Dios y blasfemo. Jesús se había puesto al margen de la sociedad. Había dejado su casa, su familia, su empleo. Vivía errante, con un grupo de admiradores y admiradoras que le seguían. No se preocupaba del alimento ni del vestido. No se casó. Se opuso a la violencia, al divorcio. Era un gran maestro sin pertenecer a ninguna escuela. Hablaba como nadie de Dios. Sus gestos parecían una revelación de Dios. Al principio causó admiración. Después muchos y muchas lo abandonaron.

Se llamaba «Miriam» y él «Josué»

La madre de este hombre se llamaba Miriam. Es un dato histórico que conocemos por los Evangelios. Un nombre muy evocador. Recordaba a la hermana de Moisés y de Aarón, llamada «María, la profetisa». La mayoría de los judíos que se encontraban bien bajo el dominio romano, o que se integraron en la cultura helenística, se ponían nombres «profanos» o al menos nombres judíos nuevos. Sólo conocemos a un Moisés, un Abraham, un David. Sin embargo, una fuerte reacción nacionalista y religiosa hizo que, en tiempos de Jesús, pequeñas minorías trataran de recuperar la identidad perdida. Uno de sus recursos fue poner a sus hijos nombres de los grandes patriarcas y matriarcas. ¿No sucede algo parecido entre nosotros? Los procesos autonómicos en las nacionalidades han ido acompañados de nuevos nombres, nombres significativos, nombres revolucionarios. Los más condescendientes con el imperio llamaban a sus hijos Felipe, Andrés, Bartolomé. Natanael, sin embargo, «era un auténtico israelita». Y también lo era Jesús o Josué. Miriam puso a su hijo el nombre de Josu (abreviatura de Josué, tal como nosotros decimos Javi como abreviatura de Javier). Y también eran auténticos israelitas Miriam y su esposo José. Y lo era el hermano-primo de Jesús, Jacob y el otro Judas. La familia de Jesús, o Josué, se caracterizaba por esta evidente protesta. ¡Miriam del Éxodo, Josué de la entrada en la tierra prometida!

Me encanta que la madre de Jesús se llamara «Miriam». ¡Qué intuición tuvieron sus padres! ¡Qué sueños depositaron en ella! Miriam había librado a Moisés de las aguas de la muerte. Miriam había cantado el éxodo. Miriam era la profetisa de la liberación. ¿Cómo te imaginas a la nueva Miriam, la madre del nuevo y definitivo Josué?

Campesinos judíos

Quizás quieras saber a qué se dedicaba la familia de Jesús. Es probable que se dedicara -al menos parcialmente- al cultivo de la tierra, a juzgar por ciertos datos de un historiador judío llamado Hegesipo. ¿Fue Jesús un campesino judío? Esto explicaría por qué no pocas parábolas de Jesús se inspiran en el vocabulario de la agricultura y no en el de la carpintería. No obstante, también Jesús ejerció como artesano (Me 6,3a). Así podemos explicarnos el escenario de la vida de María.

María de «Nazaret», decimos. Nazaret no era ciudad. Ni siquiera llegaba a pueblo. Era una sencilla aldea. El Talmud menciona 63 ciudades de Galilea. Entre ellas ni una sola vez menciona a Nazaret. De los estudios arqueológicos se deduce que Nazaret era una aldea muy pequeña. Tenía una sola fuente. La actividad principal de los aldeanos de Nazaret era la agricultura. No gozaba de prosperidad. No era ni siquiera lugar de paso.

En resumen: ¡qué tensiones se perciben en este primer acercamiento a la figura de María! Por una parte, la marginalidad, por otra parte, la profecía; por una parte, el origen oscuro y enigmático y el fin trágico y desgraciado; por otra, una misión incomprendida pero audaz y llena de posibilidades. En medio de esas tensiones está María, o Miriam. La mujer que desarrolló su vida en la aldea de Nazaret. La aldeana o campesina abierta al mundo, sin ser de él. La verás reflejada en el rostro de tantas mujeres que, como ella, pasan. -por de pronto- desapercibidas, pero poco a poco se hacen grandes en la historia.

Quizá te haya extrañado este comienzo de nuestras conversaciones sobre María. He querido afrontar el tema desde fuera. Poco a poco nos iremos introduciendo en su misterio. Pero es bueno que no olvidemos lo que nos dicen quienes no compartieron nuestra fe, nuestras creencias. Es bueno, situarse en la historia. No te extrañes, pues, de este comienzo. María no necesita de nuestras mentiras para aparecer esplendorosa. Sígueme en este camino. Nuestra conversación puede ser interminable. Te espero para la próxima cita. Por ahora, no te impacientes. Medita estos datos, un poco deslabazados, en tu corazón. Déjate sorprender. Crea tu propia película. Imagina la humanidad de María, el dolor de María, el drama de esta mujer: una nueva Miriam, madre de un judío marginal.

► Comunicación

“Ven y lo verás” (Jn 1,46)

**Comunicar encontrando a las personas
donde están y como son⁴²**

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

La invitación a “ir y ver” que acompaña los primeros y emocionantes encuentros de Jesús con los discípulos, es también el método de toda comunicación humana auténtica. Para poder relatar la verdad de la vida que se hace historia (cf. *Mensaje para la 54.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2020) es necesario salir de la cómoda presunción del “como es ya sabido” y ponerse en marcha, ir a ver, estar con las personas, escucharlas, recoger las sugerencias de la realidad, que siempre nos sorprenderá en cualquier aspecto. «Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de sabiduría y frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean», aconsejaba el beato Manuel Lozano Garrido⁴³ a sus compañeros periodistas. Deseo, por lo tanto, dedicar el Mensaje de este año a la llamada a “ir y ver”, como sugerencia para toda expresión comunicativa que quiera ser límpida y honesta: en la redacción de un periódico como en el mundo de la web, en la predicación ordinaria de la Iglesia como en la comunicación política o social. “Ven y lo verás” es el modo con el que se ha comunicado la fe cristiana, a partir de los primeros encuentros en las orillas del río Jordán y del lago de Galilea.

Desgastar las suelas de los zapatos

Pensemos en el gran tema de la información. Opiniones atentas se lamentan desde hace tiempo del riesgo de un aplanamiento en los “periódicos fotocopia” o en los noticieros de radio y televisión y páginas web que son sustancialmente iguales, donde el género de la investigación y del reportaje pierden espacio y calidad en beneficio de una información preconfeccionada, “de palacio”, autorreferencial, que es cada vez menos capaz de interceptar la verdad de las cosas y la vida concreta de las personas, y ya no

⁴² Mensaje del papa Francisco para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que este año se celebra, en muchos países, el 16 de mayo de 2021, Solemnidad de la Ascensión del Señor.

⁴³ Periodista español, que nació en 1920 y falleció en 1971; fue beatificado en 2010.

sabe recoger ni los fenómenos sociales más graves ni las energías positivas que emanan de las bases de la sociedad. La crisis del sector editorial puede llevar a una información construida en las redacciones, frente al ordenador, en los terminales de las agencias, en las redes sociales, sin salir nunca a la calle, sin “desgastar las suelas de los zapatos”, sin encontrar a las personas para buscar historias o verificar *de visu* ciertas situaciones. Si no nos abrimos al encuentro, permaneceremos como espectadores externos, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada en la que nos parece estar inmersos. Cada instrumento es útil y valioso sólo si nos empuja a ir y a ver la realidad que de otra manera no sabríamos, si pone en red conocimientos que de otro modo no circularían, si permite encuentros que de otra forma no se producirían.

Esos detalles de crónica en el Evangelio

A los primeros discípulos que quieren conocerlo, después del bautismo en el río Jordán, Jesús les responde: «Vengan y lo verán» (*Jn* 1,39), invitándolos a vivir su relación con Él. Más de medio siglo después, cuando Juan, muy anciano, escribe su Evangelio, recuerda algunos detalles “de crónica” que revelan su presencia en el lugar y el impacto que aquella experiencia tuvo en su vida: «Era como la hora décima», anota, es decir, las cuatro de la tarde (cf. v. 39). El día después —relata de nuevo Juan— Felipe comunica a Natanael el encuentro con el Mesías. Su amigo es escéptico: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe no trata de convencerlo con razonamientos: «Ven y lo verás», le dice (cf. vv. 45-46). Natanael va y ve, y desde aquel momento su vida cambia. La fe cristiana inicia así. Y se comunica así: como un conocimiento directo, nacido de la experiencia, no de oídas. «Ya no creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos lo hemos oído», dice la gente a la Samaritana, después de que Jesús se detuvo en su pueblo (cf. *Jn* 4,39-42). El “ven y lo verás” es el método más sencillo para conocer una realidad. Es la verificación más honesta de todo anuncio, porque para conocer es necesario encontrar, permitir que aquel que tengo de frente me hable, dejar que su testimonio me alcance.

Gracias a la valentía de tantos periodistas

También el periodismo, como relato de la realidad, requiere la capacidad de ir allá donde nadie va: un movimiento y un deseo de ver. Una curiosidad, una apertura, una pasión. Gracias a la valentía y al compromiso de tantos profesionales —periodistas, camarógrafos, montadores, directores que a menudo trabajan corriendo grandes riesgos— hoy conocemos, por ejemplo, las difíciles condiciones de las minorías perseguidas en varias partes del mundo; los innumerables abusos e injusticias contra los pobres y contra la creación que se han denunciado; las muchas guerras olvidadas que se han contado. Sería una pérdida no sólo para la información, sino para toda la sociedad y para la democracia si estas voces desaparecieran: un empobrecimiento para nuestra humanidad.

Numerosas realidades del planeta, más aún en este tiempo de pandemia, dirigen al mundo de la comunicación la invitación a “ir y ver”. Existe el riesgo de contar la pandemia, y cada crisis, sólo desde los ojos del mundo más rico, de tener una “doble contabilidad”. Pensemos en la cuestión de las vacunas, como en los cuidados médicos en general, en el riesgo de exclusión de las poblaciones más indigentes. ¿Quién nos hablará de la espera de curación en los pueblos más pobres de Asia, de América Latina y de África? Así, las diferencias sociales y económicas a nivel planetario corren el riesgo de marcar el orden de la distribución de las vacunas contra el COVID. Con los pobres siempre como los últimos y el derecho a la salud para todos, afirmado como un principio, vaciado de su valor real. Pero también en el mundo de los más afortunados el drama social de las familias que han caído rápidamente en la pobreza queda en gran parte escondido: hieren y no son noticia las personas que, venciendo a la vergüenza, hacen cola delante de los centros de Cáritas para recibir un paquete de alimentos.

Oportunidades e insidias en la web

La red, con sus innumerables expresiones sociales, puede multiplicar la capacidad de contar y de compartir: tantos ojos más abiertos sobre el mundo, un flujo continuo de imágenes y testimonios. La tecnología digital nos da la posibilidad de una información de primera mano y oportuna, a veces muy útil: pensemos en ciertas emergencias con ocasión de las cuales las primeras noticias y también las primeras comunicaciones de servicio a las poblaciones viajan precisamente en la web. Es un instrumento formidable, que nos responsabiliza a todos como usuarios y como consumidores. Potencialmente todos podemos convertirnos en testigos de eventos que de otra forma los medios tradicionales pasarían por alto, dar nuestra contribución civil, hacer que emerjan más historias, también positivas. Gracias a la red tenemos la posibilidad de relatar lo que vemos, lo que sucede frente a nuestros ojos, de compartir testimonios.

Pero ya se han vuelto evidentes para todos también los riesgos de una comunicación social carente de controles. Hemos descubierto, ya desde hace tiempo, cómo las noticias y las imágenes son fáciles de manipular, por miles de motivos, a veces sólo por un banal narcisismo. Esta conciencia crítica empuja no a demonizar el instrumento, sino a una mayor capacidad de discernimiento y a un sentido de la responsabilidad más maduro, tanto cuando se difunden, como cuando se reciben los contenidos. Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noticias falsas, desenmascarándolas. Todos estamos llamados a ser testigos de la verdad: a ir, ver y compartir.

Nada reemplaza el hecho de ver en persona

En la comunicación, nada puede sustituir completamente el hecho de ver en persona. Algunas cosas se pueden aprender sólo con la experiencia. No se comunica, de hecho, solamente con las palabras, sino con los ojos, con el tono de la voz, con los gestos. La fuerte atracción que ejercía Jesús en quienes lo encontraban dependía de la verdad de

su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. Los discípulos no escuchaban sólo sus palabras, lo miraban hablar. De hecho, en Él —el *Logos* encarnado— la Palabra se hizo Rostro, el Dios invisible se dejó ver, oír y tocar, como escribe el propio Juan (cf. *1 Jn* 1,1-3). La palabra es eficaz solamente si se “ve”, sólo si te involucra en una experiencia, en un diálogo. Por este motivo el “ven y lo verás” era y es esencial.

Pensemos en cuánta elocuencia vacía abunda también en nuestro tiempo, en cualquier ámbito de la vida pública, tanto en el comercio como en la política. «Sabe hablar sin cesar y no decir nada. Sus razones son dos granos de trigo en dos fanegas de paja. Se debe buscar todo el día para encontrarlos y cuando se encuentran, no valen la pena de la búsqueda»⁴⁴. Las palabras mordaces del dramaturgo inglés también valen para nuestros comunicadores cristianos. La buena nueva del Evangelio se difundió en el mundo gracias a los encuentros de persona a persona, de corazón a corazón. Hombres y mujeres que aceptaron la misma invitación: “Ven y lo verás”, y quedaron impresionados por el “plus” de humanidad que se transparentaba en su mirada, en la palabra y en los gestos de personas que daban testimonio de Jesucristo. Todos los instrumentos son importantes y aquel gran comunicador que se llamaba Pablo de Tarso hubiera utilizado el correo electrónico y los mensajes de las redes sociales; pero fue su fe, su esperanza y su caridad lo que impresionó a los contemporáneos que lo escucharon predicar y tuvieron la fortuna de pasar tiempo con él, de verlo durante una asamblea o en una charla individual. Verificaban, viéndolo en acción en los lugares en los que se encontraba, lo verdadero y fructuoso que era para la vida el anuncio de salvación del que era portador por la gracia de Dios. Y también allá donde este colaborador de Dios no podía ser encontrado en persona, su modo de vivir en Cristo fue atestiguado por los discípulos que enviaba (cf. *1 Co* 4,17).

«En nuestras manos hay libros, en nuestros ojos hechos», afirmaba san Agustín⁴⁵ exhortando a encontrar en la realidad el cumplimiento de las profecías presentes en las Sagradas Escrituras. Así, el Evangelio se repite hoy cada vez que recibimos el testimonio límpido de personas cuya vida ha cambiado por el encuentro con Jesús. Desde hace más de dos mil años es una cadena de encuentros la que comunica la fascinación de la aventura cristiana. El desafío que nos espera es, por lo tanto, el de comunicar encontrando a las personas donde están y como son.

*Señor, enséñanos a salir de nosotros mismos,
y a encaminarnos hacia la búsqueda de la verdad.*

*Enseñanos a ir y ver,
enseñanos a escuchar,
a no cultivar prejuicios,
a no sacar conclusiones apresuradas.*

*Enseñanos a ir allá donde nadie quiere ir,
a tomarnos el tiempo para entender,
a prestar atención a lo esencial,*

⁴⁴ W. Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, Acto I, Escena I.

⁴⁵ *Sermón* 360/B, 20.

*a no dejarnos distraer por lo superfluo,
a distinguir la apariencia engañosa de la verdad.*

*Danos la gracia de reconocer tus moradas en el mundo
y la honestidad de contar lo que hemos visto.*

Roma, San Juan de Letrán, 23 de enero de 2021, Vigilia de la Memoria de San Francisco de Sales.

► Carisma salesiano

“La vida de la Congregación no se mide solamente a través del número, sino de la fidelidad al carisma”⁴⁶

Ángel Fernández Artime

Ángel Fernández Artime (1960, Luanco, Asturias, España), es sacerdote salesiano y Rector Mayor de la congregación desde 2014. Salesiano de pro, se identifica con la pasión educativa y evangelizadora de don Bosco, cuyo carisma goza de 'máxima actualidad' después de superar siglo y medio del inicio de su sueño: “de hecho, siempre habrá jóvenes y tenemos que saber qué podemos ofrecerles que les merezca verdaderamente la pena”.

“Fue un gran soñador y un hombre de Dios, profundamente humano, que vivió con fuertes convicciones y buscó ayudar a sus muchachos a valerse por sí mismos en la vida, capacitándolos, ayudándolos a formarse sólidamente”. Vamos, el 'enseñale a pescar', que es lo verdaderamente efectivo. Porque el problema para él no son los jóvenes, “ni los curas, ni las monjas”, sino “el modelo de sociedad y la sociedad misma”.

Y la **educación** es esencia. En este punto, considera que hay muchos prejuicios sobre la enseñanza católica y cree que todo iría mejor si en vez de tirar todos de la cuerda, hubiera una mentalidad común y un conocimiento mutuo: “Estoy convencido de que, si nos conocieran, no solo a nosotros, sino a tantas instituciones religiosas y educadores que se dejan la vida por la educación de los jóvenes, caerían muchos prejuicios y muchas falsedades ideológicas que se dicen de la enseñanza concertada, al menos de la católica, que es la que más conozco”.

La cuestión es educar, y educar en valores, dotando de todas las herramientas. Todos a una. El mundo cambia y la educación con él, ahora, sumergidos en la era digital, Artime considera que se trata de una herramienta más que hay que conocer para no ser engullidos: “El no saber leer de hace décadas es equiparable a no aceptar ningún conocimiento ni contacto con el mundo digital hoy. El mundo digital y el de la tecnología en general ofrece posibilidades magníficas, y estas no pueden ser ignorada”. En este sentido, entiende que “no hay otro camino más que el de la presencia positiva, crítica y autocrítica al mismo tiempo en este campo y con estos medios”

⁴⁶ Entrevista publicada en la web Religión Digital (31 de enero de 2021).

Sobre la salud vocacional de Salesianos nos informa que es 'una bendición'; en los últimos diez años hay una media de 450 novicios anuales en todo el mundo. En España, el número es muy pobre, pero “en la Iglesia no es solamente la de las personas consagradas en la vida religiosa, nos iría mucho mejor si se tuviera esto presente” y, de hecho, aquí cuentan con una preciosa ayuda, la de las vocaciones laicales, para demostrarlo. “Mientras la Congregación sea fiel a ese carisma, la Congregación no correrá ningún peligro”.

En su opinión “**el Covid-19 puede ser una oportunidad** para que, una vez superado, no entremos en una carrera de vértigo desenfrenado sino en un camino lúcido hacia una siempre mayor humanización y justicia social mundial”, dice, aunque sabe que la vida es vieja y es difícil que cambiarla. Esto es algo, no obstante, que está en nuestras manos: “solo de una ‘cultura’ familiar, educativa y social que crea en la solidaridad, en el servicio, en la donación gratuita etc..., será posible sembrar sensibilidades que después florecerán por doquier y para todo tipo de servicios y vocaciones en la vida. Esto dará como fruto buenos profesionales, honestos trabajadores, empresarios con conciencia, políticos que se sientan ante todo servidores de todos (y no sólo de algunos), para el bien común. Y de ahí en adelante échenle imaginación”

Tienen ustedes el privilegio de tener como fundador un santo que, además, es un imán y como un referente que no pasa de moda. ¿Estará orgulloso, verdad?

Bueno, no sería esa la palabra que yo buscaría. No se trata de orgullo. De hecho, todos los santos, de un modo u otro son unos gigantes de la fe. Es cuestión de saber contemplarlos con profundidad y espíritu abierto a la acción de Dios en nuestras vidas, y veremos lo que ha hecho en ellos, y el camino que nos queda por recorrer a nosotros. Pero refiriéndome a Don Bosco sí debo decir que suscita una simpatía muy especial en todo el mundo. En las 100 naciones con presencias salesianas que he podido visitar en el sexenio precedente, antes de la pandemia del Covid-19, pude comprobar cómo don Bosco era tan querido por miles y miles de adolescentes y jóvenes y sus familias. Ciertamente, es visto y sentido como el santo de la juventud. En mi opinión, tal como ha sido declarado por San Juan Pablo II (“Padre y Maestro de la Juventud”), así es percibido por doquier. Se siente que es un santo cercano, un santo que ha pensado en los jóvenes de Valdocco (Turín), y en quienes vendrían después. Me parece que muchos jóvenes lo sienten como alguien cercano que tiene algo que proponer o sugerir a sus vidas. Y pronto descubren que lo hace en el nombre de Jesús.

Pero sí es cierto que tanto Don Bosco como su carisma son de máxima actualidad. De hecho, así como en las sociedades siempre habrá ancianos, igualmente siempre habrá jóvenes y tenemos que saber qué podemos ofrecerles que les merezca verdaderamente la pena.

¿Con qué sueños de Don Bosco se identifica más?

De hecho, más que con sueños me identifico con su pasión educativa y evangelizadora. Creo que todo corazón auténticamente salesiano lleva grabado a fuego el testimonio de un Don Bosco que vivió lo que siempre dijo: “He prometido a Dios que hasta mi último

aliento sería para mis queridos jóvenes”. Y toda su vida la vivió pensando, proyectando y soñando qué podría hacer por el bien de sus muchachos de Valdocco, y todos los que vinieran después, aunque él no los conocería. Y es cierto que, en este sentido, siempre fue un gran soñador y un hombre de Dios, profundamente humano, que vivió con fuertes convicciones.

Siempre buscó ayudar a sus muchachos a valerse por sí mismos en la vida, capacitándolos, ayudándolos a formarse sólidamente; siempre buenos trabajadores y buenos profesionales (‘honestos ciudadanos, decía él), y siempre quiso acercar a sus jóvenes al encuentro con Jesús para que fuesen buenos Hijos de Dios. Cuando se habla de Don Bosco, no se puede separar su acción educativa de su tarea evangelizadora. Siempre iban de la mano. Esto formó parte de su genio educativo.

Y es cierto que soñando y soñando siempre quiso que sus hijos, los Salesianos de Don Bosco, y más tarde sus hijas, las Hijas de María Auxiliadora, traspasaran las fronteras de Italia. Habría tenido motivos más que suficientes como para destinar a todos sus salesianos a trabajar en la Italia que nacía a mediados del siglo XIX; pero sin embargo, 16 años después del inicio de aquella jovencita congregación, contando con alguno de los muchachos que habían crecido a su lado (Rua, Cagliero, Rocchietti, Turchi, Angelo Savio, Francesia, Fagnano, etc...), ya envía a los primeros misioneros salesianos a la Argentina, para cuidar de la educación y la evangelización de tantos hijos de emigrantes italianos, e ir cuanto antes al encuentro de los ‘indios’ de la Patagonia.

Ese sueño misionero hecho realidad con él y a lo largo de toda la historia salesiana hace que hoy su Congregación no esté limitada al territorio italiano sino presente en 134 naciones en los cinco continentes. Este modo de ‘soñar’ de Don Bosco sí que me parece fascinante.

¿En época de invierno vocacional, su congregación goza de buena salud en el mundo? ¿Y en España?

Es muy cierto que la realidad vocacional de los consagrados y de los sacerdotes de hoy no es la de hace 40 años, pero para hablar con precisión sobre este tema se debe precisar bien de qué hablamos y a qué partes del mundo nos referimos. Es evidente que la riqueza vocacional de consagrados y presbíteros de gran parte del África y de muchas naciones de Asia (incluida la India, aunque ya no es lo que era hace 30 años), no tiene nada que ver con la realidad en Europa.

Hablaré de la Congregación Salesiana, puesto que en cierto modo se puede parangonar con lo que sucede en el ámbito de la Iglesia en general. Los salesianos de Don Bosco somos al día de hoy en el mundo 14.500, presentes en 134 naciones, pertenecientes a 90 provincias religiosas. Cada año, y ahora me refiero a los diez últimos diez años, estamos teniendo un número de novicios cercano a los 450 (a veces 435, a veces 460), en todo el mundo. Unos 155 en África, 103 en la India y Sri Lanka, unos 75 en Asia-Oceanía, aproximadamente 78 en toda América y unos 40 en Europa. Algo así cada año. Ciertamente es una bendición. Hoy son 3.200 los sdb que están en sus años de formación inicial. Gran esperanza para la Congregación y la Iglesia, y una gran responsabilidad al mismo tiempo.

En estos años se viene notando también una mayor perseverancia que en décadas precedentes, si bien no es lo mismo en todos los continentes. Curiosamente, o sencillamente como expresión de lo que 'toca vivir', Europa tiene el menor número de vocaciones, pero un alto índice de perseverancia en nuestro caso (que ronda entre el 76 y el 92%).

Dicho esto, me refiero a España confirmando que la situación es muy pobre, al menos en nuestro caso. Pero existe una realidad muy positiva, y no lo digo como consuelo sino como riqueza. Es el hecho de que llevamos décadas trabajando cada vez más y mejor en una misión compartida con magníficos laicos que tienen una gran identidad cristiana y carismática. Éstas son otras vocaciones laicales preciosísimas que hacen posible la vida del carisma salesiano, y que no puedo no mencionar.

Y aunque no me lo han preguntado, deseo añadir otro matiz que considero muy relevante. Se trata de lo siguiente: la vida de la Congregación no se mide solamente a través del número, sino sobre todo por la fidelidad de los salesianos de Don Bosco al carisma recibido en nuestro fundador san Juan Bosco. Mientras la Congregación sea fiel a ese carisma, con una predilección por los muchachos y jóvenes más pobres y necesitados, los últimos, los más humildes, y esto realizado en el nombre de Jesús, la Congregación no correrá ningún peligro. Podrá cambiar la organización de la misma, el color de la piel, las zonas geográficas, pero el carisma estará asegurado. Es decir, futuro de la Congregación y fidelidad al carisma van de la mano.

¿Los jóvenes siguen teniendo capacidad para escuchar y responder a la llamada vocacional?

Absolutamente sí. Voy más allá en la pregunta para recordar a los lectores que la única vocación en la Iglesia no es solamente la de las personas consagradas en la vida religiosa, o en el ministerio sacerdotal. Por ejemplo, ¿qué pasa con la vocación al matrimonio cristiano? O es que la vida matrimonial no es una vocación. Digo más: ojalá sepamos acompañar en su camino de maduración y de opción de vida a tantísimos jóvenes cuando se preparan para este precioso proyecto de vida que es el matrimonio. Sinceramente nos iría mucho mejor como Iglesia y como sociedad.

Dicho esto que no considero marginal y refiriéndome en particular a los consagrados y sacerdotes, sigo creyendo que los jóvenes tienen también hoy capacidad de escucha y de respuesta a la llamada del Señor. Siguen teniendo ideales y corazones generosos. Pero... ¿Cuál es el pero...? Sencillamente hemos de saber que esto no se improvisa. Solo de una 'cultura' familiar, educativa y social que crea en la solidaridad, en el servicio, en la donación gratuita etc..., será posible sembrar sensibilidades que después florecerán por doquier y para todo tipo de servicios y vocaciones en la vida. Esto dará como fruto buenos profesionales, honestos trabajadores, empresarios con conciencia, políticos que se sientan ante todo servidores de todos (y no sólo de algunos), para el bien común. Y de ahí en adelante échenle imaginación.

El problema no son los jóvenes, ni los curas ni las monjas (como se dicen en expresión coloquial). El 'problema' si se me permite hablar así, es el modelo de sociedad y los

valores de la misma..., todo eso que por ejemplo en esta gran crisis que es la pandemia del Covid-19 tanto ensalzamos en algunos colectivos.

¿Saldremos mejores de la pandemia?

Me preguntaba si existiría para esta pregunta una respuesta 'políticamente correcta' ¿Lo políticamente correcto sería decir que sí? Pienso que no se puede decir ni que sí ni que no. Habrá de todo. Ya lo está habiendo.

Y créanme que creo ser muy consciente del drama de dolor que se ha vivido en muchas familias, y del drama económico que viven tantos sectores de nuestra sociedad. Cuando en las noticias escucho el cierre de tantos establecimientos, no puedo no pensar en la situación crítica de la gente más humilde, de tanta gente buena que vive de su trabajo honesto, cotidiano y exigente. No pienso en cambio en esas grandes fortunas que en una crisis como esta han conseguido nutrir más sus ya sus generosas arcas. De hecho, sucede lo mismo que en las grandes guerras. Tristemente está siendo así.

Pero con la vuelta a la 'nueva normalidad' muchas cosas no habrán cambiado. No doy por cierto que seremos más generosos y solidarios. No doy por seguro que habrá crecido la conciencia social en favor de los menos favorecidos. Habrá no pocas personas, individuales o instituciones o empresas que sólo esperarán correr velozmente para recuperar el tiempo y el dinero perdido al precio de un consumo loco, una contaminación no pensada, un vértigo, en definitiva.

Pero también tengo que decir que creo que para muchos de nosotros (y quiero contarme entre éstos), no será lo mismo. Valoraremos más el trabajo de los sanitarios y de las personas que han velado por nuestra seguridad y por el orden público. Apreciaremos más aún el servicio de tantas instituciones civiles y religiosas, entre ellas la Iglesia católica, que han sido tabla de salvación para cientos de miles de personas en estas horas amargas; algunos seremos más conscientes ante el consumo desaforado y la contaminación que creamos. No pocas personas valorarán mucho más lo sencillo, los vínculos familiares, la cercanía, los ritmos de vida más humanos.

La vacunación dispar especialmente en los países pobres parece demostrar lo contrario.

En mi opinión la vacunación dispar demuestra, sencillamente, lo que ha sido la realidad hasta el día de hoy. Las desigualdades que existían antes del Covid-19, siguen hoy o incluso se han agrandado más todavía, según nos dicen algunas agencias internacionales que acompañan estas realidades. En el mismo día en el que estoy escribiendo estas líneas la misma Organización Mundial de la Salud advertía del trato desigual entre los países respecto de la vacunación, dando a entender que cuando algunas naciones vacunarían al 95% de su población, otras, las más pobres, no llegarían al 10% de su población, o menos incluso.

Las naciones que tienen posibilidades (entre ellas nuestra Unión Europea) compra los millones de vacunas y las paga. ¿Y los países que llevan años en las llamadas 'vías de desarrollo', cómo seguirán después de esta pandemia del Covid? Lo sabemos: todavía en vías de desarrollo.

Y digo más: pasada la pandemia del Covid-19 (que deseo sea pronto), ¿qué sucederá como otras muchas pandemias tales como el hambre que no ha desaparecido en el mundo, la falta de oportunidades de acceso a la educación en muchos países del mundo? ¿qué sucederá con las vacunas que no se investigan porque no son rentables y porque además esa enfermedad sólo golpea a un continente pobre, como por ejemplo el ébola? ¿cómo seguiremos como ‘aldea global’ trabajando para eliminar la explotación sexual, el trabajo infantil, el tráfico de órganos...?

En mi opinión el Covid-19 puede ser una oportunidad para que, una vez superado, no entremos en una carrera de vértigo desenfrenado sino en un camino lúcido hacia una siempre mayor humanización y justicia social mundial.

¿Cómo se posiciona ante la nueva ley de Educación española? ¿Es tan mala como dicen algunos?

Permítanme que exprese de nuevo aquí lo que ya manifesté en una anterior ocasión en la que se me preguntó por esto mismo. Reconozco que el hecho de no estar en España en estos momentos me impide tener un conocimiento profundo de la situación. Por lo que sigo a través de la prensa y las informaciones de mis hermanos salesianos en nuestra patria, junto con lo que viví como profesor y director de centros educativos en años anteriores con las diversas leyes de educación, considero que es, una vez más, una oportunidad perdida para alcanzar un gran Pacto Social de Estado en favor de la Educación. La educación de nuestros niños y jóvenes es algo muy importante, sensible y delicado. Pero me da pena que en estos tiempos en los que tanto se habla de diálogo, de participación, de inclusión, de no exclusión..., no seamos capaces de ponernos de acuerdo para unir todas las fuerzas en favor de las nuevas generaciones.

Me imagino que lo que se derive de la aplicación de la nueva ley no será un camino exento de dificultades. Hasta ahora hemos sido capaces de seguir adelante en el contexto de las diversas leyes de educación. La fuerza se encuentra en la unidad, especialmente con todas las demás instituciones con las que compartimos esta vocación de educar a los jóvenes: pienso en Escuelas Católicas de España, en algunas Confederaciones de Padres de alumnos, y en otras instituciones con las que compartimos la misma visión en el campo de la educación.

Y afirmo esto no tanto para defender nuestro derecho a existir, que quizás no sea lo que ahora esté en juego, sino por algo que es más profundo: el derecho fundamental a la libertad de enseñanza en la parte que hace referencia al derecho de los padres a elegir el tipo de educación para sus hijos conforme a sus convicciones civiles, morales y religiosas. Ya lo dijo en su día D. Rodolfo Fierro, allá por 1910, salesiano de don Bosco, quien habló en nombre de los salesianos, ante los diputados de nuestra nación cuando se debatía sobre la ‘Ley del Candado’: “No vengo a combatir; vengo a hablar de la Sociedad Salesiana... Vengo a exponer sencillamente, a informar, a invitaros a que os informéis personalmente visitando nuestras casas”.

Estoy convencido de que, si nos conocieran, no solo a nosotros, sino a tantas instituciones religiosas y educadores que se dejan la vida por la educación de los

jóvenes, caerían muchos prejuicios y muchas falsedades ideológicas que se dicen de la enseñanza concertada, al menos de la católica, que es la que más conozco.

¿La familia salesiana sigue apostando a fondo por los nuevos patios digitales?

Interesante pregunta a la que respondo sí con fuerte convicción, pero también con precaución y prudencia, como debe ser con todo lo que es importante.

Ciertamente un educador, y más aún un educador salesiano no podría decir algo así como esto de que “paren este tren del mundo de la comunicación digital que yo me bajo y me quedo con la máquina de escribir de cinta”. No estar presente en este mundo, en el modo en que se pueda y se deba, es como optar por ser analfabeto. El no saber leer de hace décadas es equiparable a no aceptar ningún conocimiento ni contacto con el mundo digital hoy.

Por otra parte, ciertamente los patios de hoy no son solamente los de los colegios o los centros juveniles. Los patios digitales son tan reales (‘no digamos virtuales, porque realmente existen’) como otros muchos, aunque diversos. Y ahí podremos encontrarnos con los jóvenes, y debemos encontrarnos con ellos como educadores.

El mundo digital y el de la tecnología en general ofrece posibilidades magníficas, y estas no pueden ser ignoradas.

Más existe un ‘pero’. Este ‘pero’ tiene que ver con el uso de estos medios, tiene que ver con la educación en el uso de los mismos, y tiene que ver con la capacidad crítica que tengamos y que tiene que ir en aumento, siempre más.

Para referirme a esto quiero emplear el argumento de autoridad de pensadores de mucho calado. Uno de ellos es el desaparecido sociólogo Zygmunt Bauman quien dudaba seriamente sobre la eficacia democrática y modernizadora de las redes sociales. Junto a él, otro autor, César Rendueles, y el filósofo alemán de origen coreano Byung-Chul Han, cuestionaban seriamente la extendida idea de muchos usuarios de redes sociales que piensan que por escribir mensajes ‘revolucionarios’ desde su casa eso equivale a intervenir en un espacio público.

Las redes sociales tienen una gran capacidad de captación de la atención, pero les falta estabilidad y consistencia; pueden ser muy efímeras e inestables, carentes de solidez y de búsqueda de la verdad o al menos de objetividad. Una figura de la altura de Jürgen Habermas, ya nonagenario, seguramente el filósofo vivo más influyente del mundo por su trayectoria intelectual, filósofo con el que ha dialogado con la misma altura intelectual el Papa Benedicto XVI, y alemán de nacionalidad como él, llega a decir sobre el tema que nos ocupa algo tan serio como esto: “Es posible que con el tiempo aprendamos a manejar las redes sociales civilizadamente”.

¿Qué más nos queda por decir después de esto? Por todo ello pienso que educar trae consigo la tarea de acompañar en algo tan delicado como es, ya no digo solo este patio virtual, sino el gran océano del que se trata. Pero entiendo que no hay otro camino más que el de la presencia positiva, crítica y autocrítica al mismo tiempo en este campo y con estos medios.

► Pastoral juvenil

*La alegría salesiana*⁴⁷

Ángel Fernández Artime

La alegría es una realidad central en la vida del cristiano mis queridos jóvenes. A todos y cada uno de ustedes llegue mi saludo afectuoso en los cinco continentes, a los jóvenes del ‘mundo salesiano’ y a cualquier joven que por medio de ustedes pueda recibir este mensaje.

Un artículo de las Constituciones de los salesianos de Don Bosco que responde al título de ‘Optimismo y alegría’ (C.17) dice que el salesiano está siempre alegre, porque anuncia la Buena Noticia. Difunde esa alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta. Estoy seguro de que esto es norma de vida para nosotros salesianos y para todos los miembros de nuestra familia salesiana. Es algo hermoso de nuestra identidad carismática, y cuánto deseo que sea así en su vida, amados jóvenes.

De esta alegría profunda que nace de Dios y de estar enraizados en Él es de lo que les quiero hablar, ya que nuestra vocación cristiana tiene también como misión llevar alegría al mundo, esa alegría profunda y auténtica, que dura en el tiempo porque viene de Dios. Estoy convencido de que ustedes y otros muchos jóvenes como ustedes están deseando (y a veces necesitando), sentir que el mensaje cristiano es un mensaje de *alegría y esperanza*.

Mis jóvenes queridos, *nuestro corazón está hecho para la alegría y para vivir con esperanza*. Es algo con lo que nacemos, íntimamente grabado en lo profundo del corazón de cada persona; una alegría auténtica, no pasajera, profunda y plena que dé ‘sabor’ a la existencia. Ustedes jóvenes, que “son el ahora de Dios” como les ha dicho el Papa Francisco⁴⁸, están viviendo una etapa en sus vidas que se distingue por el descubrimiento de la vida, de sí mismos y de las relaciones con los demás. Miran al futuro y tienen sueños. Es fuerte el deseo de felicidad, de amistad, de Amor. Les gusta compartir, tener ideales y diseñar proyectos. Todo esto forma parte de la juventud. No estoy diciendo que todos los jóvenes lo estén viviendo de este modo. Existen, tristemente, jóvenes que están muy lejos de soñar una juventud así, pero no deben

⁴⁷ Mensaje del Rector Mayor a los jóvenes en la fiesta de Don Bosco, 31 de enero de 2021.

⁴⁸ FRANCISCO, Francesco, *Omelia nella Santa Messa per la Giornata Mondiale della Gioventù*, Campo San Juan Pablo II – Metro Park (Panama), 27 gennaio 2019. Además el Papa ha elegido esta expresión como título del capítulo III de esta Exhortación Apostólica Postsinodal *Chistus Vivit*.

renunciar a ello. Por otra parte, la vida viene acompañada tantísimas veces por los dones que nuestro Padre Dios nos brinda en ella: la alegría de vivir, de tener salud, de gozar de la belleza de la naturaleza. La alegría de la amistad y del amor auténtico, del trabajo bien hecho que produce cansancio, pero satisfacción. La alegría del clima familiar hermoso (aunque no todos ustedes tengan esta realidad en sus vidas); la alegría del sentirse comprendidos y de servir a otros.

Es bello reconocerse en esto queridos jóvenes, y descubrir esto no es fruto de la casualidad sino algo querido por Dios para cada uno de nosotros, para cada uno de ustedes, ya que *Dios es la fuente de la verdadera alegría, y ésta tiene su origen en Él*. Es bello descubrir en la vida que somos aceptados, acogidos y amados por Dios. Es hermoso que ustedes puedan sentir en lo más profundo de sus corazones que son amados personalmente por Dios. Es conmovedor para un joven poder decirse a sí mismo esta gran verdad: Dios me Ama, y me ama incondicionalmente, de una manera única y personal. Y la gran prueba de ese Amor es el encuentro con su Hijo Jesucristo. En él se encuentra la alegría que buscamos. El encuentro auténtico y verdadero con Jesús produce siempre en uno mismo una gran alegría interior.

Y cuando escribo esto último pienso en ustedes jóvenes queridos de otras religiones que no pueden percibir en su experiencia personal de qué estoy hablando al referirme a Jesús, aunque entiendan mis palabras, pero *que sí pueden hacer experiencia personal e íntima, sea cual sea su religión, de que Dios los ama, y los ama profundamente, porque pertenece a la esencia de Dios Amar inmensamente todo lo que ha creado*, y entre todo ello a ti, a mí, a cada uno de nosotros, cada uno de ustedes mis queridos jóvenes.

Jóvenes muy amados de Dios, en cualquier parte del mundo, en la religión en la que ustedes se encuentran con Dios, descubran en sí mismos cómo Dios es presencia en sus vidas, cómo Él es fiel y nunca los abandonará. En su Palabra siempre lo podremos encontrar. “Si encontraba tus palabras, las devoraba: tus palabras me servían de gozo y eran la alegría de mi corazón (Jr 15,16). Escuchen la voz de Dios y su Palabra y tendrán tantas respuestas a lo que llevan en su corazón y en sus pensamientos.

Al igual que haría don Bosco, el Padre y Maestro de la Juventud del mundo, yo quiero invitarles en su nombre a ser *valientes* en no alejarse nunca de Dios, a optar por Él en cada momento de sus vidas siendo generosos, no conformándose con dar el mínimo sino comprometiéndose a dar lo mejor que cada uno tiene en su corazón. Su vida queridos jóvenes es preciosa, y sea cual sea la vocación a la que Dios les llame, es una vida que merece la pena vivirla en la entrega, en la donación, en el servicio y el amor a los demás. Como les dice el Papa Francisco, “Jóvenes queridos, ustedes ‘ino tienen precio! ¡No son piezas de subasta! Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. Ustedes no tienen precio (...) Enamórense de esta libertad, que es la que ofrece Jesús”⁴⁹. Me permito incluso de hacerles la invitación de atreverse a vivir las Bienaventuranzas que en el Evangelio nos propone el Señor. Son una preciosa expresión de cómo vivir la

⁴⁹ FRANCISCO, *ChV*, 122.

alegría del Evangelio con ‘rostros’ y modos diversos que conducen a la felicidad en Cristo.

Imitando a Don Bosco quiero proponerles, como digo en la Strenna (‘aguinaldo’) de este año, que se entusiasmen en vivir la vida como una fiesta y la fe como felicidad. Él se lo proponía y lo hacía realidad con sus muchachos en Valdocco. Hoy ese Valdocco de la fiesta de la alegría puede ser cada uno de los lugares y de las casas salesianas o no salesianas donde ustedes se encuentran. Les pido que sean *misioneros de la alegría*, puesto que son *discípulos-misioneros de Jesús*. Cuenten a sus amigos, amigas y a otros jóvenes que han encontrado ese tesoro precioso es que Jesús mismo. Contagien a otros la alegría de la Fe y la esperanza que ésta produce. Sean misioneros de otros jóvenes, como proponía Don Bosco a sus muchachos en Valdocco, haciendo llegara quienes no se sienten bien, a quienes sufren, a los más pobres, a los ‘sin oportunidades’, la alegría que Jesús les quiere ofrecer. Lleven esa misma alegría a sus familias, a sus escuelas o universidades; contáguenla en los lugares de trabajo y entre sus amigos. Verán que, si esa alegría que tienen en su corazón viene de Dios, *se hará realmente contagiosa, bellamente contagiosa porque genera vida*.

¿No creen que después de lo que acabo de decir se entiende fácilmente eso de Domingo Savio en Valdocco: ‘Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres’?

Que María, Madre Auxiliadora nos acompañe a todos en este camino. Ella acogió al Señor dentro de sí y lo anunció con un canto de alabanza y alegría: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador” (Lc 1, 46-47).

¿Qué alegría es la que hoy resuena en tu corazón, mi querido joven?

Sean felices aquí y en la eternidad, como decía Don Bosco.

▶ Tras la pandemia

«Ante el sufrimiento, el relato del mito moderno fracasa con estrépito»⁵⁰

Juan Antonio Martínez Camino

La Fe en tiempos de pandemia. De la utopía a la esperanza de la Editorial Encuentro recoge las reflexiones de múltiples autores (Sergio Sánchez-Migallón, José Granados, Ignacio Carbajosa, Ángel Cordovilla, Alfonso Carrasco Rouco, Mauro-Giuseppe Lepori), cada uno de ellos con una visión y un punto de partida distinto, pero todos ellos con un nexo común: Siempre hay esperanza. Monseñor Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, es su editor.

Nos creíamos superhombres. Algunos incluso hablaban del transhumanismo y casi la inmortalidad. Pero llegó un pequeño bichito... un virus y nos ha mostrado nuestra vulnerabilidad. En el primer capítulo del libro se propone que estamos al final de la ideología del progreso. ¿Por qué?

Juan Antonio Martínez Camino: La percepción de la llamada macrovulnerabilidad, es decir, de que la Humanidad entera, como conjunto, es vulnerable, podría poner en cuestión el mito moderno de que ella es la actora omnipotente de una historia que avanza inexorablemente hacia el paraíso terrenal. Tal utopía, desmentida ya históricamente por el dramático siglo XX, priva a la gente de la esperanza verdadera.

La pandemia es una prueba

En anteriores crisis, anteriores epidemias como la gran peste, la gripe española... el hombre miraba al cielo, rezaba y pedía ayuda a Dios, una respuesta. Ahora la única respuesta se busca en la ciencia, en la vacuna, en los expertos. ¿Acaso Dios no tiene nada que decir en esta pandemia?

⁵⁰ Entrevista publicada en https://es.aleteia.org/2021/02/04/ante-el-sufrimiento-el-relato-del-mito-moderno-fracasa-con-estrepito/?utm_campaign=NL_es&utm_source=daily_newsletter&utm_medium=mail&utm_content=NL_es

La cultura pública occidental moderna no cuenta para nada con Dios. Vive del mito de la omnipotencia de la Humanidad. Se considera “autónoma”, no admite más referencia que el propio ser humano. Pero esa “autorreferencialidad” la incapacita para vivir de acuerdo con lo real, que antes que producto (*factum*) es don (*donum*). Todo – menos la soberbia satánica y humana – es don.

Quien da el don del ser da también el perdón de la redención. Por eso, hay futuro. La pandemia es una prueba que se puede convertir en un revulsivo para la esperanza. Por eso hay también tantos que oran en medio del sufrimiento.

En el segundo capítulo se habla de otro tipo de progreso, del progreso moral. ¿Es posible un enriquecimiento moral con lo que estamos viendo? ¿Aprenderemos de los errores cometidos, como por ejemplo, el abandono de los mayores?

El progreso moral no es algo automático, garantizado, como erróneamente sostiene la ideología del progreso. No somos mejores ni peores que nuestros abuelos. Se acumulan los saberes sobre el mundo material y las capacidades técnicas para transformarlo.

Pero, aunque el patrimonio moral de la Humanidad también crezca gracias a la experiencia histórica, la voluntad de actuar humanamente no se acumula, dado que, por definición, ha de ser movida por la libertad de cada persona en cada generación. Podemos aprender de los errores. Pero tenemos que tener capacidad y voluntad de hacerlo. Ojalá que la pandemia dé lugar a una mayor sabiduría e incluso a una nueva orientación más humana del modo establecido de pensar y de vivir.

La lógica de los sacramentos

En el libro se muestra que estamos ante una nueva época. Ante esta nueva concepción del mundo, un mundo más virtual, con un contacto social más reducido... José Granados alerta de la posibilidad de caer en el uso virtual del sacramento. ¿Estamos también ante una crisis sacramental?

Los sacramentos de la Iglesia presuponen que el mundo es creación de Dios. Si no se entiende el mundo como creación, los sacramentos pierden sentido y entran en crisis. El cuerpo y, en general, la materia, no son mero material a disposición de la técnica. Llevan en sí mismos un mensaje que pide ser escuchado.

El cuerpo humano habla, en particular, de la filiación y de la sponsalidad. Habla de relaciones constitutivas del ser humano. En esta dinámica de los significados humanos y divinos de las cosas se inscribe la lógica de los sacramentos. Cuando lo único que cuenta es la acción humana, y el mundo es visto como mero espacio para la misma, entonces todo comienza a ser virtual, es decir, pierde realidad y se queda sin fundamento.

No hay bautismo virtual

Sobre la respuesta del pueblo de Dios, de la Iglesia escribe monseñor Alfonso Carrasco Rouco. En su texto habla de que ante las ideologías que pretenden guiar el mundo la Iglesia debe seguir siendo presencia y testimonio. ¿Cómo se puede ser fermento en la masa en un mundo que no sabemos adonde va?

La Iglesia es precisamente sacramento, es decir, realidad corpórea y visible que remite a un significado divino, incorpóreo e invisible, pero decisivamente real. La Iglesia es un pueblo, un conjunto articulado de seres humanos, porque es el cuerpo de Cristo, es decir, porque todos los bautizados ha sido incorporados en la muerte y la resurrección del Señor.

El bautismo, la eucaristía y los demás sacramentos, la predicación y la acción caritativa realizan anticipadamente el futuro hacia el que la Humanidad está llamada. Así, la Iglesia, siendo sacramento de la unión de los hombres con Dios y entre ellos, es fermento en la masa. Lo es corpóreamente. No hay bautismo virtual, por internet. Como tampoco hay pan que alimente que no sea presencial.

Una de las grandes preguntas del ser humano es la pregunta del ¿Por qué? En el caso de esta pandemia, en su capítulo Ignacio Carbajosa muestra algo curioso: en los discursos del acto-homenaje a las víctimas del COVID nadie se hacía esa pregunta. ¿Por qué este dolor? ¿Por qué a mí, a mi madre, a mi hermano, a mi marido? En esta sociedad posmoderna... ¿Acaso hemos olvidado las grandes preguntas?

No creo que se hayan olvidado las grandes preguntas, que resuenan inevitablemente en el alma humana. Pero la ideología dominante, es decir, la del progreso, les da una respuesta que resulta insatisfactoria. Por eso, a la hora de la verdad, en el momento de preguntarse por el posible sentido de esta situación pandémica, se instala con frecuencia el silencio y la gente queda abandonada a su suerte.

Siguiendo con esta idea del sufrimiento y el dolor. Se da una clave importante. La respuesta de Dios a Job: Dios es. En esta pandemia poco se habla de Dios y lo sobrenatural. Sin embargo esta dimensión la perciben la viven quienes están pasando la enfermedad o ven como muere un ser querido. Es el gran misterio...la presencia de Dios en el sufrimiento...

Pues sí, así es. **Ante el sufrimiento y ante la muerte, el relato del mito moderno fracasa con estrépito. Porque no es posible afrontar esas realidades humanas, tan potentes, sólo ni principalmente con medios técnicos.** Además de la acción, también la pasión puede tener un sentido humano. Pero este sentido debe ser acogido, no puede ser producido.

El sufrimiento y la muerte reciben un sentido del sufrimiento y de la muerte del Hijo eterno de Dios. La Cruz es el camino para la Luz. Porque el Creador es capaz de sacar vida de nuestra muerte, como nos ha dado el ser sin colaboración nuestra. En esta

perspectiva el sufrimiento nos puede librar del ensimismamiento culpable y abrirnos al don del amor creador.

¡Lo mejor está por venir!

Finalizáis el libro con un gran testimonio. El testimonio de un monje, Mauro-Giuseppe Lepori. ¿Qué lecciones debemos aprender de esta cuarentena global que hemos vivido?

Lo mejor es leer la hermosa contribución del abad Lepori. Él explica muy bien que a lo mejor las cuarentenas nos ayudan a todos, incluidos los monjes, a aprender el sentido profundo de la máxima de san Benito: *festinare cum gravitate*, es decir, andar ligeros, pero con gravedad, no alocadamente y sin rumbo. Caminar, incluso correr, pero con las pilas cargadas, llenos del impulso de la esperanza.

Proponéis en el libro pasar del miedo a la esperanza. Tenemos miedo, incertidumbre, tristeza, incluso desesperación y me temo que lo peor está por venir... El después.... Vendrá otra pregunta: ¿Y ahora qué? Terminemos la entrevista con una visión positiva... ¿Qué razones objetivas tenemos para la esperanza?

La cuestión es que, en realidad, ¡lo mejor está por venir! Lo óptimo, que vendrá como don de Dios. Vendrá al final de los tiempos, cuando la creación entera sea glorificada. Pero viene ya para cada uno de nosotros, cuando, cargados de resurrección por el bautismo, la muerte nos abre a la gloria de la vida divina, la vida en plenitud.

Es un falso consuelo pensar que algún día encontraremos en este mundo la felicidad a la que aspira nuestro corazón. Lo cierto es que hemos sido creados para Dios y que no descansaremos hasta la unión plena con él. En los sacramentos, en la oración, en la caridad nos encontramos ya con un anticipo de ese futuro que esperamos.

Los santos, los canonizados y los que nos encontramos en nuestra vida, son una prueba magnífica de que lo mejor está por venir. Viviendo con esta esperanza, las estrecheces temporales y la muerte no hundan ni paralizan. Es una esperanza verdadera, que mueve a la acción virtuosa y ajustada a las necesidades de cada momento.

La solana

La vida consagrada y su atención a los religiosos ancianos enfermos⁵¹

Miguel Angel Millán Asín⁵²

Los institutos religiosos en España tienen un gran número de miembros en edades muy avanzadas y con necesidad de algún tipo de cuidados. Se les suele atender en un tipo de comunidades especialmente preparadas para atenderles de la mejor manera posible (que suelen llamar “enfermerías”). A la hora de organizar este tipo de comunidades las congregaciones se encuentran ante diversos dilemas y, de hecho, en la práctica se han tomado decisiones muy distintas no sólo entre congregaciones sino entre provincias canónicas de la misma congregación. El esfuerzo económico y humano que están dedicando a esta situación es ingente. Pero el debate de fondo más relevante gira en torno a dos modelos: a) el modelo de envejecimiento que se tiene como referencia y b) el modelo de atención que se aplica a la hora de gestionar este tipo de comunidades de mayores.

No conocemos que haya estudios sociológicos publicados –al menos en España- sobre el envejecimiento en la vida religiosa y sobre los sistemas de apoyo que tienen los religiosos ante situaciones de enfermedad y dependencia.

El envejecimiento de los religiosos (usamos el término refiriéndonos tanto a varones como a mujeres) en España debiera preocupar a toda la sociedad. La mayoría de ellos trabajan en el campo educativo, sanitario o con colectivos socialmente vulnerables, especialmente con los más marginados, con un beneficio para la sociedad significativo. Y esto sin restar importancia a la labor espiritual que desempeñan los religiosos de vida contemplativa. Pero, a pesar de todo su encomiable sacrificio personal, su envejecimiento pone en riesgo la continuidad de muchos de sus centros y servicios. Incluso la posible desaparición de algunas de las congregaciones por falta de revelo generacional.

En este contexto, adquiere una especial relevancia la situación de los religiosos que se encuentran enfermos o, más aún, en situación de dependencia. La dependencia, aunque abarca todas las edades, incide especialmente en la población mayor de 65 años. Lo

⁵¹ Publicado en la revista ‘Labor Hospitalaria’, n. 312 (2015).

⁵² Director del Programa de Atención a la Vida Consagrada. Fundación Hospital Residencia San Camilo.

que, en el caso de los religiosos, considerando los datos anteriores, significa que repercute en la vida de las diferentes comunidades religiosas de modo significativo.

No hay datos estadísticos públicos sobre el porcentaje de religiosos que superan los 65 años ni sobre su estado de salud. Según nuestros contactos con gran número de Superiores/as Provinciales o Generales, en la mayoría de las congregaciones **los religiosos mayores de 65 años suponen entre el 70% y el 80 % del total** (al menos en España). En algunas congregaciones sabemos que ese dato llega al 100%. Si tenemos en cuenta que, según los datos del 2014, en España hay aproximadamente 59.000 religiosos (contando los misioneros), estimamos que puede haber al menos 42.000 religiosos mayores de 65 años (aplicando el dato del 70% para ser prudentes).

Según el Libro Blanco de la Dependencia, el 32 % de los mayores de 65 años poseen algún tipo de discapacidad. Aplicado a la estimación anterior, esto supondría un total de **13.440 religiosos con algún tipo de discapacidad**. Si nos centramos específicamente en las situaciones de dependencia, el mismo Libro Blanco afirma que un 19,6 % de los mayores de 65 años son dependientes (no toda discapacidad implica dependencia). En el caso de los religiosos, esto nos da una cifra de **8.232 religiosos en situación de dependencia para las actividades de la vida diaria**. Así pues, estaríamos hablando de que puede haber en España entre 8.232 y 13.440 religiosos necesitados de algún tipo de cuidados.

En general, conforme han ido aumentando los casos de demencias y trastornos de conducta, así como la gravedad de la necesidad de cuidados, ha aumentado la tendencia de las congregaciones a crear comunidades o centros específicos (enfermerías o casas de mayores) para atender estas situaciones. No hay datos conocidos, pero estimamos que puede haber **400 comunidades** de este tipo en España, la mayoría de ellas con personal contratado, sea directamente o a través de proveedores externos.

Las reflexiones y planteamientos que realizo en esta publicación surgen de mi relación con múltiples congregaciones religiosas y de haber visitado aproximadamente 180 enfermerías o casas de religiosos mayores. Todo un privilegio que me ha permitido conocer con cierta amplitud la manera en que las congregaciones abordan el cuidado de sus mayores.

Desde esta experiencia he podido constatar que las comunidades religiosas enfocan el cuidado de sus mayores desde opciones muy diversas, pero que todas tienen en común la preocupación por cuidar bien a sus mayores y hacer todos los sacrificios que hagan falta por ellos. Como dicen algunos fundadores: “aunque haya que vender los vasos sagrados del altar”.

Y el coste de estos cuidados es muy alto. Según los datos del 2014 que nos han pasado diferentes congregaciones, el coste de atender a los religiosos mayores necesitados de cuidados oscila entre 1.000 y 2.000 euros al mes por persona. La moda entre las diferentes congregaciones estaba en **1.200 € por persona y mes** (sin contar amortizaciones). La amplia diferencia de costes depende de variables como el número de personas contratadas, la calidad de los cuidados, el número de personas a atender, las dimensiones de los edificios, etc. Si cogemos el dato de la moda y lo aplicamos a

10.000 religiosos, esto supone un gasto mensual básico de 12.000.000 € al mes. Aun siendo prudentes con los datos, es una cifra muy importante y que pone de manifiesto al gran esfuerzo económico y humano que están haciendo las comunidades religiosas para atender a sus mayores.

EL MODELO DE ENVEJECIMIENTO Y SUS CONSECUENCIAS

La situación que encontramos en muchas “enfermerías” o comunidades de religiosos mayores depende mucho del modelo de envejecimiento que se tenga. Algunos religiosos comparten un modelo social de envejecimiento que lo considera como algo triste y muy negativo. Es un modelo antiguo que se intenta superar, pero todavía muy extendido. Quien comparte esta visión, lo más probable es que lo manifieste en los siguientes comportamientos:

- Abandono personal, con conductas pasivas, pereza y hábitos poco saludables
- Desinterés mental, que conlleva apatía, aburrimiento y tristeza
- El aislamiento personal que fomenta soledad, incomunicación y desinterés por las relaciones grupales.
- Pesimismo, irritabilidad, instalación en la queja y la crítica excesiva.

En preguntas realizadas por mí a religiosos en diferentes cursos de formación ha habido un gran porcentaje de coincidencia en identificar tres problemas principales en las comunidades de religiosos mayores: el individualismo, el aislamiento y la pasividad. Puede ser un síntoma de varias cosas, pero también puede responder a tener interiorizado este modelo negativo del hecho de envejecer. Gestionar el cuidado a los religiosos mayores es difícil cuando nos encontramos con comunidades con un número importante de miembros compartiendo esta visión.

Pero también hay un modelo positivo del envejecimiento. Este modelo se fundamenta en que envejecer bien es posible y depende de uno mismo. Requiere seguir convencidos de que la actividad es un aspecto relevante en la vida. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de “envejecimiento activo”. Activo para conservar la vitalidad, activo para sentirse útil, activo para participar en la vida social. Activo como persona, activo como grupo de mayores dentro de la congregación (aun estando enfermos).

La Organización Mundial de la Salud define así el Envejecimiento Activo:

- Es el **proceso de optimización de las oportunidades** en relación con la salud, la participación y la seguridad para mejorar la **calidad de vida** a medida que se envejece. Permite a las personas **desplegar el potencial de bienestar físico, social y mental** a lo largo de todo el ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras se les proporciona protección, seguridad y cuidado adecuados cuando necesitan asistencia.

En definitiva, es un modelo que se centra en las fortalezas y oportunidades en la vejez y no tanto en las carencias y debilidades. Cuando uno mismo tiene esta percepción del envejecimiento, el hecho de tener problemas de salud y necesitar de cuidados asistenciales (salvo en situaciones extremas) no le impide trabajar sobre sus capacidades preservadas y optimizar todas las oportunidades que la vida le brinda. Aunque esto requiere que el Superior de la comunidad de mayores (y la curia provincial) crea sinceramente en este modelo de envejecimiento y tome las decisiones operativas coherentes con este enfoque.

Este planteamiento que defendemos está preciosamente expresado en el siguiente testimonio del **P. Cosme Robredo**, un misionero salesiano español que trabajó muchos años en Perú y que era una gran músico. A los 83 años de edad, pocos meses antes de morir, le hicieron una entrevista y, entre otras cosas, le preguntaron cómo se sentía al estar en silla de ruedas. Respondió:

“Cosas de la vejez. Sigo teniendo muchas músicas en el alma y muchas notas en el corazón, pero ya no soy capaz de dirigir una orquesta. Dios me ha dado la claridad de mente y espíritu despierto, pero el cuerpo ya no acompaña. No lamento lo que no puedo hacer, hago todo lo que puedo en esta situación. Puedo arrastrar los pies, no quiero arrastrar el espíritu, ni quiero que mi espíritu camine en silla de ruedas”.

LA PERCEPCIÓN DE LAS ENFERMERÍAS POR LOS RELIGIOSOS

Al hablar de “enfermería” nos referimos a los espacios donde se atiende a los religiosos con necesidad de cuidados asistenciales, sea en una comunidad específica o formando parte de una comunidad más amplia. Es una manera de entendernos. También se usa a menudo la expresión “casa de hermanas/os mayores”, aunque es difícil encontrar hoy día en España una comunidad de religiosos que no sean mayores. En fin, se buscan expresiones alternativas a la de enfermería porque esta palabra tiene una connotación negativa para muchos y, de hecho, la mayoría de religiosos no quieren ser destinados a este tipo de comunidades. ¿Por qué este rechazo? ¿Qué sienten y piensan los religiosos ante la perspectiva de ser destinados a una enfermería o casa de mayores? Veamos algunos testimonios:

- *Me da miedo que me destinen a la comunidad de enfermería: allí nos llevan para morir, es el corredor de la muerte.*
- *Me han educado para servir y cuidar a otros, no para que me cuiden a mí. Llevo muy mal el depender de otros y me angustia estar en una comunidad de dependientes.*
- *Me cuesta aceptar mis limitaciones. Me siento inútil y una carga para la comunidad.*
- *Es mi fin, me siento abandonada y rechazada por la congregación si me envían a la enfermería.*

- *Siento frustración, rabia, ansiedad sólo de pensar en que me destinen a una enfermería.*

Pero no todos tienen esta percepción. Aquí expongo testimonios en otra línea totalmente distinta ante la misma pregunta:

- *Ahora ya podemos realmente priorizar el SER sobre el HACER y prepararnos con paz al encuentro con el Padre.*
- *Por primera vez en mi vida religiosa estoy en una comunidad donde dispongo de tiempo libre. ¡Qué gran riqueza y don disponer de tiempo!*
- *Me alegra y me da seguridad el poder ir a una comunidad donde todo está preparado para poder estar bien atendida ante problemas de salud.*
- *Lo importante es no perder la ilusión con los años y las enfermedades. La clave de un buen envejecimiento es mantener la ilusión, la mente abierta y la mirada positiva en una comunidad.*
- *Es la única comunidad de la provincia realmente preparada para acogernos a quienes tenemos algún problema de salud. Es un lujo que tenemos que valorar y saber aprovechar.*

¿Cómo puede haber percepciones tan distintas? Está claro que en buena medida esto depende de factores de personalidad de cada sujeto, pero también se adivina detrás de estas expresiones que hablamos de modelos de enfermería muy distintos. Basta visitar estas comunidades y, nada más entrar, se percibe la diferencia.

Lo que sí es cierto es que estas casas de mayores necesitados de cuidados no siempre responden a lo que los propios religiosos mayores desean. Cuando les pregunto a los religiosos cómo querrían que fuesen este tipo de comunidades me encuentro con respuestas como las que expongo a continuación (recuerdo que con un sesgo de género, ya que han respondido más religiosas que religiosos): **¿CÓMO SERÍA TU COMUNIDAD DE MAYORES DESEADA?**

- Una comunidad que promueve la creatividad, expansión, estímulos, alegría... para crear un ambiente feliz.
- Vivir con personas positivas, vitales, que mantengan la ilusión por la vida, el carisma... Prohibido hablar de enfermedades. Potenciar la “positividad” (las “riquezas” frente a las carencias)
- Tener cubiertas las necesidades vitales y un buen nivel de cuidados asistenciales en caso de necesidad.
- Una comunidad en la que se conjugue la calidad de cuidados con la calidez en las relaciones.
- Que se tenga en cuenta mi historia personal, mi “biografía”, a la hora de cualquier “planificación” que me afecte. Sentirme valorada y querida.

- Tener TIEMPO disponible para mí mismo y para los demás. Tiempo sereno lleno de saberes vivenciales que pueden enriquecer a otros. Qué hermoso regalo es el tiempo.
- Asumir tareas y responsabilidades, aunque sean pequeñas, que me permitan sentirme útil.
- Tener como referente a Jesús y valorar el sentido de testimonio, “ofrenda” y mediación salvífica que tiene nuestro dolor, enfermedad, sufrimiento, postración...hasta la muerte.
- Crear espacios para el encuentro, el diálogo, la reflexión, la oración, el juego... que nos permitan expresarnos y escucharnos.
- Mantenernos conectados con la vida de la congregación y con lo que ocurre en la Iglesia y en la sociedad. Aprovechar internet y las nuevas tecnologías.
- Seguir participando en la vida comunitaria y que se nos tenga en cuenta en la toma de decisiones.
- Que venga gente de fuera a vernos y salir nosotras al exterior, relacionarnos con el entorno.
- Mirar de cara y sin miedo a la muerte y prepararnos espiritualmente, con serenidad y esperanza, para este proceso de morir. Así damos testimonio de nuestra fe hasta el final.
- Tener un tiempo estructurado y un proyecto comunitario.
- Es muy importante la figura del Superior. Ha de ser un animador de la vida personal y comunitaria y saber “acompañarnos” con cariño y cercanía en esta etapa vital tan trascendental.
- Una comunidad en la que nos tratarán siempre respetando nuestra dignidad en todos los sentidos, aunque estemos encamados o tengamos una demencia avanzada.
- El paso a este tipo de comunidad no ha de ser brusco, necesita hacerse un proceso previo.
- Que el edificio y las instalaciones estén adaptados a las características propia de esta comunidad: accesibilidad, luz, color, olores, espacios amplios, flores y plantas...

Y termino con un último testimonio de una religiosa que quiero resaltar porque expresa mi propio convencimiento de lo que deberían ser este tipo de comunidades y supone todo un reto para las congregaciones:

- La comunidad de mayores dentro de la congregación ha de ser un espacio de vida y de testimonio de la belleza y alegría de una vida consagrada al

seguimiento de Jesús. Con nuestra manera de vivir la enfermedad, la vejez y la cercanía de la muerte hemos de ser testimonio misionero y motores de ilusión que muestren al mundo –especialmente a los jóvenes- que vale la pena consagrarse a Dios. No sentirnos como una comunidad “aislada”, de “terminales”, sino como el corazón de nuestra congregación que bombea vida al resto de la congregación, a la Iglesia y a la sociedad.

LOS DILEMAS INSTITUCIONALES EN LA TOMA DE DECISIONES

Desde el punto de vista institucional, los diferentes institutos religiosos no lo tienen fácil a la hora de tomar decisiones sobre la mejor manera de atender a sus miembros necesitados de cuidados. En general, las comunidades se enfrentan a los siguientes dilemas:

1. **¿Envejecer en las propias comunidades o en comunidades específicamente preparadas para esta situación de enfermedad o dependencia?** Para algunos, sacar a los mayores de “casa” y llevarlos a una “enfermería” es un acto de abandono y contrario a la caridad fraterna.
2. **¿En pequeñas comunidades dispersas geográficamente o agrupando en comunidades más numerosas?** Es un difícil equilibrio entre la parte afectiva/emocional (permanecer cerca de entornos conocidos) y la racional que nos indica que el agrupar en comunidades de mayor tamaño rentabiliza los costes y mejora la calidad del servicio.
3. **¿Centros sólo para los propios religiosos o abiertos a personas del exterior?** ¿Incluimos a los familiares y colaboradores laicos de la institución? ¿Compartimos espacio con otras congregaciones?
4. **¿Qué perfil ha de tener el Superior o superiora que se va a destinar a estas comunidades? ¿Estará solo o con un equipo de apoyo?** Cada vez es más difícil elegir la persona adecuada ante la falta de vocaciones y de personas disponibles y preparadas para esta función.
5. **¿Gestionamos el personal y el servicio directamente o recurrimos a proveedores externos?** ¿A qué tipo de empresas pedimos presupuesto? ¿Con qué criterios? Esto no exime a la congregación de la responsabilidad moral de preocuparse por las condiciones laborales en que están los trabajadores.
6. **¿Nos conformamos sólo con la calidad asistencial (que los religiosos estén aseados, coman bien y se tomen sus medicinas) o aspiramos a que sean comunidades ricas de estímulos, donde se pueda vivir en plenitud hasta el final de la vida desde una visión holística de la salud?** Es el problema de fondo de los modelos que ya hemos mencionado y que condiciona el resto de decisiones.

CONCLUSIÓN

La vida consagrada está volcada en el cuidado de sus miembros ancianos, frágiles o en situación de dependencia. Siempre ha sido así, pero cada día son más los religiosos en esta situación y su porcentaje aumentará en los próximos años. Esto plantea grandes retos a los institutos religiosos: la visión que se tiene del envejecimiento, el modelo de atención a prestar, la sostenibilidad económica de las “enfermerías”, la falta de religiosos “jóvenes”, la necesidad de apoyarse en los laicos, el futuro de sus obras, etc. En todo caso, el futuro está siempre abierto a las sorpresas.

► Educación

El papel de la familia en la transmisión de la fe⁵³

Manuel María Bru⁵⁴

Me propongo abordar este tema desde dos perspectivas distintas: 1ª/ **Desde el contexto de la transmisión cultural**, este tiempo en el que vivimos y en este espacio social en el que habitamos, porque sin este contexto no entenderíamos que es eso de la transmisión de la fe, ni menos aún lo que la Iglesia propone a los padres como derecho y como misión: la transmisión de la fe a sus hijos, la transmisión de la fe en familia de generación en generación. 2º/ **Desde el objetivo que pretendemos**: a saber: conocer y promover el papel de la familia en la transmisión de la fe, sin el cual eludiríamos la motivación que nos mueve a la Iglesia, a la familia cristiana, y la escuela cuando esta también es comunidad cristiana. Nos seguiremos como guía de lo que nos dice el Papa Francisco en su exhortación apostólica postsinodal *Amores Laetitia* (números del 287 al 290)

1.- Desde el contexto de la transmisión cultural en la sociedad actual

1.1.- Una aclaración previa: si hablamos de familia, si hablamos de fe y si hablamos de cultura, ¿de qué estamos hablando?

Hablemos de la familia no desde una perspectiva ideológica ni tampoco meramente sociológica. Tampoco de la familia ideal o idealizada. Hablemos de la familia real, que aún sometida a tantas dificultades (tensiones, rupturas, desubicaciones, etc...), sigue siendo la institución social más valorada por los españoles; que en las crisis económicas ha generado mecanismos de solidaridad capaces de evitar colapsos de miseria y reacciones violentas; que en medio de una sociedad estresante y competitiva, se presenta como el espacio privilegiado de confianza; y que en esta Pandemia se ha revelado más que nunca como lo que es en esencia: refugio, hogar, y seguridad. Hablamos de la familia como el lugar por antonomasia donde las personas son aceptadas, valoradas y

⁵³ Texto a partir de una ponencia de un acto organizado por el Departamento de Pastoral del Colegio San José del Parque (Maristas) de Madrid.

⁵⁴ Delegado Catequesis arzobispado Madrid.

queridas por lo que son, no por el rendimiento intelectual, social o económico que aportan al grupo o a la sociedad.

Hablemos de la fe no sólo como un conjunto de creencias (la fe objetiva), aunque estas respondan a los anhelos más profundos del ser humano, sino como un modo de ser y de vivir desde la confianza puesta en Aquel en el creemos (la fe subjetivada), porque la fe no sólo consiste en creer que el Dios manifestado por Cristo Jesús existe, sino que sobre todo consiste en confiar en éste Dios, en confiar en su amor, y en hacer de esta confianza el sentido último y la principal motivación de la propia vida.

Hablemos de la cultura no como un conjunto de manifestaciones culturales, artísticas o de otra índole, que podemos cosificar y por ende encerrar en un museo. Si no, como decía Ortega y Gasset, en esa tabla de salvación (formada por valores, creencias, filosofías, tradiciones, costumbres, etc...), a la que todos los hombres -pues todos nacemos y vivimos en el contexto de una cultura viva, cambiante, pero determinada-, nos agarramos, especialmente cuando las turbulencias (crisis personales o colectivas) hacen naufragar la barca de nuestras seguridades.

Hechas estas aclaraciones, para abordar esta primera perspectiva, me propongo aportar tanto una aproximación a la realidad sociocultural de hoy, como una búsqueda de las oportunidades que también esta realidad nos brinda para encontrar caminos de responsabilidad, llamada e implicación de la familia en la transmisión de la fe.

1.2.- ¿QUÉ TIENE QUE VER LA CULTURA CIRCUNDANTE EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE?

Siempre que hablamos de la transmisión de la fe, también cuando hablamos del papel de la familia en esta transmisión, es muy importante recordar que la transmisión de la fe nunca se da al margen de la transmisión de la cultura. Por eso en la reflexión de la Iglesia siempre se ha dado mucha importancia a la inculturación. ¿Qué significa esto?

Cuando los cristianos confesamos que Jesús es el Hijo de Dios Padre que por el misterio de la encarnación ha tomado nuestra condición humana, no sólo confesamos que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se ha hecho hombre, sino también que se ha hecho hombre en un momento y en un lugar concreto de la historia, y por tanto en contexto cultural determinado.

Cuando Jesús nos revela la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre, lo hace no sólo en una lengua determinada, **sino también en una cultura determinada.**

Tras Pentecostés, los apóstoles son entendidos en diversas lenguas, y, por tanto, desde diversas culturas, y ellos mismos inician un proceso de inculturación de la revelación cristiana:

Para que no sólo sea acogida en el contexto de la cultura hebrea, sino también, sobre todo con la incorporación de Pablo de Tarso a la comunidad apostólica, entre los

gentiles, es decir, entre los griegos y entre todos los pueblos y todas las culturas de entonces.

Desde que en los primeros siglos los Padres de la Iglesia hicieran este trabajo de diálogo entre la fe cristiana y todas las culturas, la Iglesia no ha cesado en **este proceso**:

Un proceso que no consiste nunca en establecer un combate entre la fe y las culturas, sino todo lo contrario, un diálogo.

Un diálogo crítico que requiere un discernimiento (“examinadlo todo y quedaos con lo bueno”, decía san Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses 5,21), pero en definitiva un diálogo.

Porque la fe cristiana no es una cultura, pero ha necesitado siempre estar inculturada, y lo sigue necesitando hoy, como el alma necesita del cuerpo para subsistir.

1.3.- ¿CÓMO ES, A GRANDES RASGOS, LA CULTURA CIRCUNDANTE EN LA QUE HOY VIVIMOS?

Pensemos tan sólo en tres conceptos que nos ayuden a identificarla:

1º/ Cultura Débil: Explica el filósofo **Giovanni Vattimo** que la cultura de hoy es, antes de nada, **una cultura débil**, en comparación con la de otros momentos de la historia en los que a la cultura occidental se la podría definir como **una cultura fuerte** (en la Grecia clásica, en el Imperio Romano, en la Cristiandad medieval, en el Renacimiento o en la Ilustración del siglo XVIII, por ejemplo), en las que había una pretensión de verdad, unidad y totalidad, una cosmovisión unitaria.

2º/ Sociedad desvinculada: Para el filósofo **Josep Miro Ardèvol** esta cultura genera una **sociedad desvinculada**, en la que reina la anomia, que es la situación que se produce cuando las instituciones sociales son incapaces de aportar a los individuos los marcos de referencia necesarios para lograr los hitos que la propia sociedad requiere. Una sociedad desvinculada es una sociedad sedienta de vínculos familiares, sociales, culturales, y por tanto, también religiosos, pero que no los encuentra en las propuestas innovadoras incapaces de responder a esa demanda, mientras rechaza las que conoce porque los considera trasnochadas.

3º/ Sociedad líquida y cansada: Para **Zygmunt Bauman** la cultura de hoy no es capaz de dar solidez a una sociedad que la define como **sociedad líquida**, es decir, dispersa, incontenible, individualista, que sólo acepta como principio de auto-sostenimiento la ley neoliberal de la oferta y la demanda, y en la que sus miembros a veces buscan espacios de espiritualidad siempre que estos sean efímeros y emotivamente satisfactorios, siempre al margen de cualquier propuesta de sentido vital unitario y de cualquier vinculación institucional. Buscarían con ello tan sólo espacios de relajación frente a lo que otro sociólogo alemán de origen asiático, **Byung-Chul Han**, ha venido a llamar la **sociedad del cansancio**.

1.4.- ¿Y CÓMO ES, A GRANDES RASGOS, LA SOCIEDAD QUE ESTA CULTURA GENERA?

Si nos fijamos más detenidamente en la dimensión religiosa de nuestra sociedad, tendríamos que llegar a cuatro consideraciones de la observación de la realidad:

1ª Consideración: Vivimos en una sociedad plural en la que conviven diversidad de credos en un contexto mayoritario de prescindencia religiosa, tal y como la llama el Papa Francisco, y que a veces deviene en indiferencia religiosa. El **rechazo de los mega-relatos** propios de la postmodernidad, como lo describe **Jean François Lyotard**, de esta sociedad líquida que alberga una cultura débil, mete en un mismo saco la **renuncia a las utopías e ideologías del progreso** (propias de los totalitarismos del siglo XX), con la **crisis de los mega-relatos, de las cosmovisiones, y por ende, de las religiones tradicionales e institucionales**. La sociedad secularizada que convivía con aquellos totalitarismos era especialmente beligerante con la fe cristiana, pero en las nuevas generaciones ya no encontramos como entonces ese tipo de ateísmo o ese agnosticismo beligerantes, anti-religiosos, sino que, conviviendo pacíficamente con una minoría religiosa, las nuevas posiciones a-religiosas son la ignorancia religiosa, la prescindencia religiosa, y la indiferencia religiosa, tres categorías que tienen en común creer que la religión no responde al anhelo humano de religación, de trascendencia, o de sentido último o ultrasentido.

2ª Consideración: Que aún así, persisten elementos de beligerancia religiosa: Por un lado, **los del laicismo trasnochado**, que intenta hacernos creer que la laicidad del Estado supone, requiere o persigue la laicidad de la sociedad. Explicaba Benedicto XVI que el principio de la sana laicidad del Estado, y por tanto del perjuicio para la autenticidad religiosa de los estados teocráticos (y de los toleracionistas) la trajo a la historia la misma revelación cristiana, cuando Jesús dijo “dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César” (Mt. 22, 15-21). Por otro lado, **los del fundamentalismo religioso**, especialmente grave en su desarrollo en las últimas décadas desde el islamismo radical, pero también presente en otras religiones, incluso en algunos ámbitos de la tradición católica.

3ª Consideración: Vivimos en el tiempo de lo post-secular, como nos dice el sociólogo **Javier Elzo**, porque “la cosmovisión secular, no digamos la secularista, ya ha mostrado sus límites”. Y porque constatamos el surgimiento de una gran “demanda de sentido y de plenitud”, un aún pequeño pero prometedor brote de religiosidad que tiene, aquí y en todas partes, un nombre: “un nuevo humanismo basado en la fraternidad universal”, que esta viviendo una profunda aceleración en el contexto de la Pandemia, y que además secunda la gran apuesta del **Papa Francisco**, que nos propone en su última encíclica *Fratelli Tutti* el horizonte de un cristianismo capaz de ser luz sin otra atalaya que la del diálogo con todos en una sociedad plural.

4ª Consideración: Vivimos bajo la influencia de la cultura mediática. No olvidemos también que en este **contexto sociológico-cultural**, el principal elemento emergente y totalizante es el de la globalización mediática, dando así paso a lo que ha venido a llamarse la **cultura mediática**. El desarrollo de las **Comunicaciones Sociales** en el siglo XX y de las **Nuevas Tecnologías de la Comunicación** que enganchan con la nueva

generación de los nativos digitales con el inicio del siglo XXI, han ido condicionando la cultura de hoy hasta el punto de que, como decía ya con respecto al primer desarrollo el visionario filósofo canadiense **Marshall McLuhan**, “**el medio es el mensaje**”. Tiene su lógica: si la cultura es débil, el mensaje es débil. Pero si el medio es potente, el medio dejar de ser sólo medio para ser también mensaje.

1.5.- ¿QUÉ LUGAR OCUPA EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA ACTUAL SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN?

1º/ Esta cultura mediática lo que genera, a la postre, es una sociedad de la información que condiciona la transmisión intergeneracional. La Sociedad de la Información no sólo está marcada por sustituir a las previas sociedades agraria, industrial, y de servicios, sino porque determina la **transmisión cultural, y con ella la transmisión de la relevancia o de la indiferencia religiosa**, de generación en generación. Y aquí aterrizamos en nuestro propósito, a saber, entender como se produce la transmisión cultural hoy, y como está condicionada a su vez la transmisión de la fe, o de la indiferencia con respecto a la fe, hoy en día.

2º/ ¿Y cómo se produce? Pues sustituyendo a los círculos concéntricos de la familia, la escuela, o el grupo primario, que quedan colapsados por la irrupción mediática, más a un cuando eluden su específica responsabilidad en esta transmisión cultural de una a otra generación. Teniendo en cuenta además dos factores añadidos, uno antecedente y otro consecuente, que conviene tener en cuenta:

- **En primer lugar, si la escolarización universal** vinculada al desarrollo social de los pueblos supuso un desplazamiento de la familia como primer factor de transmisión cultural, generando en las sociedades modernas ya desde el principio del siglo XX una suerte de **dinámica competencia entre familia, escuela y grupo primario** (que a su vez va perdiendo capacidad de influencia por el desplazamiento del mundo rural al urbano), **la irrupción de los medios de comunicación de masas (radio, televisión, Internet), ha ido generando un desplazamiento acelerado**. Es decir, que el papel que tradicionalmente ocupaba la familia, la escuela y el grupo primario en la transmisión cultural en general, y en la transmisión de la fe religiosa en particular, ha ido paulatinamente sustituyéndose por los medios de comunicación social.
- **En segundo lugar, la crisis de la familia y de la escuela es a la vez causa y consecuencia de dicho desplazamiento**. La omnipresencia mediática en la transmisión de valores y tradiciones culturales entre las generaciones es evidente, incluida la transmisión de la fe. **Los Medios de Comunicación Social en general, y los Nuevos Medios a través de los nuevos soportes en particular** (las redes sociales, las aplicaciones, y las plataformas mediáticas, a través de los soportes móviles) **educan o “des-educan” siempre**, y cada vez ocupan un espacio más relevante en la formación intelectual, moral y religiosa de las nuevas generaciones.
- **Y, en tercer lugar, como parte de la transmisión cultural, con respecto a la transmisión de la fe**, merece la pena especialmente tomar conciencia con el **Papa Francisco** de este punto: “Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha

producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe”: *Evangelii Gaudium*, nº 70.

1.6.- ¿QUÉ OPORTUNIDADES NOS OFRECE PARA LA PROPUESTA DE LA FE EL ANÁLISIS GENERAL DE LA SOCIEDAD DE HOY Y DE LA CULTURA DE HOY?

Es decir: **¿Acaso podemos encontrar una serie de oportunidades para que la familia recupere su protagonismo en la transmisión de la fe? ¿Acaso podemos encontrar una serie de oportunidades para la propuesta de la fe a esa sociedad**, en tanto en cuanto, como la hemos descrito, se trata de una sociedad líquida que alberga una cultura débil, que a su vez propicia un pluralismo religioso en el que emerge con fuerza el fenómeno de la prescindencia religiosa? Sin duda la respuesta tiene que ver con el fenómeno de una demanda de espiritualidad que, aunque muy tímidamente, propio de esta sociedad post-secular, esta vinculada a una demanda de fraternidad universal. Pero no sólo tiene que ver con eso. Veamos de que oportunidades estamos hablando:

1ª Oportunidad: Es la oportunidad de una transmisión de la fe basada en la primacía de la experiencia y el testimonio sobre las ideas y las convicciones, porque las nuevas generaciones han nacido ya en cansancio de los discursos y los mega-relatos, pero libres de los prejuicios religiosos de otras épocas, aunque nadando mayoritariamente en la prescindencia religiosa, esta no anula ni la búsqueda de un sentido a la vida, ni la apertura a encontrar este sentido en la experiencia compartida, y por tanto en el testimonio, de quienes han encontrado este sentido en la fe cristiana. Aquello que decía San Francisco de Asís, de que se puede evangelizar siempre, e incluso en algún momento, también a través de la Palabra, es hoy más actual que nunca.

2ª Oportunidad: Es la oportunidad de la toma de conciencia de la propia responsabilidad. La segunda oportunidad es ya una oportunidad específica de los padres, que pone su mirada en un aspecto concreto del análisis de la realidad, **el de la absorción de la cultura mediática de la secular misión de la familia, la escuela y los grupos primarios en la educación de las nuevas generaciones.** Es como cualquier señal de alarma. Valoramos lo que somos y tenemos cuando nos amenazan con quitárnoslo. Los padres sois responsables de la educación de vuestros hijos, y **tenéis el derecho** (antes aún que la obligación) **de transmitirles lo mejor:** tanto los mejores valores como la experiencia religiosa capaz de dar sentido a sus vidas y hacerles fuertes ante las adversidades. Entonces, si la irrupción de la cultura mediática os quiere arrebatarse ese espacio, al menos tiene la virtud de avisaros: si vuestros hijos no creen en los valores y en la fe que vosotros queréis transmitirles, otros lo harán con otros valores y otras creencias o pseudo-creencias.

3ª Oportunidad: Es la oportunidad de reconocer que lo que es bueno para los hijos es bueno para los padres. Enlazada las dos anteriores, también esta oportunidad es específica de los padres. **Es la oportunidad de dejar que la persecución del bien de**

los hijos redunde en la persecución del bien de los padres. Volvamos a echar un vistazo a la realidad. **Veámoslo desde las diversas modalidades de predisposición de la familia a la transmisión de la fe a sus hijos:**

- **Muchos padres cristianos buscan fortalecer y vivir su fe,** y les resulta por ello más fácil, aunque eso signifique que estén libres de la tentación de desentenderse, de eludir la responsabilidad ser transmisores de la fe para sus hijos, porque la delegan en otros: la parroquia, el colegio católico, el movimiento o grupo juvenil cristiano.
- **Otros padres no han renegado nunca de su fe, y sigue siendo un referente importante en su vida, pero viven muy alejados de una experiencia cotidiana de relación personal y comunitaria con Dios.** Pero como quieren lo mejor para sus hijos, y confían su la iniciación cristiana al colegio o a la parroquia, a la postre terminan siendo evangelizados por sus propios hijos, secundando el proceso de iniciación cristiana que ellos están recorriendo, y uniéndose de algún modo a él para tomar parte también en esa transmisión de la fe, respaldada por su cariño, su autoridad moral insustituible, y su experiencia de la vida.
- **Otros padres han perdido la fe (alejados de la fe), o nunca la han tenido (lejanos de la fe), pero queriendo lo mejor para sus hijos, están persuadidos de que la transmisión de la fe y de los valores cristianos** no sólo no les va a hacer ningún mal a sus hijos, sino muy al contrario les va a hacer mucho bien. Y poco a poco descubren que ese bien les atañe necesariamente a ellos también, y aún reticentes a dar pasos en esa dirección, de algún modo secundan esa educación religiosa y esa iniciación vital en la fe cristiana de sus hijos. Y de algún modo les preocupa que otros, desde otras instancias, como las mediáticas, puedan sustituirles a ellos y a la escuela en la misión de educar a sus hijos, y entonces también de algún modo asumen al menos en parte esa responsabilidad.
- **Nunca me he creído eso de que la mayoría de los padres que llevan a sus hijos a una escuela católica lo hagan sólo por su calidad educativa,** como nunca he creído que al llevarlos a la catequesis parroquial lo hagan sólo por mantener la tradición sociológica de celebrar la fiesta de la primera comunión de sus hijos. Siempre hay algo más, aunque sea semiconscientemente. Siempre hay una profunda motivación: quieren lo mejor para sus hijos, aunque sean perezosos a la hora de reconocer que lo mejor para sus hijos es también lo mejor para ellos mismos. Y quieren, y esto es importantísimo, formar parte en la consecución de lo mejor para sus hijos.

4ª Oportunidad: La oportunidad de buscar la alianza entre los demás sujetos de la transmisión cultural y religiosa, a saber, la familia, la escuela y el grupo primario, que podría ser tanto la parroquia como el movimiento juvenil católico de entre los muchos que hay, no pocos propiciados desde los mismos colegios católicos. Veamos los motivos de secundar esta oportunidad:

- **No dejemos a nuestros hijos a la intemperie.** Los protegemos del frío, los protegemos de la falta de higiene, los protegemos de la falta de alimentación o de una alimentación insana, los protegemos incluso, como se decía antes, de las malas influencias, y ahora los protegemos también de las pandemias.

- **Pero ¿los protegemos igualmente de los antivalores que otros, consciente o inconscientemente, les infunden?** ¿Los protegemos de este mundo, el del sexto continente, el continente digital, que tendrá mucho de artificial, pero que no es virtual, sino rabiosamente real?
- **Y no me refiero sólo a protegerles de los principales invasores maléficos de su intimidad: el del *bullying* (acoso escolar) y el *grooming* (acoso sexual) a través de la Red y de las redes sociales, sino al amplísimo escaparate mediático de informaciones verdaderas o falsas, valores y contravalores éticos, y valores y contravalores estéticos.**
- **Sólo si los tres factores primigenios, en todas las culturas, de la transmisión cultural están unidos y coordinados** (familia, escuela, grupo primario), podrán realizar esta protección, no evitando que emigren todos los días al sexto continente, pero si enseñándoles a navegar en él con espíritu crítico, y dejando que la educación se de prioritariamente en el continente presencial y afectivo de la familia, la escuela y el grupo primario.

5ª y última oportunidad: La oportunidad de educar a los hijos en el uso crítico de los medios, la Red y las redes sociales. Es la oportunidad de que, mejor desde luego en alianza con la escuela y la parroquia, **educar a los hijos** en el uso de los nuevos medios, pero, sobre todo, **en una experiencia que conlleve una serie de convicciones y gustos por la verdad, la bondad y la belleza**, con los cuales tener un espíritu crítico para saber discernir lo que los medios y las redes de comunicación, y el ambiente social en el que se mueven, responden a su búsqueda de verdad, bondad y belleza. Y es una oportunidad de hoy, a diferencia de décadas pasadas, porque la ausencia en general de prejuicios ideológicos anti-religiosos de hoy despeja la niebla que suele oscurecer la innata búsqueda de todos, desde niños y sobre todo en la juventud, de verdad, de bondad y de belleza.

2.- Desde la misión de la familia, Iglesia doméstica

El nuevo Directorio para la catequesis (nº 255), citando la constitución *Lumen Gentium* y el decreto *Apostolicam actuositatem* del Concilio Vaticano II, así como la exhortación apostólica de San Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*, **dice que “La familia ha sido definida como una Iglesia doméstica**, (LG 11; cf AA 11; FC 49) lo que significa que **en cada familia cristiana deben reflejarse los diversos aspectos o funciones de la vida de la Iglesia entera: misión, catequesis, testimonio, oración...** La familia, en efecto, al igual que la Iglesia, es **un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia** (EN 71)”.

¿Qué nos dice el Papa Francisco sobre la transmisión de la fe en familia en su exhortación apostólica postsinodal *Amores Laetitia*? Podemos desarrollar su propuesta, que aparece en los puntos de 287 al 290, en **doce características de esta transmisión:**

2.1.- Transmisión en la que el hogar sigue siendo el lugar privilegiado: *La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por*

el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo (AL, 287).

Más allá de las dificultades de la transmisión de la fe en familia hoy, de las que aquí sólo se mencionan unos ejemplos, **resulta interesante la expresión del Papa** “el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo”. Fijémonos en cada una de estas expresiones:

- *El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir:* y por tanto no tanto a saber, sino a descubrir.
- *Donde se enseñe a percibir las razones:* una fe razonada, una fe testimoniada que en algún momento también tiene que ser explicada.
- *Donde se enseñe a percibir la hermosura de la fe:* ¡Esta es la clave!: sólo los padres están en condiciones de mostrar esta hermosura, sobre todo a los más pequeños, porque ellos son el primer y único espejo donde los niños descubren la belleza, inseparable de la verdad y la bondad. ¿Qué es para un niño pequeño antes del uso de razón algo verdadero, algo bueno y algo bello? Es verdadero lo que los padres les dicen, es bueno lo que los padres hacen, y es bello lo que los padres gustan como tal.
- *Y donde se enseñe a rezar y a servir al prójimo:* porque el testimonio de la fe es inseparable del testimonio del amor a Dios y del amor a los demás.

2.2.- Transmisión que no elude el anuncio explícito del kerigma cristiano: *Es el amor del Padre que nos sostiene y nos promueve, manifestado en la entrega total de Jesucristo, vivo entre nosotros, el que nos hace capaces de afrontar juntos todas las tormentas y todas las etapas de la vida. También en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el kerygma, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias: “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene” (1 Jn 4,16). Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad (AL 290).*

Esto es lo que la Iglesia llama Primer Anuncio. Consiste en el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio, del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, de su vida, su predicación, su pasión, su muerte y su resurrección, y con ello, de la salvación de los hombres por parte de Dios Padre a través del Dios Hijo hecho hombre. Todo ello expresado de un modo sencillo y sintético, el kerigma, a través de muchas fórmulas posibles, una de ellas, la que el Papa nos recuerda aquí: “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene” (1 Jn 4,16). Porque, como nos dice San Pablo, “¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo oirán hablar de Él, si nadie que anuncie? (...) La fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene por la Palabra de Cristo” (Romanos 10, 14.17),

2.3.- Transmisión que se da en un proceso de iniciación cristiana: *Esto comienza en el bautismo, donde, como decía san Agustín, las madres que llevan a sus hijos “cooperan con el parto santo”. Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo (AL, 287).*

A esto la Iglesia lo llama proceso de “**iniciación cristiana**”, que parte del primer anuncio del Evangelio, que se desarrolla en un proceso de descubrimiento y entrenamiento en la maduración y el desarrollo de la fe que acompaña la recepción de los sacramentos de iniciación (bautismo, confirmación, eucaristía), y que esta guiado por un proceso catequético en la familia, en la parroquia, y en el colegio en el que se establece con las familias una comunidad cristiana.

2.4.- Transmisión que se prolonga en la catequesis familiar: *Por ello, “han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis (...) Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia” (AL, 287).*

La catequesis familiar es una modalidad de la Iglesia, en general no alternativa sino complementaria de la catequesis parroquial o escolar (siempre diferente de la enseñanza religiosa escolar, que es otra cosa bien distinta). La catequesis familiar consiste generalmente en secundar la catequesis institucional, por lo que catequistas y padres trabajan al unísono, y establecen sinergias pedagógicas muy sencillas que en muchos casos vienen propuestas por los mismos recursos catequéticos. Por su puesto que siendo los padres los primeros catequistas, también, sobre todo en situaciones excepcionales como es el caso de los confinamientos en una Pandemia como la que sufrimos, la catequesis familiar puede asumir en su totalidad la catequesis institucional, siempre que no leuda la importancia de que la iniciación cristiana de sus hijos sea una iniciación en la comunidad cristiana más amplia (que no la evite o disminuya), normalmente aquella que en primera instancia ofrece la comunidad parroquial.

2.5.- Transmisión en un proceso pedagógico de adaptación: *La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo, porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan. Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones (AL 288).*

Otros aspectos aquí señalados son también importantes: **Por un lado, la adaptación a cada hijo**, obviamente. Y nadie mejor que los padres conocen la identidad diferenciadora de cada uno de sus hijos. **Por otro, la importancia de los símbolos, los gestos y las narraciones.** Santiguarse con ellos, colocar en casa “el rincón de Jesús”, para identificar un espacio sagrado en la casa, que los oigan en la vida cotidiana pronunciar refranes y jaculatorias cristianas, y sobre todo compartir con ellos historias y narraciones, históricas o ficticias, porque como explica el profesor López Quintas los

valores nunca, en ninguna cultura, se han transmitido de una generación a otra como valores abstractos, sino realizados (de hecho es allí donde Max Sheller sitúa su objetividad), en las vidas y los acontecimientos de personas concretas, reales (personajes históricos) o ficticias (personajes literarios). Lo mismo ocurre con la experiencia de la fe. Benedicto XVI decía que los mejores exégetas de las Sagradas Escrituras (los que mejor la entienden y la explican), son los santos, porque ellos son los que las han vivido mejor, las han puesto en práctica, y la Palabra de Dios es, antes de nada, Palabra de Vida.

2.6.- Transmisión en un proceso de libertad: *Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su sola belleza. Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone, sino que se propone a su libertad (AL 288).*

Aunque tenga un peso específico la autoridad real y moral de los padres con respecto a sus hijos menores de edad, en lo que se refiere a la transmisión de la fe, la delicadeza de que está sea, como toda la evangelización, siempre una humilde propuesta, es fundamental. Los padres pueden imponer a sus hijos pequeños ir a catequesis o a misa (sobre todo si los padres los llevan a la catequesis y participan con ellos en la celebración dominical de la eucaristía), pero siempre como un don, como un regalo, valioso y atractivo para ellos, y propuesto para ser acogido desde la libertad. En la medida en que van creciendo la motivación para la libertad se hace más necesaria. Lo ideal es que cuando lleguen a la adolescencia, cuando pasen ese periodo en el que tienden a contradecir cualquier cosa que venga indicada por los padres, los hijos hayan llegado a integrar como algo valioso para ellos en sí mismo la experiencia de la fe. Nos vale, salvando las diferencias, la analogía con otras cosas: si un padre o una madre a los que les gusta un deporte contagian ese gusto en sus hijos, cuando estos lleguen a la adolescencia, sólo seguirán haciendo ese deporte si de verdad les ha llegado a gustar a ellos, y no era en la infancia un gusto disimulado por obediencia o por no disgustar a sus padres.

2.7.- Transmisión unida a una misión abierta: *El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones” (AL 289).*

El mejor testimonio de fe de unos padres cristianos a sus hijos es aquel testimonio que se realiza no sólo dentro, sino también más allá de las paredes del hogar familiar. No sólo con el testimonio sorprendente de las familias misioneras, que de hecho configuran el itinerario vital del crecimiento de los hijos por las exigencias y los cambios que conforman la experiencia de estas familias, sino también y sobre todo, con el testimonio

cotidiano de los padres involucrados en la vida pastoral de la parroquia o, en su caso también, del colegio católico de sus hijos, participando en sus grupos e iniciativas.

2.8.- Transmisión unida a la integración social de la familia: *Recordemos que el mismo Jesús comía y bebía con los pecadores (cf. Mc 2,16; Mt 11,19), podía detenerse a conversar con la samaritana (cf. Jn 4,7-26), y recibir de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-21), se dejaba ungir sus pies por una mujer prostituta (cf. Lc 7,36-50), y se detenía a tocar a los enfermos (cf. Mc 1,40-45; 7,33). Lo mismo hacían sus apóstoles, que no despreciaban a los demás, no estaban reclusos en pequeños grupos de selectos, aislados de la vida de su gente. Mientras las autoridades los acosaban, ellos gozaban de la simpatía “de todo el pueblo” (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13). (AL 289).*

Esta apertura es fundamental. Los hijos en su proceso de socialización van abriéndose a la realidad social que los rodea, una realidad problemática y en algunos casos peligrosa para ellos, pero que en su conjunto despierta en ellos

interés, abriéndoles espacios de realización personal y social. Las familias *super* protectoras y/o encerradas en si mismas no ayudan mucho ni a la educación, ni a la maduración, ni por su puesto tampoco a la iniciación cristiana de los hijos. En cambio, los padres acogedores, sensibles, superadores de prejuicios, defensores de las libertades, de la dignidad y de la igualdad de los hombres, hacen no sólo creíble, sino comprensible, la transmisión de la fe a sus hijos.

2.9.- Transmisión unida al compromiso social de la familia: *“La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporales y espirituales” (AL 290).*

En esta apertura, el compromiso social es el mejor testimonio de fe de los padres a los hijos. De todo tipo, porque el amor al prójimo y la opción preferencia por los pobres se valoran en primer lugar por la calidad de ese amor y por la autenticidad de esa opción, pero sobre todo cuando ese compromiso se aprende y se vive en y desde la comunidad cristiana.

2.10.- Transmisión en la que Dios multiplica la acción de los padres: *Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. El grano de mostaza, tan pequeña semilla, se convierte en un gran arbusto (cf. Mt 13,31-32), y así reconocemos la desproporción entre la acción y su efecto. Entonces sabemos que no somos*

dueños del don sino sus administradores cuidadosos. Pero nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios (AL, 287).

Muchos padres -antes lo recordábamos- no se atreven a transmitir la fe de sus hijos. No sólo los que tienen una fe dubitativa, sino también los que la tienen arraigada, pero es una fe deficitaria en su formación. Otros simplemente se ven abrumados por la importancia de tal responsabilidad y se sienten incapaces. Otros creen que sus defectos e incoherencias lo impiden. Pero todo esto es secundario. No sólo la familia, Iglesia doméstica, es por sí sola incapaz de tal misión, sino que lo es la Iglesia entera. Pero la cuestión es que la Iglesia, y la familia cristiana en ella, son sólo colaboradores de la acción de Dios.

Aquí ocurre lo mismo que en pasaje evangélico de la multiplicación de los panes y los peces (Mt. 14, 13-21): Jesús podía haber hecho este milagro sin contar con sus discípulos. Pero cuando estos le advierten de la hora que era, de que el gentío tenía hambre, y de que llegarían muy tarde a sus poblados, Jesús les dice “dadles vosotros de comer”. Apenas tenían cinco panes y dos peces, pero por fe en el Maestro empezaron a repartirlos, y todos se saciaron y hasta sobraron varios cestos. Dios quiere contar con nuestra libertad, que para eso nos la ha dado, y con nuestra confianza en él, porque en esto consiste quererle. Luego siempre es él quien hace las cosas... Y por su puesto, es él que a través de los padres, pero también desproporcionadamente a su aportación, transmite la fe a sus hijos.

2.11.- Transmisión cuyo principal camino es el de los gestos: *Entonces “es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración”. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque sólo de ese modo “una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas” (Sal 144,4) y “el padre enseña a sus hijos tu fidelidad” (Is 38,19) (AL, 287).*

En el siguiente y último punto volvemos al testimonio de la oración de los padres como piedra angular de la transmisión familiar de la fe, inseparable del testimonio de los gestos de la oración de los padres para y con los hijos. Fijémonos ahora en las citas del salmo 144 y del profeta Isaías: cuando hablábamos en la primera parte de esta ponencia de la importancia de la transmisión intergeneracional, **ya veíamos que eran inseparables la transmisión cultural de los valores con la transmisión de la fe.** Estos textos bíblicos citados por el Papa nos ponen ante la clave de esta unidad: lo que pondera una generación de la anterior son las obras y las hazañas realizadas, junto a la fe en la fidelidad, es decir, en el amor de Dios. Las obras y las hazañas incluyen el testimonio de los padres, pero van más allá de ellos: **las obras y las hazañas de una generación son precisamente los hitos que van configurando una cultura.**

2.12.- Transmisión desde el testimonio de la oración: *Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso*

los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos. Quiero expresar especialmente mi gratitud a todas las madres que oran incesantemente, como lo hacía Santa Mónica, por los hijos que se han alejado de Cristo (AL 288).

El Papa se refiere al final de este párrafo indirectamente a un movimiento extendido por todo el mundo, animado por los agustinos, de madres que rezan por sus hijos que pasan por situaciones difíciles en sus vidas. Pero para comentar la idea anterior, la del testimonio de la oración de los padres en la transmisión de la fe a sus hijos, prefiero recurrir, y con esto termino, a una conocida **meditación del sacerdote y cantautor francés Aimé Duval** (1918- 1894), que no me privo de citarla aquí, por su elocuencia: “Las manos de mi padre, y los labios de mi madre, me enseñaron de Dios mucho más que mi catecismo. En casa rezábamos cada día la oración de la noche en común. Es algo que recuerdo y recordaré mientras viva. Mi hermana Elena recitaba las oraciones. Demasiado largas para los niños, poco a poco iba aumentando en velocidad, embrollándose, abreviando, hasta que mi padre le decía *vuelve a empezar*. Entonces yo iba aprendiendo que hace falta hablar con Dios despacio, seria y delicadamente. Es curioso cómo me acuerdo de la postura de mi padre. El que por sus trabajos en el campo siempre estaba cansado después de cenar, se arrodillaba, la frente entre las manos sin mirar a su hijos, sin impacientarse. Yo pensaba: mi padre que es valiente, que manda en casa, que es insensible ante la mala suerte y no se inmuta ante los ricos, y los malos, ahora se hace un niño pequeño ante Dios. ¡Cómo cambia para hablar con él! Debe ser muy grande Dios para que mi padre se arrodille ante El y muy bueno para que se ponga a hablarle sin mudarse de ropa. En cambio, a mi madre nunca la vi de rodillas. Demasiado cansada se sentaba con mi hermano pequeño en sus brazos y todos nosotros muy cerca de ella. Musitaba las oraciones de punta a cabo todo en voz baja. Lo más curioso es que no paraba de mirarnos uno tras otro, una mirada para cada uno, más larga... para los más pequeños. Yo pensaba, debe ser muy sencillo Dios cuando se le puede hablar teniendo un niño en brazos y en delantal”.



Lectio Divina

Cuaresma: limosna, oración y ayuno

Diócesis de Tenerife

1. Texto

Lectura del Evangelio según San Mateo (6,1-6. 16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Quando recéis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Quando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su rostro para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

2. Lectio: ¿Qué dice el texto bíblico en su contexto?

El presente texto se enmarca dentro del “Sermón del Monte”, primero de los cinco largos discursos en los que S. Mateo sintetiza la enseñanza de Jesús, y que abarca desde el capítulo 5 al 7. El texto que proclama este día corresponde al inicio del capítulo 6º en que Jesús hace unas indicaciones acerca de la limosna, la oración y el ayuno. En la perícopa seleccionada se ha prescindido de los versículos 7 al 15 donde Mateo incluye la oración del Padrenuestro.

“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres...” (Mt 6, 1) Ésta expresión significa practicar las obras buenas que hacen justo al hombre ante Dios, y que para los judíos eran principalmente las ya indicadas: limosna, oración y ayuno.

“Cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante...” (Mt 6, 2) La llamada de atención de Jesús corresponde con la tradición profética que acerca de la falsedad de los sacrificios realizados para hacer los propios deseos y no la voluntad de Yahweh (Cfr. Am 4, 5).

“...como hacen los hipócritas” (Mt 6, 2) “hypokritoi” significa literalmente “comediantes”, usado para traducir el término judaico “impíos”, y es el adjetivo con el que Jesús define a los falsos devotos que practican una piedad afectada y ostentosa, fundamentalmente en el evangelio de S. Mateo se identifica con ella a los fariseos. (Cfr. Mt 15, 7; 22, 18; 23, 13-15). “... y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”. (Mt 6, 4) Concluyendo cada una de las enseñanzas de éste pasaje Jesús insiste en esa convicción: Dios ve en lo secreto y recompensa, haciéndose eco de lo que oramos en el salmo 139 “Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares”. (Sal 139, 1-3)

“Cuando recéis...” (Mt 6, 5-6) Jesús instruye acerca de la oración también con su ejemplo (Cfr. Mt 14, 23), indicando a sus discípulos el deber y el modo de orar. Una oración humilde y sin pretensiones ante Dios (Cfr. Lc 18, 10-14) , ni vanagloria ante los hombres (Cfr. Mc 12, 40). “...entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido...” (Mt 6, 6) Contrastando con la oración de los fariseos, que oran en pie y en público, también la Escritura conserva pasajes en los que se habla de la oración en secreto, como recomienda Jesús. “Entró y cerró la puerta tras de ambos, y oró a Yahweh” (Cfr. 2Re 4, 33); “Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti...” (Cfr. Is 26, 20) “...Daniel entró en su casa (...) y tres veces al día se ponía él de rodillas, para orar y dar gracias a su Dios”.

“Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su rostro para hacer ver a la gente que ayunan”. (Mt 6, 16) La Ley sólo prescribía el ayuno para el día de la Expiación (Cfr. Lv 23, 26-32), pero en algunas épocas se multiplicaron los días de ayuno, o para conmemorar aniversarios de duelo, o para implorar la misericordia divina. Al igual que con las otras dos prácticas, también denuncia Jesús la práctica del ayuno “para que los vea la gente”, e, igualmente, encontramos ecos de esta denuncia en la tradición profética: “-¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿para qué nos humillamos, si tú no lo sabes? -Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotabais a vuestros trabajadores. Es que ayunáis para el litigio y pleito y para dar puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz. ¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza estarse echado? ¿A eso llamáis día grato a Yahweh?” (Cfr. Is 58, 3-5) Y continúa: “No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres in hogar recibir en tu casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? (Cfr. Is 58, 6-7)

“Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre...” (Mt 6, 17-18) Con esta indicación concluye Mateo esta parte del discurso acerca de las prácticas de piedad y, como en los casos anteriores,

la invitación de Jesús es la de no hacerlas por aparentar ante los hombres. La invitación a lavarse y perfumarse recuerda la oración de Judith y de la reina Esther: *”Cayó Judith, rostro en tierra, echó ceniza sobre su cabeza, dejó ver el sayal que tenía puesto (...) clamó al Señor (...) Acabada su plegaria (...) se levantó (...) se quitó el sayal que vestía, se desnudó de sus vestidos de viudez, se bañó toda, se ungió con perfumes exquisitos...”* (Cfr. Jdt 9, 1. 10, 1-3). *“...la reina Esther se refugió en el Señor, presa de mortal angustia. Despojándose de sus magníficos vestidos, se vistió de angustia y duelo. En vez de exquisitos perfumes, echó sobre su cabeza ceniza (...) y suplicó al Señor, Dios de Israel. (...) una vez acabada su oración, se despojó de sus vestidos de orante y se revistió de reina”.* (Cfr. Est 4, 17j.5, 1)

3. Meditatio: ¿Qué me dice Dios a mí, a través de la lectura?

El texto que se proclama al comenzar la Cuaresma recoge el tema de la limosna, oración y ayuno eran las principales obligaciones religiosas de los fariseos, como Jesús también pone de manifiesto, pero él da un paso adelante indicando que quienes viven según el Reino de Dios deben hacerlo sin alardes ni ostentación.

Dos elementos se repiten como un estribillo a lo largo del texto: “tu Padre, que ve en lo secreto” o “en lo escondido” y “ te recompensará” o “te lo pagará” (literalmente “salario”). Son expresiones que reflejan cómo la piedad es una ganancia si no se fija en el aplauso de los hombres ni busca satisfacer la vanidad, sino que busca la complacencia del Padre en una relación íntima y personal. El “salario” esperado no debe ser de este mundo ni del tiempo presente, sino la comunión eterna con Dios, que será nuestra recompensa.

Al comenzar la Cuaresma con este texto, se nos invita a tomar en consideración las claves que el mismo Jesús dio a los discípulos. Las prácticas de piedad siguen siendo válidas, pero Él deja claro cual debe ser el espíritu que las sustenta; Dios no está cuantificando las obras que hacemos, sino que dichas obras son un medio para alcanzarle a Él mismo, que es nuestra recompensa.

4. Oratio: ¿Qué me hace decirle a Dios esta lectura?

Señor Jesús, he comenzado con toda la Iglesia, con todos mis hermanos, este tiempo penitencial de Cuaresma. A ti te busco, quiero convertirme para que mi vida sea cada vez más un reflejo tuyo. Recibiendo la ceniza quiero ponerme en actitud de conversión, abierto a tu Palabra en este tiempo de Gracia.

Te pido para que mi piedad, la oración, limosna o ayuno que realice no sea una práctica externa, sino que sepa “entrar en mi habitación” y encontrarte allí. Que no caiga en la ostentación delante de mis hermanos, Señor, sino que sepa buscarte con humildad, y que esta Cuaresma me ayude a tener cada vez mayor certeza de que la verdadera recompensa será encontrarte a Ti.

5. Contemplatio: Pistas para el encuentro con Dios y el compromiso

Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.

Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido.

Que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

► El anaquel

Reflexiones capitulares - Sesión 5

***Juan José Bartolomé
Ángel Miranda***

En la *Propuesta Programática* que el Rector Mayor ha publicado en las últimas *Actas del Consejo General* y que considera “hoja de ruta”, “programa de acción para el próximo sexenio”, Don Ángel ha individuado ocho “desafíos a los que necesitamos dar respuesta”, desafíos que *“deberán ser el espejo en el que confrontarse cada Inspectoría del mundo y los criterios definir las metas y objetivos, los procesos y acciones concretas del próximo sexenio allá donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces”* (cursivas suyas).

Prueba la trascendencia estratégica que el Rector Mayor concede al documento su confianza: nos lo entrega “con mucha confianza en cada hermano”, pidiéndonos “a cada uno, queridos hermanos, que los hagamos motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que puedan tocar vuestros corazones. Os ruego que interioricéis la espiritualidad que encontraréis..., que dialoguéis con las propuestas que pretenden ser significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y llevarlas a la vida”.

Más aún, piensa “que **durante un tiempo significativo este estudio, conocimiento e interiorización y diálogo, corazón a corazón, ante el Señor, deba ser la tarea principal** encomendada a cada hermano, a cada comunidad local, cada Inspectoría y Visitaduría, cada Región o Conferencias Inspectoriales”.

Acogiendo el deseo de Don Ángel dedicamos la Jornada de Formación Permanente en comunidad a conocer, meditar y rezar el cuarto de los desafíos: “**formándonos para ser salesianos pastores hoy.**”

Cuarto desafío: Formándonos para ser salesianos pastores hoy

- C. 98 “Iluminado por la persona de Cristo y por su Evangelio, vivido según el espíritu de Don Bosco, el Salesiano se compromete en un proceso de formación que dura toda la vida y respeta sus ritmos de maduración. Vive la experiencia de los valores de la vocación salesiana en los

diferentes momentos de su existencia, y acepta la ascesis que supone tal camino.

Con la ayuda de María, madre y maestra, se esfuerza por llegar a ser educador pastor de los jóvenes en la forma laical o sacerdotal que le es propia”.

La formación, don que nos hace el Señor para madurar el don primero de la vocación

La formación es verdaderamente un **don precioso del Señor que permite madurar el valioso don de la llamada del Padre**, en nuestro caso, a la vocación cristiana y consagrada, como salesianos de Don Bosco. Y a pesar de que la realidad vocacional es desigual en todo el mundo, la Congregación está siendo bendecida todos los años con un número entorno a los 450 novicios. Damos gracias a Dios por ello ya que, como dicen nuestras Constituciones, esto nos habla de cuánto ama el Señor a la Iglesia y a nuestra Congregación.

El CG 28 ha identificado deficiencias en nuestra identificación carismática

Pero la asamblea capitular también reconocía algunas debilidades que expresábamos así: “Notamos, en efecto, que tal vez **la identidad consagrada salesiana parece débil y poco enraizada**: el primado de Dios en la vida personal y comunitaria no siempre aparece con claridad; diversas formas de clericalismo y de secularismo tiene el peligro de hacer entrar en la Congregación la “mundanidad espiritual”; la promoción del salesiano laico en algunas regiones sigue siendo escasa; la falta de personas preparadas en el ámbito de la salesianidad, a pesar del mucho material a disposición, es signo de la insuficiente atención que se presta a la profundización del carisma”⁵⁵. De hecho esto ha sido muy remarcado en nuestro Capítulo General 28°.

Se percibe como desafío cierto abismo existente entre formación y misión: posibles causas

Me atrevería a decir que sucede en todas las congregaciones religiosas y también en la formación seminarística en las diócesis, pero sin duda *es un desafío grande el abismo que se percibe entre la formación y la misión salesiana*. Quizá sea debido a la gran diferencia que existe entre **la realidad de las casas de formación inicial y la vida en las comunidades apostólicas** (las comunidades ordinarias de todas las Inspectorías); quizá ese abismo se debe también a que pareciera que **no siempre la formación llega a tocar el corazón** del joven salesiano en formación; quizá porque se adquieren **conocimientos e informaciones pero esto no toca la vida y la misión** salesiana.

Formar educadores-pastores para hoy, gran reto para este sexenio

El crecimiento personal es un proceso lento de unificación personal, que pone en relación experiencias vividas, necesidades vitales, conocimientos, misión, relaciones, vocación, proyecto de vida... En este proceso de unificación personal, nos formamos para **ser educadores-pastores de un mundo nuevo y de una misión renovada**. Sea como fuere, aquí tenemos un **gran desafío** que la

⁵⁵ CG28, Perfil del salesiano oggi. Secondo nucleo, n. 1

Congregación ha evidenciado y que debemos afrontar decididamente en el presente sexenio.

Es grave considerar la formación una etapa y no un continuo proceso de transformación personal

Por otra parte, no podemos negar que existe **una peligrosa creencia**: la de que la formación termina una vez que las etapas iniciales han concluido, y en el caso de los candidatos al presbiterado, con el acceso de éstos al ministerio. Tal realidad **nos hace mucho daño y pagamos altos precios vocacionales por su causa**. Se trata de un proceso de transformación personal que dura toda la vida, aunque requiera mayor intensidad y atención en las primeras etapas. Es en definitiva un camino necesario para cuidar y construir nuestra vocación.

No saber hacer de nuestra vida pastoral oportunidad de formación continua debilita nuestra acción pastoral

Con frecuencia no sabemos **transformar la vida pastoral de cada día en oportunidad permanente para nuestra formación** y por todo esto “la comunidad, ya sea la religiosa que la educativo pastoral, no consigue llegar a ser el ambiente natural en el que se nos forma”⁵⁶. Somos conscientes de algunas posibles fragilidades pastorales: superficialidad, improvisación, activismo. No es menor el peligro del individualismo. Todo esto pide humildad, lucidez, autenticidad y un nuevo impulso en la comprensión comunitaria de nuestra vida y acción.

Urge formar a los formadores y crear equipos...

Como se dijo en el Capítulo General, vemos la formación inicial en su conjunto como una realidad poliédrica, positiva y prometedora. Ante esta realidad, la formación de formadores, es decir, hermanos que acompañan con una ‘vocación particular dentro de la propia vocación’ la formación de los salesianos más jóvenes, y la creación de buenos equipos de personas que puedan acompañar las etapas formativas, es una verdadera urgencia y prioridad ya que **la comunidad es el primer espacio formativo**.

y, probablemente, cambiar de estilo formativo,

¿Quizá tenemos que hablar de asumir un nuevo estilo formativo? En su mensaje al capítulo general el Papa Francisco nos dice a este respecto que «pensar en la figura del salesiano para los jóvenes de hoy implica aceptar que estamos inmersos en un momento de cambios”.

Hay que verlo y vivirlo en el horizonte de la vocación

Es **necesario**, por eso mismo, **renovar nuestro estilo formativo** ya que necesita ser pensado siempre de modo más personalizado, holístico, relacional, contextual e intercultural⁵⁷. Tendremos que seguir dando pasos para **ver y vivir la formación realmente en el horizonte de la vocación** y, por lo tanto, lejos de ser comprendida a veces tan sólo como un deber que dura algunos años, deber que después se supera para llegar a la ‘vida real’, la vida concreta, la que uno buscaba ¡Qué peligroso concepto formativo este de la vida real ‘versus’ la formación del salesiano pastor!

Una labor de artesanía personalizada;

Se trata, en definitiva, de un **verdadero trabajo de artesanía**, tanto por parte de quienes acompañan a los hermanos como por parte de

⁵⁶ Idem, n.3

⁵⁷ Idem, n. 5

ha de contar
con presencia
femenina

cada uno en su proceso formativo. Y en este hoy, en la actualidad, no caben las ‘producciones en serie’. La artesanía nos habla de piezas de arte únicas, elaboradas una a una y a mano. Y en este trabajo de formación artesanal, hoy no se puede silenciar en los ambientes educativos salesianos la presencia femenina. De hecho, “la presencia de la mujer en muchas de nuestras obras es, como destinataria y como corresponsable de la educación, un hecho”⁵⁸.

En este sentido el Papa Francisco nos ha hecho una fuerte llamada en su mensaje al CG28 al decirnos: “¿Qué sería de Valdocco sin la presencia de Mamá Margarita? ¿Hubiesen sido posibles vuestras casas sin esta mujer de fe? (...) Sin una presencia real, efectiva y afectiva de la mujer vuestras obras carecerían del coraje y la valentía capaz de declinar la presencia como hospitalidad, como hogar. Frente al rigor excluyente es necesario aprender a gestar la vida nueva del Evangelio. Los invito a seguir estableciendo dinámicas donde la voz de la mujer, su mirada y su accionar -valorada en su singularidad-, encuentre eco en la toma de decisiones; **no como un actor auxiliar sino constitutivo de vuestras presencias**”.

Responsable
cada hermano,
bajo la guía del
Espíritu

Este estilo y modelo de formación, también con el fuerte subrayado que nos hace el Papa Francisco, no será posible sin **el único y más importante protagonista**, que no es ni el formador ni el formado, sino el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios y la docilidad de cada uno a Él. Por esto mismo nuestras Constituciones nos recuerdan que “todo salesiano asume la responsabilidad de su propia formación” (C. 99), y yo me permito añadir que es cada hermano quien debe de procurar que el Espíritu Santo transforme su corazón a lo largo de toda la vida y en las diversas etapas de la misma.

Con el ‘da mihi
animas’ motor
del apostolado
y energía en la
formación:
la misión
determina la
formación

Este camino nos permitirá en Congregación consolidar lo ya dicho en páginas anteriores: **que el ‘Da mihi animas’ sea el motor en la pasión educativa** y evangelizadora, y **también la ‘energía’ en el proceso formativo**.

De hecho, la naturaleza apostólica de nuestro carisma marca de modo determinante nuestra formación. Como nos recuerdo el Papa Francisco en su mensaje, “es muy importante sostener que **no somos formados para la misión sino que somos formados en la misión**, a partir de la cual gira toda nuestra vida, con sus elecciones y sus prioridades. La formación inicial y la permanente no pueden ser una instancia previa, paralela o separada de la identidad y de la sensibilidad del discípulo”.

Núcleo esencial
del camino de
la
Congregación:

Es evidente que tenemos ante nosotros **uno de los núcleos esenciales del camino de la Congregación en el próximo sexenio**: Cuidar la vocación de cada hermano en particular, y la de los jóvenes hermanos en formación, de

⁵⁸ CG24, n.166.

formar al Don Bosco de hoy tal modo que consigamos todos ser esos Don Bosco hoy que nuestros muchachos y jóvenes y sus familias necesitan.

Propuesta

Nos comprometemos a superar la división entre formación y misión favoreciendo en la Congregación una renovada cultura de la formación en la misión para este momento en todo el mundo salesiano con medidas y decisiones de gran significatividad. Para ello,

Empeño en el acompañamiento formativo con el Sistema Preventivo como modelo

Promovamos un **renovado empeño en el acompañamiento formativo de los hermanos**, que pueda tocar el corazón y hacernos disponibles para una verdadera y radical donación de nosotros mismos, haciendo uso de “Jóvenes salesianos y acompañamiento: Orientaciones y directrices” que confirma que nuestro modelo de formación no puede ser otro más que el Sistema Preventivo.

¿Puedes afirmar que durante la etapa de formación inicial tienes/tuviste la oportunidad de ser acompañado personalmente? ¿Era el Sistema Preventivo el modelo educativo que se seguía? ¿Cómo lograste que los valores y preferencias del carisma salesiano llegase a ‘tocar el corazón’? ¿El estilo de la formación recibida te habilitó para la práctica del Sistema Preventivo?

Cuidar el estilo de vida de las comunidades de formación inicial

Las comunidades de formación inicial cuiden un estilo de vida sobrio, de profundidad espiritual y de gran capacidad de servicio y trabajo, que preserve del aburguesamiento y forme a las exigencias de la misión, y se garantice el acompañamiento pastoral como estrategia fundamental para una formación a la misión y en la misión.

¿Cómo ves percibes el estilo de vida en nuestras comunidades – todas, no solo las de formación inicial, son formadoras –? ¿Favorecemos en ellas la sobriedad de vida o el aburguesamiento, la profundidad o la desidia espiritual? ¿Está garantizado el acompañamiento espiritual como formación para y en la misión?

Investir en formar formadores y repensar las estructuras formativas

Invirtamos energías en encontrar y **formar a los formadores**, y afrontemos con coraje el **repensar** los referentes institucionales y las estructuras formativas.

¿Crees que la inspección se esfuerza en formar a los formadores y en repensar las estructuras de formación? ¿Juzgas suficiente lo que se ha conseguido estos últimos años? ¿Qué se podría hacer más, o mejor?

Reelaborar la Ratio

El sector de la formación tomará en su mano un serio y exigente trabajo de **puesta al día de la Ratio**, potenciando aquello que nos salvará de la división entre la formación y la misión y garantizará procesos de verdadera maduración, personalización y acompañamiento.

¿Ves la necesidad de poner la Ratio al día? ¿Qué cambios sugerirías como más necesarios? ¿Qué suprimirías o mejorarías?

Guion para el encuentro comunitario

1. Objetivos

Hacer nuestro **examen personal y comunitario** sobre la necesidad de “ser salesianos PASTORES hoy”.

Buscar caminos de formación permanente que nos ayuden a superar la separación entre la “lejana” formación recibida y la “misión” que tenemos que asumir hoy si queremos dar respuesta a la llamada de los jóvenes que nos necesitan como “pastores”.

2. Desarrollo

Tiempo para la escucha

Antes de ver el vídeo en el que el Papa lo comenta, leemos juntos Jn 10,1-10. Francisco nos presenta su reflexión sobre el estilo de Jesús como el único estilo del “pastor”: viene a salvar, cuida a cada una, escucha, guía, genera confianza en el rebaño. El Señor es mi pastor, ¡NADA ME FALTA!: <https://www.youtube.com/watch?v=vYI3yYdywnE>

Tiempo para el discernimiento comunitario: “Algo nuevo está brotando”

Realizada la lectura de la Palabra y, tras la escucha de la reflexión del Papa, podemos establecer nuestro diálogo comunitario a partir de

- **de contemplación:** de la realidad de **nuestra presencia como “tierra de misión”** entre los jóvenes que, en la mayoría de los casos, no responden a las claves de la cultura juvenil de nuestros años de formación inicial. Podemos contemplar su realidad familiar, social, cultural, eclesial, sus criterios éticos, sus valores y experiencias... ¡¡sus gritos!!!;
- **de discernimiento** en el diálogo comunitario sobre los **elementos que con frecuencia nos alejan de los jóvenes**, nuestros miedos, nuestras valoraciones de sus conductas, nuestras expectativas del futuro de nuestra acción educativa y pastoral, nuestra lagunas formativas, nuestra falta de flexibilidad para disminuir ese “abismo entre formación y misión” del que habla en RM.
- **de identificación** compartiendo **posibles actividades de “formación continua”** dentro de la realidad y posibilidades de nuestra comunidad y de nuestra obra: calidad de nuestros encuentros comunitarios, tiempos de meditación y lectura, formación compartida, ofertas formativas en el entorno sociocultural, eclesial, etc.

Tiempo para la oración

En un momento de silencio ponemos en manos de Dios, apoyados en la intercesión de Don Bosco, la reflexión común, nuestras vidas, la de cada uno de nosotros y las de nuestros jóvenes.

Pedimos juntos la fuerza del Espíritu, “que suscitó, con la intervención maternal de María, a san Juan Bosco” (C. 1), para que siga produciendo en nosotros la misma pasión apostólica “que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios” (C. 10).

Después, rezamos juntos:

*Dios Padre,
te reconocemos y confesamos como origen de nuestra Congregación y fuente del carisma salesiano,
concédenos tu Espíritu, de cuya intervención hemos nacido,
para contemplar el mundo de hoy, en especial el mundo de los jóvenes,
con tus ojos, bajo su guía y protección.
Podremos así identificar lo que ellos están esperando de nosotros,
y acompañarlos, con la fuerza de tu Espíritu,
en sus penas y alegrías, en sus esperanzas y frustraciones, llevándolos hacia ti.
María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos,
te creemos “presente entre nosotros..., nos confiamos a ti...,
para ser entre los jóvenes, testigos del amor inagotable” (C. 8) de tu Hijo, Jesucristo,
nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Terminamos viendo y rezando la video-plegaria del 205 centenario del nacimiento de Don Bosco: <https://www.youtube.com/watch?v=cLgb6nPGHvU>

*Delante de tu cuerpo, Don Bosco,
te pido que todos nosotros, los salesianos, tus hijos,
y todos los miembros de la Familia Salesiana logremos tener*

tus ojos:

para no contemplar otra cosa que a los jóvenes del mundo;

tu corazón:

para amarlos como tú has sabido amarlos para hacerlos sentir amados;

tu mente:

llena de fantasía apostólica para responder a sus necesidades y expectativas;

tus manos laboriosas:

para volver realidad tus sueños;

tus pies:

Para ir hacia ellos en donde se encuentren.



El encanto de los días

Anacronismos en el frío

Cuentan que los días de vacación, en invierno, son propicios para cultivar y reproducir anacronismos temporales. Y si las cotas del frío permanecen bajo cero, estas propiedades se acrecientan. Se podría decir que soledad, silencio y frío son los ingredientes de esta mañana de febrero. Porque hay días que desconciertan y asombran, porque la gente anda huida o escondida. Nada ni nadie estorba mis reflexiones. Como consecuencia del frío y de las vacaciones carnavalescas, la gente o se ha desplazado en busca de otros lugares o se ha recluso a la espera de que asome el sol.

Quienes ahora deambulan son una sorpresa. Tres peatones me llaman la atención. El primero es un escapado de la vida. Viste capa española y sombrero negro. Camina embozado, solo y silencioso. ¿Adónde va este vestigio, este testigo de otro tiempo, protagonista en la mañana de una historia de silencio? Cruzo la calle para ver su rostro. Ronda los setenta, e intuyo en sus ojos una nube de tristeza. Hasta la familia le ha dejado partir; eso sí, sin abandonar sus pertrechos de hombre cabal y chapado con capa de escapado. La palabra se le hiela en el embozo a esta imagen de eterno caminante, serio, solitario y señorial.

La segunda es una mujer. Se desplaza muy lentamente apoyada en un bastón al que se aferra como un enfermo a la salud. Algo muy importante ha dejado en algún lugar para que, a estas horas de la mañana y con el frío que hace, acuda a recuperarlo. Va ensimismada. También viaja en el tiempo, a contratiempo del tiempo. Dobla hacia la izquierda y desciende una pequeña rampa que desemboca en una iglesia. Se para, hace la señal de la cruz y acude en busca del calor que el día le niega. Su alegría canta la ternura de quien la espera. Saludo con gozo este encuentro de amantes que me resulta familiar. “Yo en la iglesia nunca tengo frío”, murmura lentamente.

Y a la puerta de la iglesia, “un rey mago”. La sorpresa me invita a acercarme. Es también una dama. Viste con “piel de camello” o algo semejante y lleva un turbante blanco con la insignia incrustada de un reino desconocido. Conocedora de su anacronismo, fuma un pitillo con olor a incienso, más que por esnobismo, para calentar las manos y el corazón. Este personaje, surgido de la niebla, me transporta a una Navidad intemporal.

Tres historias con un denominador común. Silencio, soledad, anonimato que, superando anacronismos, convierten a estos personajes en testigos de una realidad nueva y antigua, al mismo tiempo. Una vez más la meta puede ser diferente; pero a todos nos identifica el hecho de estar en camino.

Isidro Lozano



Campaña Pastoral 2020-2021

 **salesianos**
SANTIAGO EL MAYOR